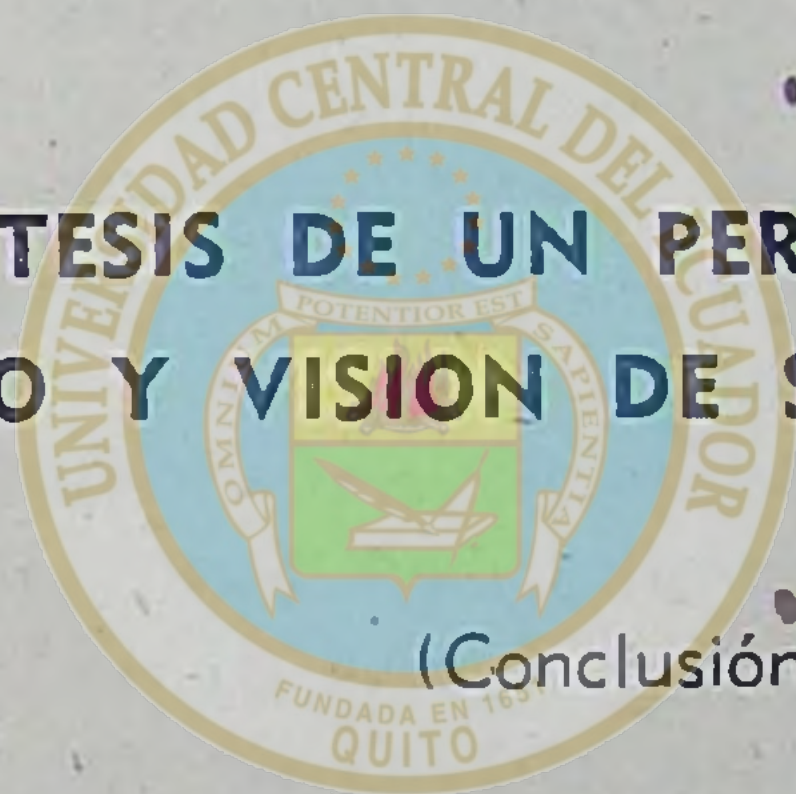


Por Antonio Santiana

PANORAMA ECUATORIANO DEL INDIO

(SINTESIS DE UN PERSONAJE OLVIDADO Y VISION DE SU PORVENIR)



(Conclusión)

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

PARTE SEXTA

PASADO Y PRESENTE DEL INDIO EN AMERICA

Cuando hace varios años me conmovía ante el espectáculo de los Fueguinos, pensaba en el Indio Americano. Los Fueguinos constituían un pueblo que en aquellos días exhalaba los últimos estertores de su agonía. Esparcidos sobre un territorio inmenso y agobiados por la infinita soledad del paisaje, exhaustos de frío y hambre, los Fueguinos habíanse unido al fin, para morir. Era una tragedia solemne que se atomizaba en hechos múltiples y significativos. Era ya un muchacho que al sentir la incurabilidad de su mal se eliminaba mediante un tiro en la sien, o una pareja de jóvenes recién casados que morían simultáneamente sobre su miserable lecho de hierbas.

Solidarizados en el último momento, los Ona, Yámana y Alakaluf, buscaron su salvación en el número. Pero demasiado tarde. Nada ni nadie podía detener la marcha del fatal proceso. Es inevitable la extinción de los Fueguinos.

Testigo de la gran tragedia, sabía que una suerte igual les había sido deparada a otras tribus aborígenes americanas, como los Yoconoampa, Atalalá e Ipa en el Chaco, como los Ciboney en Cuba, pueblos de cuya cultura apenas quedan leves rastros.

Establecer en que medida se han producido en el ámbito americano en general y en el ecuatoriano, en particular, las circunstancias que han llevado a los Fueguinos hacia la extinción, reviste mucho interés. Seré imparcial y mi franqueza será signo de la sinceridad que me anima. Pero desde ahora quiero dejar constancia de que mi intención es sana: no debo ni quiero hacer discriminación racial alguna; abordo al Indio empleando métodos científicos y me siento soste-

nido por una adhesión leal a su causa. Previamente he reconocido que al Indio le corresponde una parte fundamental en la constitución de nuestra nacionalidad. sea en sentido histórico o en el sentido biológico. Voy pues hacia el Indio poseído por un sincero sentimiento de respeto para su personalidad y sus intereses.

Considerado de un modo general, el proceso de extinción de un pueblo se exterioriza en los cuatro aspectos siguientes:

- I) Reducción numérica de los individuos y los grupos étnicos;
- II) Acorralamiento espacial y económico;
- III) Descenso de las calidades biológicas;
- IV) Decadencia de la cultura autóctona y aculturación.

Consideraremos uno a uno estos aspectos.

I.—REDUCCION NUMERICA DE LOS INDIVIDUOS Y LOS GRUPOS ETNICOS

El estudio de la reducción numérica de los individuos y de los grupos étnicos que ellos constituyen, realizado en escala continental, constituye una **exposición de los hechos** y, por ello, es el fundamento de nuestra afirmación. Puesto que el fenómeno no se ha producido sólo en el Ecuador sino que, por el contrario, ha afectado al Indio en la vasta extensión del Continente Americano, lo abordaremos en su extensión Sud y Meso Americana. Nos guiaremos para ello por las grandes síntesis bibliográficas que contiene el Handbook of South American Indians, editado por J. H. Steward y seguiremos su orden de exposición, con ligeras modificaciones y de acuerdo con la cuádruple división de las culturas aborígenes sudamericanas propuesta por J. M. Cooper (1940-1941), a saber: 1) —Tribus marginales de cazadores y recolectores del este del Brasil, el Gran Chaco, la Pampa, Patagonia y la Tierra del Fuego; 2) —Civilizaciones Andinas; 3) —Tribus de las Selvas Tropicales y de las Praderas; 4) —Area Circum-Caribe y parte de la América Central que estuvo fuertemente influenciada por las culturas sudamericanas.

Tal estudio de la vida de los aborígenes, relacionándolo con la reducción numérica de los mismos y con las causas que la provocaron, empieza por el área marginal que queda junto al Pacífico y la tribu extinguida de los Chono.

TRIBUS MARGINALES

REGION FUEGUINA.—Son los "Cazadores Meridionales" (Cooper, 1946) que comprenden las tribus de los YAMANANA, ALAKALUF, CHONO y ONA, del Estrecho de Magallanes y regiones vecinas.

CHONO.—Ocupaban el territorio chileno comprendido entre Chiloé, donde entraban en contacto con los Araucanos, y el Golfo de Penas, donde empieza la zona Alakaluf.

Sobre la población de los Chono sólo disponemos de escasa información, la cual es proporcionada por los Misioneros Jesuitas. Estos bautizaron 220 Indios en las Islas Guaitecas y calcularon que habían otros 50 en la región (1612-13), (Venegas, 1927). Un siglo más tarde se encontraron 200 familias, que fueron establecidas por los Misioneros Jesuitas en Huar y otras dos islas del Golfo de Reloncavi. Aunque algunos de ellos vivían todavía aquí, en 1736, en 1795 Moraleda no los encontró en Huar. En 1745 algunos indios de las Islas Guainecas fueron llevados a la Isla Chonchi y establecidos en ella bajo los auspicios de la Misión. En 1765 la Isla de Cailin, al sudeste de Chiloé, fué elegida como asiento de una misión y a ella afluyeron numerosos **Caucahue** y **Cailen**. En 1779, 11 indios **Guaineco** volvieron a Chiloé. En 1780, unos 30 llegaron a la Isla Lemui, que abandonaron un año más tarde. En 1780-81 los **Chono** establecidos en Cailin pasaron a la Isla Chaulinec, al este de la Lemui. En 1788 vivían 21 o 22 familias en la Isla Apiao, de acuerdo a la información de Moraleda.

Desde entonces todo rastro de los **Chono** se pierde completamente. Sin embargo, en 1875 el Capitán E. Simpson encontró una familia en Puquitin, canal situado entre la Isla Ascensión y las Guaitecas. Ahora los Chono han desaparecido completamente, por lo cual se les considera extinguidos.

ALAKALUF.—Ocupan la región accidentada que se extiende del Golfo de Penas a las islas al oeste del Archipiélago Fueguino.

Según Cooper (1946, pp. 56) sobreviven en la actualidad de 160 a 200 personas. Se encuentran divididos en dos grupos muy esparcidos, uno de los cuales ocupa el territorio situado entre el Golfo de Penas y Trinidad, y el otro las numerosas islas situadas al extremo oeste del Estrecho de Magallanes. Son raros los cálculos de su población, especialmente antes de 1900; después de esta fecha los mejores oscilan entre 200 y 400 (Cooper, 1917). Aunque algunas personas familiarizadas con ellos creen que su número no está decreciendo, es lo cierto que cada vez se hace más difícil hallarlos. Según el P. Torre, quien ha vivido muchos años en su compañía, su número no es mayor de 80 (información personal) y nosotros, que en los primeros meses de 1946 practicamos su búsqueda para examinarlos, sólo encontramos 1 en Yendegaia, 7 en Punta Arenas y 7 en Rinconada Bulnes, de los cuales casi todos estaban mestizados. Los de Punta Arenas habían sido traídos por el P. Torre para asistir a un Congreso Eucarístico. Es evidente que esta tribu se encuentra en vías de extinción.

YAMANA.—En la trayectoria numérica de esta tribu se exterioriza hasta la evidencia un declinar que la conduce hacia su extinción, al menos si los factores que han actuado hasta ahora siguen obrando en el futuro.

De acuerdo con los cálculos provisionales de Cooper (1946), la población **Yámana**, en el tercer cuarto del Siglo XIX, oscilaba de 2,500 a 3.000 almas. En 1881 empezó su rápido declinar. Hacia 1884 se contaban unos mil individuos; en 1886, 400; en 1899, 200; en 1902, 130; en 1913, menos de 100; en 1933, 40. Nosotros, en nuestra campaña de 1946 para el estudio antropológico de los Fueguinos (Santiana, 1946) después de un recorrido que comprendió específicamente el Territorio Yámana, apenas encontramos 36 individuos, que vivían muy diseminados. En Yendegaia fueron hallados 6; en Navarino 3; en Róbalo 7; en Harberton 9 y en Santa Rosa 10; todos establecidos en las márgenes del Canal Beagle. No está demás añadir que son mestizos en su gran mayoría.

Las causas inmediatas de semejante declinar han sido las enfermedades respiratorias y una epidemia de saram-

pión habida en 1884, a la que siguieron otras epidemias de tifoidea, coqueluche y viruela. Según nuestras propias observaciones, la sífilis desempeña un importante papel. Es obvio decir que tales enfermedades fueron introducidas por los europeos, así como también ciertas costumbres, como la de la embriaguez alcohólica, que ha contribuido también a su extinción.

ONA.—Esta tribu ocupaba la Isla Grande del Archipiélago Fueguino, desde el Estrecho de Magallanes hasta el eje Lago Fagniano-Seno del Almirantazgo. Estaba en contacto hacia el norte con los Tehuelche, al sur con los Yámana y al oeste con los Alakaluf.

Los cálculos de su población hechos hacia fines del Siglo XIX establecían la existencia de unos 2.000 Ona. Los pocos recuentos realizados durante el presente siglo muestran un decrecimiento alarmante de la misma. En 1910, que daban unos 300 sobrevivientes; en 1919, 279; en 1920, menos de 100 y al presente menos de 50. En 1919-23 los únicos supervivientes de la subtribu extinguida de los Haush eran 2 mujeres viejas (Gusinde, 1939); en 1926, Tonelli (1926) conoció un solo superviviente Haush. Nosotros, durante nuestra campaña para el estudio de los Fueguinos sólo encontramos 9 Ona; 4 en Róbalo; 1 en Harberton y 4 en Punta Arenas, mestizos en su mayor parte.

Como entre los Yámana, los factores responsables de tal decrecimiento de la población han sido algunos. Las enfermedades respiratorias y las epidemias de viruela y sarampión se destacan en primer término. La sífilis desempeña en la actualidad un importante papel, como también los hábitos alcohólicos. A fines del siglo último, las contiendas entre grupos de la misma tribu aceleraron su decrecimiento. Durante nuestro recorrido por la Isla Grande, en el lugar en el cual según los antiguos colonos, situado en la Bahía Inútil, ocurrió una batalla, pudimos ver una buena cantidad de huesos humanos esparcidos al azar y confirmando la veracidad de sus afirmaciones. A esto hay que añadir que buscadores de oro y ovejeros invadieron el territorio Ona hacia fines de la última centuria, lo que determinó una campaña de parte de los Blancos para exterminar a los Ona, habiéndose pagado hasta una libra inglesa por cada Ona muerto.

CAZADORES DE LA PATAGONIA Y LA PAMPA

Geográficamente, la Pampa se extiende de norte a sur desde la boca del Río de la Plata hasta una línea situada entre los Ríos Colorado y Negro, donde empieza la Patagonia, que se dirige hacia el sur, hasta el Estrecho de Magallanes. Aquí' vivían los **Tehuelche** y **Puelche** y se encontraban también constituyendo ligeras infiltraciones, los ARAUCANOS, los ONA y, quizá, los ALAKALUF, los CAUCAHUE, los HUILICHE y los POYA.

TEHUELCHÉ.—Son insuficientes los datos que existen sobre su población. Considerada en su totalidad, las cifras más importantes son las siguientes: Viedma (1837) 4.000 almas en 1780-83; Muñiz (1917) menos de 4.000; D'Orbigny (1835-47) 8.000 a 10.000 almas,, en 1829; Fitz-Roy (1839) cuatro grupos de 400 adultos cada uno, con un buen número de niños y mujeres, en 1833; Coan (1880), alrededor de 1.000 almas, en 1833-34; Gardiner (1852), 9.000 a 10.000 almas, en 1842; Musters (1871-72), no más de 1.500 y alrededor de 1.400 en 1869-70; Borgatello (1924), de 1.300 a 1.500. Imbelloni (1949), después de un recorrido muy extenso y prolijo, realizado en la región patagónica para el estudio de los Tehuelche, encontró 45 individuos, mestizos en su mayor parte. Ya en 1829 la población había sido reducida a la mitad como resultado de la epidemia de viruela de 1809-12, de acuerdo con la información de D'Orbigny (1835-47). Borgatello (1924) atribuye su declinar a sus guerras con los Blancos, la viruela y el alcohol. Reiher (1920) señala la gran difusión de las enfermedades pulmonares habida entre ellos al tiempo de su visita (1913-14). Imbelloni menciona entre las causas de su "descalabro demográfico" sus guerras contra los Mapuche y especialmente su "acorralamiento espacial y económico" como consecuencia de la colonización de la Patagonia por los ovejeros.

PUELCHÉ.—No existen datos seguros sobre el número de antiguos pobladores. Los QUERANDI han sido descritos como una agrupación numerosa por Schmidel —más de 3.000 adultos en 1535—. A mediados del Siglo XVIII las cifras son más bajas. Cardiel (1922) menciona sólo 200 Serrano (Puelche) capaces de tomar las armas. Lozano

(1924) calcula el número de familias PICANCHE (Puelche) que vivían en las Provincias de Tucumán y Cuyo en 70. Sánchez Labrador (1936) establece que los Pampa (Puelche) de la Prov. de B. Aires sumaban unas 400 familias con 5 personas para cada una de ellas, mientras en los distritos de Córdoba y Tucumán habían sólo 50 familias indígenas, que no eran Puelche en su totalidad. D'Orbigny (1835-47) calculó en 1829 la población de los Puelche en 500 a 600 en la región situada al sur de Río Negro. En 1915-16, de 10 a 12 Puelche sobrevivían aún en la baja región de Río Negro (Lehmann -Nitsche, 1924). Según Fasulo (1925) unos pocos "Pampa" sobrevivían en 1925 en Neuquén y menos de 10 viven todavía en el Chubut (Harrington, 1943).

Repetidas epidemias de viruela redujeron su población durante el Siglo XVIII (Lozano, 1924; Falkner, 1774; Querini y Strobel, 1924 y D'Orbigny, 1835-47). A ello contribuyeron, según Lozano, los asesinatos cometidos durante la embriaguez y D'Orbigny menciona sus guerras con los Blancos y contra los Araucanos Argentinos. Podemos, en resumen, decir que los Puelche están actualmente extinguidos.

HUARPE.—Esta tribu estaba localizada junto a la Cordillera Andina, en Cuyo, y recibió la influencia de las culturas de Tiahuanaco, Chíncha e Inca. No parece haber sido grande su número, ya por la esterilidad del terreno como por lo rudimentario de su agricultura. (Salvador Canals Frau, 1946). Ciertos cálculos hechos sobre la gran densidad de su población, son exagerados. Su número decreció mucho cuando fueron enviados a Chile para el trabajo en las minas, lo que provocó su temprana extinción, que tuvo lugar durante la primera mitad del Siglo XVIII. Sus últimos representantes fueron algunos mestizos de la región.

INDIOS DEL DELTA DEL PARANA Y DEL LITORAL DE LA PLATA.—Ocupaban la región del estuario del Río de la Plata y parte de sus afluentes, el Paraná y el Uruguay, y comprendían varias tribus cuyas características culturales eran variadas y poco conocidas. Tales tribus eran las siguientes:

GUARANI.—Mencionados por los antiguos exploradores, se extinguieron a fines del Siglo XVII (S. K. Lothrop, 1946).

QUERANDI.—Esta tribu se encuentra en la opinión de algunos totalmente extinguida; según otros, algunos individuos sobreviven bajo el nombre de "Pampas".

MINUANE o GUENOA.—Extinguidos.

YARO.—Fueron exterminados por los CHARRUA.

BOHANE.—También exterminados por los CHARRUA.

CHANA, CHANA-MBEGUA, CHANA-TIMBU.—Extinguidos en la actualidad.

TIMBU.—Su número alcanzó a 15.000 (Schmidel, 1903), están también extinguidos.

CARCARANA.—Que según Del Techo (1673) sumaban 8.000 almas con los CORONDA, QUILLOAZA y COLASTINE, están extinguidos.

CHARRUA.—Que ocupaban el territorio de la actual República del Uruguay, también extinguidos.

INDIOS DEL GRAN CHACO

Las numerosas tribus aborígenes del Gran Chaco habitaban la vasta región situada en la parte central del Continente Sudamericano, entre la meseta del Matto Grosso y la Pampa Argentina.

Dice A. Métraux (1946; p. 202) que las Misiones contribuyeron aquí al rápido decrecimiento de las tribus nativas, debido a la gran concentración de Indios en un solo sitio, que fué seguida a menudo por terribles epidemias de viruela. Después de la expulsión de los Jesuitas, las tribus de los Abipón y Mocoví dejaron de jugar un rol histórico y pronto desaparecieron, luego de que su unidad y espíritu se habían roto. La misma suerte corrieron otras tribus. Ya en nuestro tiempo, la guerra entre Bolivia y el Paraguay (1932-35) ocasionó gran pérdida de vidas y de propiedad entre los Indios. Los del Chaco Argentino han encontrado refugio en "reducciones", como la de Napalpí, que cuenta con 2.500 Mocoví y Vilela; la de Bartolomé de las Casas, en Formosa,

tiene 1.500 Indios Toba y Pilagá. En 1935 se fundaron otras dos reducciones: Francisco Javier Muñiz y Florentino Ameghino, situadas en Formosa y destinadas a los Pilagá. Mas sus contactos con la "civilización" están destruyendo su cultura propia y la población, a pesar de las medidas tomadas, está decreciendo rápidamente.

Nos ocuparemos de las tribus siguientes:

MBAYA O GUAYCURO.—Vivían sobre la orilla occidental del Río Paraguay. Empezaron sus hostilidades contra los Españoles en 1653. Desde entonces atacaron constantemente las misiones y aldeas destruyéndolas completamente a veces y dando muerte a sus pobladores, como ocurrió en Curuquatí. Después de la expulsión de los Jesuítas en 1767 continuaron sus incursiones. Existen varios cálculos de su antigua población, a veces exagerados. Para Sánchez Labrador (1910-17), que estuvo en contacto con ellos, su número oscilaba entre 7.000 y 8.000. Azara (1904) establece el número de los Mbayá "puros" en unos 2.000. Durante el Siglo XIX su número se redujo: de un total de 3.600 Indios que vivían cerca de Albuquerque en tres aldeas, quedaron reducidos a 500. Ignoramos su actual suerte.

ABIPON.—Vivían sobre la rivera norte del bajo Río Bermejo. En 1750 esta tribu se dividía en tres grupos, cuyo total era de unas 5.000 almas, de acuerdo con la información de Dobrizhoffer (1784). Pronto, en 1767, su número había sido reducido a 2.000, que estaban distribuidos en cuatro misiones Jesuítas.

MOCOVI.—Ocupan las praderas situadas entre los Ríos alto Bermejo y Salado. A mediados del Siglo XVIII su número fué calculado entre dos y tres millares. Después de la expulsión de los Jesuítas, las dos misiones que habían formado con ellos declinaron rápidamente; en 1785 quedaban todavía en San Xavier 1.049 Indios y en San Pedro 638. Durante la segunda mitad del Siglo XVIII los Mocoví de las misiones estuvieron a menudo en guerra con los Abipón de San Jerónimo. Quedan todavía unos pocos cientos en el sur del Chaco, cerca de Río Bermejo.

TOBA.—Esta tribu se localizaba principalmente en la región situada entre los Ríos bajo Pilcomayo y Bermejo. En

el Siglo XVIII los Jesuítas calcularon su número entre 20.000 a 30.000 personas sin contar los cuatro o cinco mil que vivían sobre el Río Bermejo. Actualmente su número está declinando rápidamente al ser asimilados por la población mestiza del Chaco.

COCOLOT.—Una subtribu TOBA, cuyo destino se ignora.

AGUILOT.— Es probablemente una subtribu TOBA que vivía junto al medio Bermejo. Según Lozano (1941) se unieron a los MOCOVI para atacar los establecimientos Españoles. Según Azara (1809) emigraron al Río Pilcomayo hacia 1790, donde se unieron a los PILAGA, que los absorbieron durante el Siglo XIX. A mediados del Siglo XVIII eran unos 1.000; 5 años mas tarde, 500.

PILAGA.—Ocupaba esta tribu una región vecina al Río Pilcomayo, a fines del Siglo XVIII (Azara, 1809), Azara afirmó que esta tribu contaba sólo 200 hombres adultos, mas en 1930 se componía de 2.000 personas. Después de 1932 una epidemia de viruela y las renovadas expediciones punitivas diezmaron a los PILAGA. La tuberculosis y las enfermedades venéreas están contribuyendo actualmente al declinar de esta poderosa tribu.

PAYAGUA.—Eran conocidos como los piratas del Río Paraguay. Hacia 1800 su número oscilaba alrededor de 13.000; en 1820 no llegaban a 200; ahora están completamente extinguidos.

GUACHI.—Esta tribu de piratas, comerciantes y pescadores, vivía sobre las riberas del alto Río Paraguay. Hacia 1800 sólo quedaban 60 guerreros de la misma (Azara, 1809) y según Castelnau (1850-59), a mediados del siglo pasado estaban casi extinguidos.

MAHOMA.—Se asentaba junto al bajo Río Bermejo. Contaban originalmente 800 familias. Hacia 1752 quedaban sólo 15 o 16 familias y ahora están completamente extinguidos.

Otras tribus de la región de los Ríos Pilcomayo y Paraguay, que pertenecen a la familia lingüística MASCOIAN,

están extinguidas o casi extinguidas, como los MASCOI, los KASKIHA, de los cuales quedan ahora unos 1.000; los SAPIKI y SANAPANA, los ANGAITE y LENGUA de los cuales quedan unos 2.300. En cuanto a los GUATATA, NOHA-AGUE, EMPIRU y YAPERU, han desaparecido.

TRIBUS DE LA FAMILIA LINGUISTICA LULE-VILELA

Habitaban el territorio comprendido entre los Ríos Bermejo y Salado durante los siglos XVII y XVIII, pero se extinguieron durante los 100 años siguientes.

LULE.—Cuando los Jesuitas fueron expulsados de America, la Misión de Miraflores tenía unos 800 Indios y la de Valvueda 850.

ISISTINE y TOQUISTINE, ahora extinguidos.

VILELA.—Es una rama que comprende varios subgrupos que fueron descubiertos por los Españoles junto al medio Río Bermejo, en 1710. Su historia ha sido azarosa. 1.600 de ellos fueron sacados del Chaco y llevados a San José, sobre el Río Bermejo y a Chipeona, en Córdoba. Abandonados después, declinaron rápidamente. En 1762 los 300 que quedaban se unieron a los PETACAS. Estos retornaron al Chaco en 1780. A fines del Siglo XIX Pelleschi encontró unos pocos sobrevivientes viviendo con los Indios MATACO.

PASAIN, OMOAMPA, YOCONOAMPA, ATALAYA e YPA.—Estas agrupaciones tribales vivían sobre el Río Valle, tributario del Bermejo. De los PASAIN quedaban 200 en 1767. Los OMOAMPA, en número de 230, fueron llevados en 1763 a la Misión Ortega para ayudar a la conversión de los CHUNUPI, sus parientes cercanos. En 1767 estos grupos sumaban en conjunto 400 almas y los PASAIN desaparecieron en el Siglo XIX. Los YOCONOAMPA, ATALAYA e YPA han desaparecido.

CHUNUPI.—Vivían sobre la parte media del Río Bermejo. En 1876 quedaban de ellos 252 individuos. Ahora han sido absorbidos por la población mestiza del Chaco.

SINIPE, situada sobre el Río Bermejo, también extinguida.

TRIBUS DE LA CUENCA DEL RIO BERMEJO DE INCERTA AFILIACION LINGUISTICA

MALBALA.—Su historia es su vía crucis. Expulsados por los MOCOVI de su hogar original, se establecieron sobre el medio Río Bermejo. En 1710 acogieron pacíficamente a la expedición española de Urizar. 400 familias fueron deportadas a Buenos Aires, pero la mayoría escapó matando a sus guardias y volvió al Chaco. En 1750, 31 familias fueron colocadas bajo el cuidado de los misioneros en Río del Valle, pero pronto desaparecieron en la selva, donde fueron atacados por los Españoles. En 1757 fueron asesinados muchos de ellos por la guarnición de San Fernando. Según Caamaño y Bazán (1931), 20 familias sobrevivieron después de ese año, las que fueron esparcidas entre varias tribus. A fines del Siglo XVIII algunos de ellos, unidos a los SINIPE, formaban un grupo de unas 400 personas. Desde entonces su nombre desaparece de la literatura.

MATARA.—Originalmente esta tribu se asentaba sobre el bajo Río Bermejo, donde se les confundió con los extinguidos TONOCOTE. Más tarde fueron empujados hacia el sur por los AVIPON. En 1767 vivían aún de 700 a 800 individuos.

FAMILIA LINGUISTICA MATACO-MACAN

Extendida a través del Chaco desde los Andes hasta el Río Paraguay, a lo largo de los Ríos Pilcomayo y Bermejo. Las principales tribus de este grupo son:

MATACO.—Esta tribu ocupaba un difundido territorio que estuvo originariamente situado en el ángulo formado entre el lado sur del Río Bermejo y Río del Valle. En 1628 contaba 30.000 almas. Después de una historia bastante accidentada de desplazamientos motivados por el empuje de otras tribus que huían de los Españoles después del primer contacto, como de sucesivos adoctrinamientos por los misio-

neros religiosos, quedaron sometidos a los colonos, que los los trataron duramente, obligándolos a rebelarse. Esto provocó una masacre que redujo su número a 3.000, en 1872. Superviven aún algunos grupos a lo largo del Río Pilcomayo, que son rápidamente absorbidos por la población mestiza del Chaco en tanto que su aculturación es ya acentuada, a la que ellos contribuyen con la mejor voluntad. A fines del Siglo XIX su población fue calculada en 20.000.

AGOYA, TAYNI y TEUTA.—Ocupaban la región del alto Bermejo, Según el P. Osorio su número era de 1.500, 4.500 y 20.000, respectivamente. Lo mas probable es que estas tribus desaparecieron durante los siglos XVIII y XIX, ocupando su puesto los MATACO.

OJOTA y TANO.—Estas tribus fueron atacadas en 1682 por los CHIRIGUANO, que les robaron sus mujeres y niños. Buscaron la protección de los Españoles en la Misión de Centa. Cuando los TOBA y MOCOVI atacaron a la Misión, los OJOTA y TANO volvieron a su antiguo territorio, en la conjunción de los Ríos Centa y Bermejo. Mas tarde los militares los desplazaron y los enviaron a Buenos Aires.

PALOMO, HUESHUOS y PESATUPE.—Subgrupos de los MATACO, también han desaparecido.

CHORITI.—Vivían sobre el Río Pilcomayo. Su población contaba en 1915, 2.500 almas. Todavía quedan algunos grupos diseminados e insignificantes.

ASHLUSLAY.—Están asentados al norte del Río Pilcomayo. Durante la guerra Boliviano-Paraguaya muchos de ellos buscaron refugio en Argentina. Contaban hasta 10.000 en 1909 (Nordenskiöld), pero se han reducido a 3.000, que viven esparcidos entre numerosas misiones.

LENGUA-ENIMAGA.—Vivían al norte del bajo Pilcomayo. Fué una poderosa tribu que ya hacia el Siglo XVIII se extinguía. En 1794 sólo quedaban 22 individuos.

MACA.—Su hogar original estaba al sur del Río Pilcomayo. Fueron empujados a la región del alto Río Verde por los TOBA y PILAGA. Según Azara y Aguirre, a fines del Si-

glo XVIII su número fué muy reducido por constantes epidemias y guerras. Cuenta la tribu en la actualidad unas 5.000 almas. La guerra del Chaco y la ocupación militar desintegraron rápidamente su cultura.

GUENTUSE.—Vecinos de los MACA, emigraron hacia Río Confuso. Su nombre desapareció de la literatura en el Siglo XIX.

FAMILIA LINGUISTICA TUPI-GUARANI

Comprende una tribu.

TAPIETE.—Estaba su territorio situado entre el alto Pilcomayo y el bajo Parapití. Un pequeño número de representantes de la misma se estableció después de la guerra del Chaco cerca de Fuerte Oruro.

FAMILIA LINGUISTICA ARAWAC

El norte y noroeste de la región del Chaco fué habitada en tiempos prehispánicos por un gran número de tribus sedentarias, dedicadas a la agricultura, que hablaban un dialecto ARAWAC procedente de la región amazónica.

CHANA o GUANA.—Es el nombre que se daban a sí mismas estas tribus y constituyen, como se ve, la extensión más meridional de la familia lingüística Arawac. Habitaron la cuenca del Río Paraguay y constituían una tribu numerosa. En 1793 contaban 8.200 almas (Aguirre 1911), cifra con la que coincide Azara. A mediados del Siglo XIX fueron sacados del Chaco y llevados a Miranda, donde su número se redujo a 3.000 o 4.000. En 1935 se encontraban bajo el control de misioneros protestantes, pero muchos fueron al mismo tiempo exterminados por los mestizos.

TRIBUS DE LA FAMILIA LINGUISTICA ZAMUCO

Habitaban originalmente la región de la Provincia de CHIQUITOS. Son las siguientes:

ZAMUCO.—En 1723 contaban 1.200 personas, según Fernández (1895). En 1831 (D'Orbigny, 1835) habían 1250 en Chiquitos y 1.000 en Río Otuquis.

GUARAÑOCA y MORO.—Estas tribus han estado en frecuentes guerras con los Blancos, por lo cual su número debe haberse reducido.

CHAMACOCO, TSIRAKUA y POTURERO.—Son también tribus de la región del Chaco que se encuentran en la actualidad casi extinguidas.

TRIBUS NO IDENTIFICADAS DEL ALTO PARAGUAY

Son los CHANE, ARTAN, YACARE y PEROBOSAN, ahora extinguidos.

En resumen, de las tribus que sobreviven en la región del Gran Chaco, algunas están a punto de extinguirse, como los CHANE y los CHAMACOCO que, según Belaieff (1946), sólo cuentan 600 y 700 individuos, respectivamente. La mayoría de estas tribus presentan cifras que oscilan de 1.000 a 6.000; sólo los MATACO presentan la cifra relativamente alta de 20.000. Se puede pues decir que algunas de tales tribus se encuentran en vías de extinción por asimilación racial y cultural.

LOS INDIOS DEL ESTE DEL BRASIL

EL HOMBRE DE LAGOA SANTA.— Este comprende 3 tipos (Mattos, 1946): el de las cavernas, el de las costas junto al mar y, por fin, un tipo asociado a los restos de mamíferos extinguidos. Sea cualquiera la forma, se trata de una raza extinguida.

Los SAMBAQUIS.—Esta tribu, cuyo nombre significa "colina de cascotes", vivió sobre gran parte del litoral brasileño, como también a las orillas de los ríos mas grandes, como el Amazonas. Los lugares donde estuvo establecida la tribu ofrecen esos montículos de cascotes de moluscos que sirvieron a su alimentación y se les denomina "conchales". Corresponden a las razas mas antiguas y primitivas, cuyos ele-

mentos paleo-americanos, que produjeron la cultura de las regiones del sur, se dividen por Imbelloni en Láguidos y Fuéguidos. Están extinguidos.

GUATO.— Esta tribu ocupa las planicies de la cuenca del alto Paraguay. Azara (1809) afirma que constaba de 30 familias. En 1848 habían alrededor de 500. Desde entonces la tribu ha sido diezmada por epidemias de viruela y ha sufrido mucho a consecuencia de las guerras habidas entre los Blancos. En 1901 Max Schmidt (1905) contó 46 GUATO, que constituían algunas familias que vivían aisladas entre sí. Es probable que esta tribu se encuentra extinguida en la actualidad.

BORORO.— Ocupa el territorio situado entre los Ríos alto Paraguay y Sepotuba, parte de la Provincia de Chiquitos y lugares contiguos a la frontera Boliviana. Se dividía en 6 grupos, algunos de los cuales están actualmente extinguidos. En 1888, Steinen (1894) calculó la existencia de 350 personas. En 1934, Baldus (1936) calculó unos 1.000 en el lado este del Río Paraguay. Strauss (1936) calculó la población de un lugar en 140 individuos.

GUAYAQUI.— Constituyen una de las tribus menos conocidas de la América del Sur, que vive en los extensos bosques del este del Paraguay. Se sabe sin embargo que en el Siglo XVIII enviaron los Jesuitas de la Misión de Jesús algunas bandas de GUARANI, sus enemigos, para capturarlos y traerlos a la Misión. Algunas expediciones punitivas se han dirigido contra ellos: Mayntzhusen (1924-26) contó de 800 a 1.000 almas en 1910. En 1920, una epidemia de influenza los redujo a 500.

CAINGANG.— Esta designación comprende los Indios que no pertenecen a la familia lingüística Guaraní y que habitan los estados de Sao Paulo, Paraná, Santa Catarina y Río Grande do Sul.

GUAYANA.— Vivían sobre las planicies de Paratinin-ga y en la región ocupada ahora por Sao Paulo. El censo hecho en 1827 por el P. Chagas Lima, dió para los subgrupos las cifras siguientes: KAME, 152; OOTORO, 120; DORIN,

400; SHORREN, 60; TAVEN, 240. En 1905, Koenigswald (1908) los calculó en 2.000.

Además de este, habían otros grupos menores, como los COROADO, CORONADO, GUALACHO, CAAGUA, TUPE, BOTOCUDO y BUGRE.

Debemos también distinguir, de acuerdo con Métraux (1946), los grupos de CAINGANG del Estado de Sao Paulo cuyo número Horta Barboza (1913) calcula en 500; los del Estado de Paraná cuya población, desconocida para la totalidad, fué calculada por Baldus (1935) en 108 para uno de los grupos que la constituyen; los del Estado de Santa Catarina, que en 1930 reunían 106 personas en una reservación; los de Río Grande do Sul, que según Von Iheding (1895) sumaban 2.000 en 1864, habiendo sido grandemente reducidos ya en 1880 por un proceso de absorción por la población general del país. A fines del Siglo XIX quedaban también unos 60 CAINGANG en una misión Argentina, los que posteriormente retornaron al Brasil.

FAMILIA LINGUISTICA GE DEL NOROESTE Y CENTRO DEL BRASIL

El Grupo del Noroeste comprende varias subramas como la de los **Timbira**, **Cayapo** del Norte, CAYAPO del Sur y SUYA. El Grupo del Centro comprende dos secciones, los ACWE y los ACROA. Aquí se incluían los CHAKRIABA, ahora extinguidos (Lowie, 1946). Su historia es una sucesión de luchas contra los Blancos, de guerras con otras tribus y de epidemias. Poco se sabe sobre el valor numérico de su población. Hasta años recientes los RAMCOCAMECRA eran 300; los APINAYE, 160; los GOROTIRE CAYAPO, 1.200.

Los CAYAPO DEL SUR.—Estos constituyen una tribu incluída también en la familia GE, aunque distinta de los CAYAPO del Norte. Las guerras frecuentes que han sostenido han hecho declinar su población, que en 1910 contaba 30 o 40 sobrevivientes. Ahora su existencia tribal ha cesado (Lowie, 1946).

GUAITACA.—Es imposible su clasificación lingüística porque la tribu desapareció antes del estudio de su idioma.

En el Siglo XVI estaban esparcidos los **Guaitacá** a lo largo de la costa, del Río Sao Matheus al Cape Sao Thome. Desde 1553 estuvieron en lucha con los Portugueses y los Tupinamba, sus enemigos, que se habían aliado a los Blancos. Ya en el Siglo XIX quedaban muy pocos miembros de esta tribu. Actualmente no existen; fueron absorbidos por la población Neo-Brasileña.

FAMILIA LINGUISTICA PURI-COROADO.— Comprende las tribus siguientes:

COROADO.—Vivieron principalmente a lo largo del Río Xipotó Novo. Durante el Siglo XVII fueron atacados por los Paulistas, volviéndose enemigos de los Blancos hasta 1763, cuando hicieron la paz con estos. En 1767 fueron colocados bajo la autoridad del Gobierno, siendo duramente explotados. Ya en 1813 estaban en decadencia. Este año se les dispersó entre 150 establecimientos dejándose en cada uno una o dos familias. Parece que por este tiempo su población total era de 1.900 (Eschwege, 1800). En años recientes quedaban todavía algunos COROADO en Aldea da Pedra (Métraux, 1946).

PURI.—Su primitivo territorio se extendía del Río Parahyba a Serra de Mantiqueira. Durante el Siglo XVIII varios centenares de ellos fueron atraídos y enviados a Villa Rica como esclavos. Otros 500 fueron colocados bajo la protección de los Portugueses. Hacia 1800, 87 PURI buscaron refugio en una Misión. Originalmente la tribu constaba de 4.000 individuos, que disminuyeron rápidamente después de su primer contacto con los Blancos. Es posible que en el día de hoy queden algunos sobrevivientes.

COROPO.—Vivían principalmente sobre el Río da Pomba. Eschwege (1818) afirma que en 1813 todos fueron aculturados y hablaban Portugues. Su población no pasaba de 291.

BOTOCUDO.—Era una tribu que había emigrado del interior del país hacia la costa, para "saquear y matar". Hacia 1560 habían sido empujados a una "sertao" Por más de un siglo hostilizaron los establecimientos de Portugueses y mestizos. Hasta la segunda mitad del Siglo XIX fueron ca-

zados por los colonizadores. En 1887 se contaban todavía unos 5.000 individuos. En 1929, Nimuendajú encontró 10 sobrevivientes cerca de Itambacury y 68 en Guido Marliere. En 1862, Tschudi (1866) contó en la cuenca del Micurí de 2.800 a 3.000.

LAS FAMILIAS LINGUISTICAS MASHACALI, PATASHO y MALALI.—Comprendían las tribus siguientes: MASHACALI, CUMANASHO, CAPOSHO, PANAME y MONOSHQUE, al parecer todas extinguidas. Del grupo MALALI quedaban en 1787, 500; en 1862 eran solo 30 (Métraux y Nimuendajú, 1946).

FAMILIA LINGUISTICA CAMACA

La tribu mas importante es la CAMACA, que por muchos años fué hostil a los Portugueses y luchó contra ellos hasta 1806. A comienzos del último siglo vivían sus componentes en 6 o 7 aldeas. En 1938 Nimuendajú encontró 11 individuos en una reservación que contenía restos de otras tribus.

Otras tribus como los CATHATOY, CUTASHO, MASACARA y MENIAU fueron extraídas de sus territorios y después mezcladas con la población local.

"TAPUYA".—Esta designación comprende una serie de tribus no bien identificadas ni cultural ni lingüísticamente, que parece están hoy extinguidas.

CARIRI.—Familia lingüística constituída por numerosos grupos que vivían en el interior del Brasil, en 16 lugares diferentes.

Reducidos en número después de sus primeros contactos con los Portugueses y Holandeses, fueron establecidos por los Jesuitas en varias aldeas al oeste de Bahía. Los CAMURU y SAPUYA fueron visitados en 1818 por Martius (1867), que encontró todavía 600 sobrevivientes. En 1891 se decía que los CARIRI se habían extinguido. Los CAMURU fueron matados y dispersados hacia 1865 y sus restos reunidos en Santa Rosa. Empujados estos por los Neo-Brasileños, encontraron refugio en la reservación de Paraguacu.

Entre 123 nativos de orígenes diversos había aquí, en 1938 (Nimuendajú), un puñado de Camurú.

PANCARARU.—Es una tribu brasileña del este, lingüísticamente aislada. Se desconoce su situación demográfica en el presente.

TARAIRIU.—Ocupaban el noreste del Brasil. Su población fué de 1.600 individuos, divididos en dos grupos por razones económicas (Laet, 1644). Según Studart (1926) fueron casi aniquilados por los Portugueses en 1666. La última referencia acerca de ellos data de 1699, el año del ataque Paulista y probablemente se extinguieron en la guerra de exterminio de 1721.

JEICO.—Vivían las familias esparcidas entre los Ríos Caniudé y Gurgueia. Reunidas mas tarde (1855) en la aldea de N. S. das Mercês, murieron rápidamente, degeneraron o se mezclaron racialmente. Ahora han desaparecido.

GUCK.—Es una tribu cuya suerte actual se ignora.

FULNIO.—Fué una tribu aislada, lingüísticamente. En 1758 vivían sus componentes en dos aldeas, dirigidos por sacerdotes Católicos. Los modernos FULNIO están mezclados con mestizos y negros y comprenden unos 700 individuos (130 familias).

TEREMEMBE.—Se desconoce su afiliación lingüística. En el Siglo XVII vivían en la costa, entre la desembocadura de los Ríos Gurupy y Parahyba. Fueron grandes enemigos de los Tupinamba, a quienes atacaban constantemente. En 1674 los colonizadores Portugueses llevaron a cabo contra ellos una sangrienta expedición punitiva (Betendorf, 1910). A fines del Siglo XVII los restos de la tribu fueron establecidos en misiones Jesuítas. A principios del Siglo XIX los TEREMEMBE estaban casi extinguidos. Lo mas probable es que ahora ya no existen.

PUEBLOS DE LA MESETA ANDINA

Prosiguiendo de sur a norte, encontramos los siguientes:

LOS ARAUCANOS.—Hacia la época de la Conquista los ARACAUNOS ocupaban Chile desde la punta sur de la Isla Chiloé hasta el Río Choapa o Coquimbo. Actualmente se encuentran confinados en las provincias chilenas de Arauco, Bío-Bío, Malleco, Cautín, Valdivia y Llanquihue, entre el Río Bío-Bío y el Canal de Chacao. Quedan al parecer unos pocos ARAUCANOS (MAPUCHE) esparcidos entre los Ríos Bío-Bío y Maule. A comienzos del Siglo XVIII empezaron a emigrar a Argentina, encontrándose algunos grupos esparcidos en el territorio de Neuquén y otros en la Provincia de Mendoza y los territorios de la Pampa, Río Negro y Chubut (Cooper, 1946).

Los cálculos de la población araucana hacia los tiempos del primer contacto con los Blancos varían de medio a un millón y medio. Se trata en todo caso de datos muy inseguros. Pero es evidente que en aquellos tiempos el área comprendida entre el Canal de Chacao y los Ríos Bío-Bío e Ytata estuvo densamente poblada. Hay indicaciones en el sentido de que esta población se redujo grandemente en temprana época. Mariño de Lovera (1865) señala que después de 50 años de guerra los Indios, que se contaban por miles, quedaron reducidos a cincuentenas. La dura labor de la encomienda en los campos, el trabajo en las minas y ciudades, las enfermedades (González de Nájera, 1889) y la desorganización social, produjeron este resultado. Los CHILOTES, que en la época del primer contacto se calcula excedían de 50.000, en poco más de dos centurias quedaron reducidos a 11.000 (Olivares, 1864 y 1874); gran número de ellos fueron a principios del Siglo capturados, desterrados y enviados como esclavos. En la actualidad los CHILOTES han desaparecido.

Según el Censo Chileno de 1907, habían 101.118 araucanos; en 1920 su número era de 105.162, que ocupaban el territorio situado entre el Río Bío-Bío y el Canal de Chacao. El Gobierno Chileno reconocía, según Brand (1941), la existencia de unos 187.000 araucanos. En 1941 y aún ahora se afirma que existen unos 300.000 ARAUCANOS. El cálculo de Brand (1941) es, al parecer, uno de los que más se aproximan a la realidad. Los ARACAUNOS del territorio Argentino son calculados con cifras que oscilan desde unos pocos cientos hasta 3 o 4 mil. Mansilla (1877) los calculó en 8 o 10.000. Fasulo calculó en 1925 10.000 en la Pampa y la Patagonia —incluyendo los ARAUCANOS— en

1.000 almas. Desde mediados hasta fines del Siglo XIX se produjeron grandes reducciones en la población nativa desde el Río Bío-Bío hasta el Canal de Chacao, como resultado de las guerras, la viruela, el cólera, las epidemias y el alcoholismo. Sin embargo, la población aborígen está creciendo nuevamente desde principios de este siglo. (Cooper, 1946).

LA POBLACION NATIVA DE LA PAMPA ARGENTINA.—Pámpida en su tipo racial y culturalmente emparentada a los otros pueblos de la Patagonia, en 1580 se asemejaba a los PUELCHE del sur. Pero la población a la cual el General Roca expulsó en 1879 ofrecía un fuerte parecido con los ARAUCANOS de Chile, cuya lengua hablaba. (Salvador Canals Frau, 1946). Entre estas dos fechas, la población nativa de la Pampa había sufrido grandes cambios. Bajo la acción del General Roca numerosas tribus, que tradicionalmente habían poseído las mayores partes de la Pampa húmeda, fueron dispersadas o empujadas hacia el Río Negro, el límite norte de la Patagonia. Las llanuras centrales argentinas quedaron entonces abiertas al Blanco y su cultura y terminó una guerra que en realidad había empezado en el momento en el cual los Españoles se establecieron sobre el Río de la Plata. La misma fundación de Buenos Aires, tanto la del Primer Gobernador, Don Pedro de Mendoza, en 1536, como la del General Juan de Garay en 1580, sólo tuvo lugar después de duros combates con los Indios que ocupaban esos territorios. Es inútil añadir que ahora tales Indios han desaparecido.

LOS ANTIGUOS ABORIGENES DE LA COSTA CHILENA DEL NORTE

Formaban las dos tribus siguientes:

CHANGO.—Fué siempre una tribu poco numerosa, quizá debido a las condiciones inhóspitas del territorio que ocupaba. Se halla extinguida en la actualidad. Sin embargo, todavía en 1762, formó parte de un cuerpo de caballería para la defensa de pequeñas poblaciones contra los corsarios. (Sayago, 1874).

ATACAMENO.—Esta tribu, mas numerosa que la anterior, ocupaba las Provincias de Tacna, Arica, Tarapacá, Antofagasta y Atacama en Chile, como también las provincias argentinas de Los Andes, Salta y Jujuy. Actualmente sobreviven unos pocos restos, que forman pequeños grupos en ciertas regiones como la cuenca del alto Río Loa, en la Puna de Atacama y en la Puna de Jujuy, pero que cultural y lingüísticamente han sido absorbidos por los Aymara o por los Españoles.

Identificados por su tipo físico con los demás pueblos de los Andes, los ATACAMENO comprendían dos subtribus: los CASAVINDO, que hablaban la lengua Diaguita y los COCHINOCA, que se habían mezclado a los CHINCHA. Mas,, a pesar de las malas condiciones físicas de su dilatado territorio, ya antes de la Conquista Española este había sido grandemente reducido: primero, por los DIAGUITA y más tarde por los INCAS, que asumieron el control político (Bennett, 1946). Después de la Conquista Española los QUECHUA y AYMARA continuaron su penetración en la Argentina y Chile.

No existen buenas estadísticas de la población que ocupaba el área Atacameña. Guevara (1929) consigna un cálculo hecho a mediados del Siglo XVIII por el Virrey José de Manso, que atribuye un total de 1.632 habitantes a la región chilena de Atacama. El mismo Autor menciona un cálculo de 4.000, hecho en 1853 para la misma región, que probablemente incluía otros grupos de pobladores. Sólo 2.000 Indios fueron calculados en 1884. Brand (1941) estima que pueden haber todavía en esta zona 4.000 ATACAMENO, entre puros y mestizos.

LAS CULTURAS EXTINGUIDAS

El extremo noroeste de la Argentina es una región montañosa que comprende dos zonas distintas: la Puna, que incluye las llamadas Puna de Atacama y Puna de Jujuy las cuales se desarrollan en forma de una alta y estéril meseta, y la Quebrada de Humahuaca, situada al este de la Puna, de clima y vegetación variables. El área de la Puna estuvo en los tiempos pre-históricos poblada por varias tribus, como los CASAVINDO, los COCHINOCA y otras, llamadas colectivamente PUNENO, en tanto que la región de la Quebrada

estuvo habitada por las tribus de los FISCARA, PURUMAMARCA, JUJUY, etc., todas designadas genéricamente "HUMAHUACA".

El territorio chileno que comprende las actuales provincias de Atacama y Coquimbo, estuvo poblado por aborígenes que hablaban la misma lengua de los pobladores de las provincias argentinas de Catamarca y Jujuy, los DIAGUITA, hoy desaparecidos. En el lado argentino, muchas tribus DIAGUITA ocupaban una vasta porción del noroeste, la cual comprende tres subáreas arqueológicas: Calchaquí, los Barreales y San Juan.

Sobre la actual provincia argentina de Santiago del Estero y ciertas partes adyacentes de la región del Chaco, se desarrolló la cultura Chaco-Santiagoense, que se asentaba sobre un territorio que en otros tiempos reunía condiciones más propicias para la vida aborígen. Según el Padre Bárzana (1574), las más comunes lenguas de esta región fueron el Tonocoté y el Sanaviron, que se hablaron la primera por los TONOCOTE y LULE y la segunda por los SANAVIRON e INDAMA, tribus numerosas pero ahora también extinguidas.

En el Departamento de La Candelaria y en la parte sudeste de la Provincia Argentina de Salta se encuentra el asiento de la cultura arqueológica llamada de "La Candelaria". Al oeste de esta región se extiende el territorio Diaguita y al norte la zona arqueológica de la Quebrada de Humahuaca. Los prehistóricos habitantes de La Candelaria no recibieron ninguna influencia Inca y fueron anteriores a la expansión incásica. Es lo más probable que los forjadores de esta cultura fueron expulsados de la región de La Candelaria antes del contacto Español (Willey, 1946), quizá debido a la expansión de los Diaguita hacia el este, o por pueblos que de la planicie se dirigían al oeste. Al tiempo del contacto europeo, un grupo de sedentarios labriegos, llamados TONOCOTE, habitaba esta región. Más tarde, en el Siglo XVIII, los LULETONOCOTE vivían en la misma. Estos descendían de los antiguos TONOCOTE y lo más probable es que los últimos procedían, a la vez, de los gestores de la cultura de La Candelaria (Willey, 1946). Ahora sólo quedan ciertos restos mestizados.

Las modernas provincias argentinas de Córdoba y San Luis corresponden a la antigua "Provincia de los COMECHINGONES". Pero esta región estuvo poblada no sólo por

la tribu de los COMECHINGON sino también por las de los SANAVIRON, INDAMA y otras (Aparicio, 1946). Tales tribus estaban, a la vez, subdivididas.

LOS AYMARA

Actualmente ocupan una gran porción de la cuenca del Lago Titicaca en las modernas repúblicas del Perú y Bolivia. El territorio ocupado por ellos es típicamente un país AYMARA, a pesar de los restos de URO y sus parientes CHIPAYA que sobreviven aún, enclavados en el territorio AYMARA, y, también, a pesar de las incursiones Incas, realizadas antes y después de la Conquista Española. Desde luego el territorio AYMARA estuvo bien delimitado por barreras naturales, en tres direcciones. Antes de la Conquista Incásica los AYMARA estaban divididos en una serie de pequeños estados o subtribus, cuya localización geográfica es posible (Tschoepik, 1946). Estas son las siguientes: CANCHI, CANA, COLLA, LUPACA, CULLAGUA, UBINA, PACASA, CARANGA, CHARCA, QUILLACA, OMASUYO y COLLAHUAYA.

No hay duda de que en los tiempos prehistóricos la lengua Aymara estuvo más extendida que ahora. En efecto, las subtribus CANCHI, CANA, COLLA, COLLAGUA, UBINA y parte de los CHARCA y COLLAHUAYA, hablan actualmente Quechua.

Las guerras, revoluciones, epidemias; la labor forzada en las minas y las plantaciones de coca de los tiempos coloniales, han producido una baja numérica de la población AYMARA (Tschoepik, 1946). Forbes la calculó en 877.251, para el año de 1850, aunque según él la cifra exacta oscilaba en esa época alrededor de 750.000. La Barra calculó para el año de 1935 su población total en 600.000. Romero (1928) presenta antiguas cifras de la población que son tomadas de las listas de contribuyentes para el año de 1591, en el cual en el área ocupada por las subtribus de los CANCHI, CANA, COLLA y LUPACA se componía de 35.000 Indios tributarios, sin incluir las mujeres, los ancianos y los niños.

LOS URU-CHIPAYA

Pequeño pueblo que vive esparcido sobre las islas del Lago Titicaca, en los pantanos del Río Desaguadero y cerca del Lago Poopó. Vazquez de Espinosa (1942) encontró su idioma, el Puquina, en la ciudad de Sucre y en los campamentos Uru del Valle de Cochabamba. Es evidente que los URO tuvieron en otros tiempos una distribución mas amplia que ahora (La Barre, 1946). Los URU de la costa de Tarapacá y Tacna eran culturalmente similares a los CHANGO. Estos URU afirmaban ser descendientes de los URU del Lago Titicaca; según ellos fueron traídos aquí en los tiempos de la dominación Incásica como colonizadores (mitimaes).

Alcedo, escribiendo en la última mitad del Siglo XVIII, dice que fueron trasladados contra su voluntad de las islas del Lago al Continente, donde vivían en cuevas y en huecos abiertos en el suelo y cubiertos con totora. A fines del Siglo XIX el idioma Uru se hablaba todavía en varios y esparcidos lugares (Polo, 1901). En 1873 no quedaban más de 200 URU. En 1931 habían menos de 100 en la región del Río Desaguadero (Métraux, 1936) y en 1938 se contó 30 sobrevivientes.

Los CHIPAYA constituyen al parecer una subtribu, actualmente representada por pocos individuos.

DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

LOS ANDIDOS PERUANOS

Comprendemos con esta designación a los aborígenes que pertenecen a la unidad racial que puebla la meseta andina de lo que es hoy la República del Perú y que, cultural y políticamente, son los modernos QUECHUA, sucesores de la antigua comunidad INCA.

Tal designación comprende pues a los aborígenes del Perú que hablan actualmente el Quechua y sus dialectos.

Según los cálculos mas legítimos esta población se compone de unos 2.330.000 individuos, lo que no corresponde sino con alguna aproximación a la cifra de 3.500.000 que se ha calculado para la población aborígen del Perú que vivía en el altiplano hacia el año de 1.500 (J. H. Steward, 1949). Teóricamente, esta población se habría mantenido estable durante el lapso de los cuatro siglos que me-

dian entre su primer contacto con el Blanco y el momento actual. Pero en realidad no ha ocurrido semejante cosa, como lo demuestran los hechos que son del dominio general y de los cuales nos ocuparemos aquí brevemente. La cifra calculada para el año de 1.500 no está en oposición con la obtenida por el Censo de Indios Tributarios, ordenado por el Virrey Toledo hacia el año de 1571, el cual dió un total de 311.257, que corresponde a un millón y medio de personas (Morales, 1866). Pero tampoco este censo es muy útil si se tiene en cuenta que "en los 40 años intermedios (a partir de la Conquista) la población India fué casi destruída por las guerras civiles, epidemias, desgobierno, extorsión y por el choque cultural" (Rowe, 1946). Tales factores, por otra parte, no actuaron con la misma fuerza en las diferentes regiones del país, siendo las provincias de Chincha y Rimac las que mas sufrieron, en tanto que las de Yanyos y Soras quedaron casi indemnes. Rowe calcula la población del área andina peruana en unos 6 millones para el año de 1525. Es sabido que desde esta fecha se produjo una constante pérdida, hasta 1720 en que una gran epidemia redujo la población indígena de la Sierra del Perú en sus dos tercios (Cosme Bueno, 1763-78). Un gráfico, elaborado por G. Kubler (Véase el Handbook of South American Indians, Vol. 2, pág. 338, 1946), que reproducimos aquí, (fig. 45) ilustra suficientemente esta cuestión. Aunque semejantes pérdidas fueron grandes en el área andina del Perú, no adquirieron el carácter de gravedad que en México, donde la población, durante el Siglo XVI, amenazó extinguirse. En todo caso, el gran declinar indígena del Perú antes de 1720 debe ser atribuído a otras causas que tan sólo las de orden nosológico. Varinas (1899) lo atribuye a la administración de la justicia entre los Indios, y no se explica de otro modo especialmente si se tiene en cuenta su fertilidad y la ausencia de guerras en dicho período.

Mirando en su conjunto la situación se puede decir, por otra parte, que la guerra civil y el cisma de la sociedad indígena en el Siglo XVI; el inhumano trabajo en las minas en el Siglo XVII y la servidumbre por deudas en el XVIII, fueron causas de un estado de descontento de la población indígena que culminó con las grandes rebeliones del período colonial posterior. Sólo entre 1572 y 1591 se produjo una atenuación en ese descalabro demográfico, que coincide con las reformas administrativas del Virrey Toledo. En

todo caso, no es aventurado decir que durante los dos primeros siglos del coloniaje la población del Perú se redujo en algo menos de la mitad; nos será excusado insistir en que durante ese período no hubieron epidemias, de modo que la causa del descenso numérico no fueron las muertes rápidas.

Las deplorables condiciones de la justicia y de la administración entre los Indios determinaron también su éxodo macivo. Es así como en el Siglo XVIII la población indígena del Virreinato de Buenos Aires estaba compuesta por fugitivos del Perú. En la Provincia de Chicuito, cuando la población indígena fué trasladada de las mitas a las minas de Potosí, disminuyó en dos tercios entre 1628-1754.

Los principales acontecimientos asociados a las grandes pérdidas de la población aborígen están conectados, primero, a la rebelión de Manco Inca en 1536-37 y más tarde a la de Tupac Amaru en 1780. Alta mortalidad fué la causa de esas pérdidas, así como la dispersión maciva de la población, realizada por los Españoles. A través del Perú Incásico, un estado de disolución prevalecía hasta después de 1550. Esto produjo una dislocación de la economía, que ocasionó grandes hambrunas. Hay que añadir, por fin, que el choque cultural de la Conquista no facilitó en modo alguno el desenvolvimiento numérico de la población.

Su declinar había comenzado ya antes de 1531, durante la guerra entre Huascar y Atahualpa. De 1531 a 1561 quedó reducida a la mitad. En todo caso dicha población, en el momento de su primer contacto con el Blanco, no podía exceder los seis millones, de acuerdo con los cálculos de Rowe. Por tanto, en el transcurso de los cuatro siglos siguientes se ha producido un declinar numérico, atribuible a las causas que dejamos consignadas aquí y que, como ellas, no fué uniforme ni en el espacio ni en el tiempo.

El censo de 1940, señaló para el sector aborígen el 40 por ciento de la población total, en tanto que el de 1876 asignaba al Indio el 57,6 por ciento de la misma. En el transcurso de medio siglo se había producido un cambio muy apreciable en el equilibrio de la población del país, derivado de su mestización progresiva, fenómeno que, por lo demás, lo han presentado también los otros países Indoamericanos (Mishkin, 1946). Es así como la fisonomía india del país va transformándose en una fisonomía mestiza. Tal fenómeno es estimulado por la migración hacia las selvas del este, que de modo lento pero persistente realiza en la actualidad el

Indio del altiplano, como ya lo había hecho en épocas anteriores, al menos desde el Siglo XVI. En el ambiente bajo y húmedo del trópico, el Indio se instala como agricultor, sin que el cambio de altura y de clima influyan mayormente en sus actividades.

LOS INDIOS ECUATORIANOS

Al tratar del Ecuador nos ocuparemos del Indio considerándolo en su totalidad, esto es de los pobladores aborígenes del Altiplano, de la Costa y de la Región Oriental.

POBLADORES DE LA MESETA

LOS ANDIDOS.—Ocupan la meseta andina a lo largo del país. Son los descendientes modernos de las antiguas etnias Cara, Panzaleo, Puruhá, Cañari, Palta y Malacato. Carecemos de datos precisos sobre el valor numérico de los mismos, porque censos generales de su población no se han hecho hasta ahora. Esperamos que el censo realizado en Noviembre de 1950, proporcione las primeras cifras oficiales con cierto grado de precisión sobre el valor demográfico de la población indígena de nuestro país. Hasta tanto sólo disponemos de cálculos cuyo grado de exactitud solo se presume. Cave sin embargo señalar que aquí, como en el Perú, se hicieron recuentos prolijos de los Indios Tributarios durante la Colonia. Así, en 1781 habían en la Sierra 83.000 Blancos y 213.000 Indios, en tanto que en la Costa el número de los primeros se elevaba a 4.000 y a 9.000 el de los segundos. En Quito el número de los Blancos era de 17.000 y el de los Indios, 9.000. De modo que hace un siglo y medio la población indígena que en la Costa era el doble de la población blanca, había quedado reducida a la mitad en Quito. Cisneros y Cisneros, C., (1948, pp. 90-141) calcula para el año de 1945 la población total de la Sierra en 2.027.000, de los cuales 1.317.000 serían Indios, o sea el 65 por ciento; la población aborígen del Oriente (hoya amazónica) se elevaría a 80.000, con lo cual la población indígena del Ecuador alcanzaría 1.400.000 almas. No cabe duda de que las cifras que da Cisneros son altas. Un cálculo de Rosenblatt (1935) asigna a la población total del Ecuador, en

1930, la cifra de 1.560.000, de la cual 960.000 serían Indios y 600.000 Mestizos. Este cálculo comete el error de desconocer la existencia de Blancos en el país y asigna a la población indígena una cifra todavía alta, a la vez que reduce el número de Mestizos.

Es seguro que en la actualidad el mestizaje constituye la capa mas densa de la población ecuatoriana.

Son mas objetivos los cálculos de J. H. Steward (1949, pp. 665-668), a los cuales nos hemos referido mas ampliamente en otra ocasión (Santiana, 1949, pp. 257-8), quien, eligiendo entre datos obtenidos en las fuentes mas fidedignas, asigna a la población aborígen de la zona andina del Ecuador un total de 500.000 personas, con una densidad de 300 por 100 km. 2.

TRIBUS DE LA REGION ORIENTAL

QUIJO.—La parte norte de la región oriental, o sea el territorio que comprende la mayor parte de la Provincia de Napo-Pastaza, está ocupado por los QUIJO, cuyo número fué calculado en unos 30.000 por los Españoles, en 1559. En 1576, Baeza tenía 5.013 Indios; Avila, 2.613 y Archidona, 2.377 todos en la Región Quijo. Subyugados desde entonces por los encomenderos, se rebelaron en 1577. La revuelta fracasó, pero muchos de ellos fueron enviados a la Costa, donde pronto perecieron. El proceso de conquista y colonización, caracterizado aquí por deportaciones masivas de la población, por epidemias de viruela, trabajo forzado y sus consecuencias las revueltas y el infanticidio, redujeron esta población a 2.829, en menos de 50 años. En 1925 (Tessmann, 1930) vivían algunos millares de QUIJO sobre los ríos Tena, Suno y Payanino, con su cultura casi destruida y el Español y el Quechua reemplazando a la lengua aborígen. No sabemos cual es su número exacto en la actualidad, pero, al parecer, ha crecido en los últimos años, aunque sin alcanzar altas cifras. Según cálculos hechos por misioneros (ver Rosenblatt, 1945), los QUIJO, unidos a los COFAN y CANELO, sumarían unos 20.000, con una densidad relativa de 100 personas por 100 km. 2.

COFAN.—Esta tribu vivía en la región del alto Río Aguarico, cerca de su confluencia con el Azuela (Maroni,

1889-92). Situado su territorio al noreste del que ocupan los QUIJO, sus límites quedaban incluidos dentro de lo que hoy constituye la República del Ecuador. Esto no coincide con lo que afirma José Jauanen S. Y. (1941, "Historia de la Compañía de Jesús en la Antigua Provincia de Quito, 1570-1773), quien refiriéndose al antiguo habitat de los Cofan, dice: "Estaba situado el país de los Cofanes, al este de Quito, a unas sesenta leguas de distancia, extendiéndose su territorio como medio grado al norte y medio grado al sur de la línea ecuatorial, en los descensos orientales de la Cordillera de los Andes", pp. 99-100. Los primeros establecimientos Españoles destinados a la colonización de su territorio se afirma que fueron Archidona y San Pedro Alacalá del Río, fundados cerca del Río Coca en 1536. El P. jesuíta Rafael Ferrer visitó a los COFAN en 1599 y fundó varias misiones, especialmente la de Bendoa. La explotación de que fueron objeto los Indios motivó su enojo, que culminó con el asesinato del Padre Ferrer en 1611. Desde entonces la tribu decreció continuamente. En 1940 quedaban 206 COFAN cristianizados, los que se diseminan en varios lugares del territorio contiguo de Colombia. Actualmente ninguno vive en el Ecuador.

CANELO.—Los CANELO comprendían varias subtribus, como los GAE, YMMUNDA, GUALLINGO, GANTE, PENDAY, CHONTA y CANINCHA. Tales grupos ocupaban el territorio comprendido entre el alto Río Pastaza y el alto Napo. Hacia 1877 ocupaban Canelos y Sarayacu, sobre el Río Bobonaza, el alto Curaray y ciertos lugares comprendidos en el actual territorio QUIJO.

No se conoce su lengua originaria debido a que al aceptar rápidamente la evangelización los CANELO adoptaron el Quechua. Según Reinburg (1921) son Záparos; según Karsten (1935) su lengua constituye una mezcla del Jívaro, Záparo y Quechua.

Su población decreció continuamente a consecuencia de las incursiones de los Jívaros a su territorio, como de las epidemias. La viruela los diezmó en 1775.

A fines del Siglo XIX los CANELO habían perdido su existencia tribal por haberse difundido entre los actuales moradores de los ríos alto Pastaza y Napo, que hablan Quechua. Estos son los QUIJO.

En Canelos, fundada en 1712, vivían en 1730 unos 30 Indios CANELO como refugiados de las encomiendas. Desde esta fecha su población fué creciendo lentamente hasta principios de este siglo, en que contaban de 1.000 a 1.300 (Tessmann, 1930). Se diseminaban en esparcidos grupos a lo largo del Río Bobonaza. Mas tarde, según Reinburg (1921), se difundieron las familias aislándose unas de otras. Según Karsten (1935) quedarían en la actualidad unos 2.000 CANELO bajo la protección de los misioneros Dominicanos.

OA.—Esta tribu se hallaba dividida en tres grupos, uno de los cuales ocupaba la confluencia del Río Bobonaza con el Pastaza; otro el territorio situado al este y sur de Archidona y el último una parte de la orilla derecha del Río Napo. De los pocos datos que sobre los OA existen se deduce, aunque con mucha incertidumbre, que compartían este territorio con los ZAPARO, GAE y aún SEMIGAE que, al menos como tribus, están extinguidos. Es más cierto que el territorio que ocupaban los OA se extendía entre los Ríos Nogino y Beleno puesto que al primero de los mencionados ríos se le llamaba "Río de los OAS". En todo caso, el habitat de los OA estaba situado hacia el sur y este de Archidona. Esta tribu no existe en la actualidad.

AUSHIRI.—El nombre atribuido a esta tribu presenta algunas variaciones ortográficas, según los investigadores: AWISHIRA, AVIJIRAS, AVISHIRIS, ABIJIRAS (P. Samuel Fritz, 1707), AVIXIRA (P. Juan de Velasco, 1789), ANGOUISIRIS, AUSHIRIS, AVIJIRIS. El elemento popular llama actualmente "aucas" a los AUSHIRIS (adoptamos esta forma ortográfica por estar mas acorde con la fonética de sus descubridores, o sea los Castellanos), genérico de origen Quechua con que se designa a las tribus todavía no cristianizadas de la región amazónica. Según los especialistas en la materia los AUSHIRIS con los OA, GAE, SEMIGAE y CANELO pertenecerían a la familia lingüística Záparo, aunque en el Handbook of South American Indians, Vol. 6 (véase el mapa lingüístico añadido), consta que su lengua es desconocida o de dudosa afiliación.

De todos los relatos que conciernen a los AUSHIRIS se desprende que esta tribu ha ocupado siempre el ángulo que forman al reunirse los Ríos Napo y Curaray (P. Laureano

de la Cruz, 1924. "Nuevo Descubrimiento del Río de las Amazonas hecho por los Misioneros de la Provincia de San Francisco de Quito el año de 1651" (1653); P. Lucas de la Cueva, Jouanen, pp. 448; P. Samuel Fritz 1707; P. Juan de Velasco, 1789; P. Pierre Magalli, 1889, pp. 90 en "Voyage d'Exploration d'un Missionnaire Dominicain chez les Tribus Sauvages de l'Equateur"; P. Gaspar Tovía, viaje realizado en 1892). Este territorio se halla situado un poco hacia el este del que ocupan los llamados "aucas" en la actualidad. En efecto, en el mapa del P. S. Fritz, que es el mas antiguo que hay (1707) y en el del P. Velasco (1789) consta cierto espacio entre dicho ángulo y la región del Río Araujuno, en cuyas vecindades han "aparecido" los "aucas". La parte oeste de la mencionada área estuvo ocupada por los OA y quizá los SEMIGAE, que formaban agrupaciones independientes.

Según los relatos corrientes los AUSHIRIS ocupan el territorio que queda próximo al Río Araujuno, que es el antiguo habitat de los OA. Partiendo de esto podemos formular las tres conclusiones siguientes:

Primera, la tribu OA se halla extinguida en la actualidad;

Segunda, los AUSHIRIS, al menos una parte de ellos, han sufrido un desplazamiento hacia el oeste, que los ha llevado a ocupar el territorio que pertenecía a la tribu extinguida.

Tercera, es posible que la tribu AUSHIRI incluya ahora algunos individuos o elementos culturales OA. Por tanto los llamados "aucas" constituyen toda o una parte de la antigua tribu AUSHIRI, que se ha desplazado parcialmente hacia el oeste. Es probable que tal desplazamiento se deba a la presión ejercida desde el oeste por el ejército peruano.

De los AUSHIRIS se han ocupado o hecho mención: el P. Fritz y el P. Velasco en las cartas geográficas mencionadas antes. Otra fuente útil de información es el P. J. Jouanen, en la obra antes citada. Los Misioneros Jesuítas intentaron varias veces evangelizar a los AUSHIRIS, habiéndolos visto por primera vez el P. Lucas de la Cueva, que pereció a manos de ellos (Jouanen, 448). Otro misionero, el P. Pedro Suárez, fué también mas tarde muerto, en 1667, al intentar evangelizarlos.

En cambio obtuvo un éxito considerable el misionero jesuíta Español, P. Gaspar Tovía, quien, habiendo sido elec-

to en 1880 Superior de las Misiones Orientales, tenía el mayor interés de trabar contacto con los AUSHIRIS. En efecto, en 1892 penetró al ángulo Napo-Curaray y realizó la evangelización de los AUSHIRIS. El P. Tovía hizo posteriormente dos viajes al mismo territorio, realizando siempre con el mayor éxito sus campañas de evangelización de los Indios. El P. Tovía describe las casas de los AUSHIRIS, las cuales tenían en su tiempo de 50 a 60 metros de longitud por 5 a 6 de anchura. El techo, alto en el centro, desciende hacia los lados hasta cerca del suelo. El P. Laureano de la Cruz en su relato nos dice que la Provincia de los Abixiras está a la derecha del Río Napo y limita con la de los Encabellados. Sus casas están a 2 o 3 leguas adentro del Río y se reúnen unas 6 u 8 para formar pequeñas aldeas. Tales caceríos están separados unos de otros por una distancia de media legua. Las casas son de madera y sus habitantes duermen en hamacas. El P. Laureano de la Cruz afirma que los AUSHIRIS cultivan el maíz y la yuca y tejen sus prendas de vestir.

Vecinos de los QUIJO, los AUSHIRIS desprecian a estos por su sumisión hacia los Blancos. No los atacan, sin embargo. Arrinconados en un territorio que podría considerarse extenso para el número de sus pobladores, no permiten a los Blancos acceso alguno al mismo. El único que en los últimos tiempos ha intentado seriamente la penetración al territorio AUSHIRI es el señor Rolf Blomberg (véase "Vildar. En Beräwtelse om Auca Indianerna in Ecuador", 1949. Estokolmo, pp. 276; Los Salvajes. Relato sobre los Indios Aucas del Ecuador), quien tuvo que desistir de su intento en las primeras etapas. El P. Laureano de la Cruz dice refiriéndose a los AUSHIRIS que "es provincia de mucha gente", pero los cálculos actuales asignan a su población total cifras que oscilan entre 600 y 3.000. El cálculo que mas se acerca a la realidad es probablemente el del señor Blomberg para quien su número oscila alrededor de 1.000. Por tanto, la tribu AUSHIRI se halla en vías de extinción. Podemos afirmar que, en todo caso, ella forma el único grupo aborigen que no ha ingresado hasta ahora al sistema económico ecuatoriano.

Al terminar su estudio, podemos formular esta pregunta: ¿Por qué los AUSHIRIS, que con tanta docilidad acogieron al P. Tovía en 1892, se resisten ahora a todo contacto con los Blancos?

ZAPARO.—Esta tribu estaba dividida en numerosos y pequeños grupos. El primero en verlos fué el Padre de la Cueva junto a la confluencia de los ríos Noxino y Curaray. En 1848 el Padre Castrucci encontró grupos Záparos junto al río Bobonaza y cerca de los ríos Tigriacu y Napo. En la segunda mitad del Siglo XIX fueron divididos en dos grandes grupos: el de los ríos Curaray, Napo y bajo Arajuno, y el del alto Curaray, que comprende numerosos grupos menores. Estos hablan Quechua además del Záparo. En 1925 quedaban unos pocos centenares en las cabeceras de los ríos Curaray, Villano y Coconaco (Tessmann, 1930). Se encuentran aún algunos sobrevivientes junto al río Putumayo, en Colombia. Los pocos que quedan junto al Napo hablan Quechua (Ortiz, 1940, p. 99). En resumen, la tribu ZAPARO ha desaparecido.

GAE y SEMIGAE.—Estos grupos constituían en realidad una sola tribu por su parentesco lingüístico, cultural y su situación geográfica. Dispersados en una extensa y difusa zona, que incluía la parte baja de los ríos Napo, Pastaza y Tigre, parece que sólo un pequeño número de ellos vivieron dentro de los límites del Ecuador actual. Perseguidos por los esclavizadores, ya en 1768 los GAE se habían extinguido y de los SEMIGAE quedaban unos cuantos en la Misión de Andoas (Veigl, 1785 b, p. 51).

LOS JIVAROS.— En la parte sur del oriente Ecuatoriano y norte del Perú que, en el Ecuador, corresponde a la Provincia de Santiago-Zamora, viven los JIVAROS, tribu numerosa que antiguamente comprendía 3 o 4 subdivisiones principales: los JIVAROS propiamente dichos, los MALACATO, los PALTA y los BRACAMORO (PACAMURO). Los tres últimos no existen en la actualidad; los primeros han resistido todas las tentativas de evangelización hechas por misioneros y de conquista por los militares. Sobre la base de un censo parcial, realizado en 1580, Stirling (1938) calcula en 30.000 su población en aquella época. Los cálculos de la misma en el día de hoy fluctúan de 20.000 atribuidos por Rivet y 15.000 por Karsten, a 10.000 y 12.000 señalados por Tessmann. La unidad sociopolítica de la tribu desde los tiempos precolombinos hasta el día de hoy ha sido la casa de familia (household), que contaba antiguamente de 80 a 300 personas y hoy de 30 a 40. Puede, sin embargo, atribuir-

se a esta tribu cierta estabilidad demográfica, de que goza en la actualidad.

TRIBUS DE LA REGION OCCIDENTAL

CAYAPAS.—Los CAYAPAS y COLORADOS son los últimos sobrevivientes aborígenes del Ecuador Occidental, intensamente poblado por estos antes de su primer contacto con los Blancos.

Sobre un territorio situado junto al Río Cayapas y sus afluentes, desde la boca del Río Anzola hasta las cercanías de la Cordillera, se encuentran los CAYAPAS, una tribu de ascendencia cultural caribe. Habitando un territorio de difícil acceso, han escapado hasta ahora a la esclavitud de los Andidos o a la extinción de los aborígenes de la Costa. Según Barrett (1925), quien los estudió detenidamente en 1908-09, tienen tres lugares de concentración: Punta de Venado, Sapallo Grande y San Miguel, que corresponderían a tres subdivisiones tribales que ahora se han fusionado. Quedan también algunos grupos pequeños situados junto al Río Santiago o junto a la frontera con Colombia, entre todos los cuales está muy avanzado el proceso de transculturación. Según los cálculos mas fidedignos, su población no excede en la actualidad de los 2.000 (Murra, 1948).

COLORADOS.— La tribu de los COLORADOS representa con la de los CAYAPAS, a la cual está estrechamente emparentada, la prolongación mas meridional de la familia lingüística Chibcha, como lo ha afirmado R. Karsten (1924-25) y lo aceptan en la actualidad todos los autores. En los tiempos prehispánicos estas tribus se hallaban en mútuo contacto. El territorio ocupado por ellas se extendía desde lo que ahora constituye la región fronteriza occidental de Colombia hasta la Provincia del Guayas, cuya parte norte incluía. Según Buchwald (1924) su límite mas meridional llegaba a Babahoyo.

Formaba una ininterrumpida y ancha franja que de norte a sur se extendía sobre dos tercios del Ecuador occidental. Situada en la región intermedia entre la Costa y la Sierra, sus límites tocaban el territorio ocupado por los KOAYKER y MALABA al norte, los HUANCAVILCA hacia el sur, los ESMERALDA y MANTA al occidente y los CARA, PAN-

ZALEO, PURUHA, y YUMBO al oriente (véase la figura 45).

Según los cálculos de Von Hagen (1939) su número se habría elevado a 30.000 en la época anterior a su primer contacto con el Europeo o sea antes de 1694, año en el cual los Misioneros Jesuítas iniciaron la conquista espiritual de la tribu. Stevenson calcula que en 1810 vivían aún unos 3.000 aborígenes. Según este observador cada Indio pagaba el tributo de un dollar por año desde la edad de 18 años.

Von Hagen, quien visitó a los COLORADOS en 1929, calcula que los aborígenes que en ese año vivían en las vecindades de la población de Santo Domingo sumaban unos 200 o algo más. Cerca de aquí, en el lugar llamado San Miguel, había otra comunidad indígena que en aquel entonces contaba unos 100 individuos. Von Hagen estima con razón que en ese año el número total de individuos oscilaba entre los 300 y los 400.

¿Cuál es en el presente la situación demográfica de la tribu? Las personas que durante los últimos años han tenido contacto con ellos han dado a esta pregunta respuestas diferentes, aunque todas están de acuerdo en que su número es en la actualidad muy bajo. Este oscila entre 200 y 400, considerada la totalidad de los individuos. Según el señor Macario España, colono del lugar que ha tenido un largo contacto personal con ellos, su número no sobrepasa los 250. Para la señora María Short, miembro de la Misión Evangélica, quien ha vivido durante varios años entre ellos, su número sería 400. La señorita Doreen Clifford, enfermera de la Misión, les atribuye 300. Según los cálculos de la señorita Nicolle Maxwell, quien realizó entre ellos una minuciosa operación pre-censal por encargo de la Junta para la realización del Censo Nacional, su número es 200.

Nosotros tuvimos durante nuestra campaña para el estudio de los COLORADOS la oportunidad de recorrer la mayoría de sus casas y ponernos en contacto con casi todos ellos. En la población de Santo Domingo, en San Miguel y en las localidades que constan en el mapa que acompaña a este trabajo (fig. 46), pudimos examinar los grupos sanguíneos en 97 Indios pertenecientes a esta tribu. El examen antropológico físico nos fué dado realizar en 64 adultos correspondientes a ambos sexos. En el mismo mapa puede verse que el número de casas habitadas por los aborígenes que estamos estudiando llega a 17, el cual es sin duda demasiado

bajo, especialmente si se considera la pasada riqueza territorial y demográfica de la tribu. Ahora, si suponemos que en cada casa viven 12 personas —lo cual es posible dado el hecho de que a veces la ocupan dos familias simultáneamente— entonces el número de individuos integrantes de la tribu se eleva a 204, cifra que concuerda con los cálculos de algunos observadores. Como puede verse en el mapa que presentamos, es la agrupación que preside Ramón Aguavil la mas importante de todas y la que deberá visitar todo el que aspire a obtener una información fidedigna sobre la vida de los COLORADOS.

¡Cuán grande es la magnitud del descalabro demográfico sufrido por esta tribu lo dice elocuentemente la diferencia que hay entre estas cifras: 30.000 y 204. Por si sola, tal diferencia nos enseña mas que las mas ingeniosas argumentaciones!

Para la tribu COLORADO como para los aborígenes americanos en general, las enfermedades epidémicas infecto-contagiosas de acción rápida, introducidas en América por los colonizadores Europeos, constituyeron el primero y directo agente de su reducción numérica. Son bien conocidos los grandes descensos de la población aborígen que la Viruela y el Sarampión produjeron en el área andina sud-americana durante el período colonial como también entre los Colorados. Esta tribu se halla en camino de la extinción.

TRAYECTORIA DEMOGRAFICA DEL INDIO ECUATORIANO

Una creencia muy difundida atribuye a la población indígena del Ecuador una considerable mayoría numérica. Creen algunos que su número sobrepasa los dos millones, mientras para otros dicha población constituye, en todo caso, los dos tercios de la población ecuatoriana actual. Veamos hasta que punto tales afirmaciones están de acuerdo con la realidad.

Después de recorrer casi todo el país poblado por Indios, haciendo repetidos recuentos en los núcleos mas importantes —10.000 para el estudio de los grupos sanguíneos, 1.200 para el de la distribución pilosa, un número igual para el estudio de la dentadura y otros 2.000 para el

estudio de otras características morfológicas— tenemos la impresión de que el número de Indios que viven actualmente en nuestro país es menor que el que se supone y, también creemos que ese número se mantiene estacionario o, si crece, lo hace lentamente. Nuestra convicción es la de que el número de Indios existentes en todo el país, con poco sobrepasa el medio millón (véase *Filosofía y Letras*, N° 1, 1948, pp. 79-91), cálculo que coincide con el que posteriormente hiciera J. H. Steward (*Handbook of South American Indians*, Vol. 5, 1949, pp. 655-668).

El doctor Cisneros y Cisneros, cuyos cálculos de la población indígena son altos, señala sin embargo condiciones de vida y una morbilidad en el seno de la misma que si no la conducen a un descalabro demográfico podrían producir al menos su estacionamiento. Sostiene en efecto que las "estadísticas de mortalidad indígena demostrarían un alto porcentaje en las defunciones correspondientes a adultos, como a mortalidad infantil. Indices reveladores de condiciones sanitarias deficientes, de subalimentación, de exceso de trabajo, habitación antihigiénica, alcoholismo, factores nosológicos (tuberculosis, infecciones, enfermedades de carencia, etc.)" Y añade: "En muchos grupos indígenas, la mortalidad general es clamorosa y la infantil terrorífica. En las parcialidades por ejemplo, de Salasaca y Pasa en la Provincia de Tungurahua; de Simiatug y Shacundo en Bolívar; Calera, Chilcapamba, Imbabuela, etc. en Imbabura; las de Calera, Car, etc. del Carchi, para no citar sino determinados casos, la mortalidad general llega a tal extremo, que la población aborígen posiblemente, sinó estacionaria, está en franco decrecimiento".

En la ciudad de Quito y en la Parroquia de La Magdalena, situada en el perímetro de la Capital, se han producido condiciones que no favorecieron el crecimiento de la población indígena, como lo afirma el Padre Víctor Castro (1948): "El escaso crecimiento de la población aborígen de La Magdalena a fines del Siglo XVII, fué debido a las epidemias que la han asolado; la muerte ha segado especialmente a los niños, fenómeno que se acentúa a partir de 1785, año en que de 106 personas que murieron, 70 eran niños". El Padre Velasco (1841-44) se expresa también, en su *Historia del Antiguo Reino de Quito*, de este modo: "Apenas se computa a una de cada mil personas que se librase de la epidemia; mas con la felicidad de que fuesen pocos

relativamente los muertos, porque se descubrieron algunos remedios eficaces, especialmente el de la nieve. Con ellos se libertaron casi todos los Españoles que pudieron ser socorridos; mas no así los indianos, en quienes se cebó con mayor fuerza. De ellos murieron hasta diez mil en la ciudad, y de ellos quedaron casi asolados los pueblos de la comarca; porque cayendo a un tiempo todas las personas de una casa, no podían ayudarse unas a otras, y morían no tanto por la fuerza del accidente, cuanto por la falta de asistencia.

La cuarta y última (epidemia) de que apenas puedo dar noticia fué en el año de 1785, en que complicándose las viruelas con otros síntomas malignos, murieron desde Setiembre de dicho año, en el espacio de cinco meses, de 25 a 30 mil personas en las provincias comarcanas y en la ciudad de Quito".

En nuestros días ya no hay epidemias tan graves como las que azotaron durante la Colonia, ni existen en el Ecuador las encomiendas, los obrajes y las mitas y, sin embargo, el crecimiento de la población aborígen se realiza con extrema lentitud, incluso en la región mas favorecida, la de la Serranía. Si no hay aquí descalabro demográfico, se mantiene estacionaria en ciertos lugares, especialmente en las regiones donde el latifundio se enseñorea y donde el Indio sufre la servidumbre económica del huasipungo. Para descubrir esta realidad, podemos recurrir al método indirecto de observar lo que ocurre en las regiones donde el Indio está mas favorecido, en primer término en la Provincia de Imbabura. Aquí el Indio goza de la propiedad de la tierra, aunque en pequeño, y de un grado de libertad económica y social que puede considerarse el mas alto en el país. Y, sin embargo, su crecimiento demográfico se realiza lenta, muy lentamente y hasta parece que en ciertos lugares estuviera detenido. Tal ocurre con los Mojanda de San Rafael, cuya vida hemos descrito en otro lugar y con los Indios de la región sur del Lago San Pablo, cuya trayectoria demográfica de los últimos años consta en el Cuadro que presentamos a continuación.

CUADRO N° 6.

MOVIMIENTO DEMOGRAFICO DE LOS INDIOS DE
IMBABURA
SAN RAFAEL

NOTA: Los nacimientos se registran a veces en las poblaciones vecinas de Otavalo, Espejo y González Suárez. Estos datos fueron tomados en los Registros Oficiales que se llevan en las Tenencias Políticas de San Rafael y San Pablo.

Año	Número de Nacimientos	Número de Defunciones
1933	33 (en los cinco últimos meses)	49
1934	92	77
1935	81	77
1936	90	107
1937	82	146
1938	80	95
1939	88	98
1940	91	99
1941	63	114
1942	81	96
1943	61	88
1944	59	94
1945	53	89
1946	67	104
1947	69	72
1948	76	89
1949	29 (en los tres primeros meses)	24
Total	1195	Total 1518



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Déficit: 323

SAN PABLO

Año	Número de Nacimientos	Número de Defunciones
1945	119	83
1946	114	124
1947	115	109
1948	109	78
1949	118	87
Total	575	Total 481

Crecimiento en cinco años: 94.

En concordancia con lo que dejamos expuesto, las familias no son numerosas. Así, los Mojanda ofrecen las siguientes cifras:

23 familias con 1 hijo
15 familias con 2 hijos
21 familias con 3 hijos
6 familias con 4 hijos
4 familias con 5 hijos
1 familia con 6 hijos

LAS ETNIAS ABORIGENES ECUATORIANAS, SU EVOLUCION

Resumiendo, podemos decir que el Ecuador aborígen, desde el punto de vista etnográfico, está constituido por la gran masa homogeneizada de la Serranía; en el Oriente por los Quijo, Jívaro, Aushiri, Canelo y Cofán y en el Occidente por los Colorados y Cayapas. Son los modernos representantes de las numerosas tribus que durante la Era precolumbina poblaban el territorio de la actual República del Ecuador. Muchas de ellas han desaparecido desde hace largo tiempo, ya por el camino directo de la extinción, sea por el proceso de la absorción biológica o por medio de la aculturación. Las tribus de la Costa, especialmente, fueron pronto eliminadas o absorbidas. Poco sabemos de los ESMERALDA, MANTA, CARAQUE, HUANCAVILCA, PUNA y TUMBEZ, que se extendían a lo largo de ella, de norte a sur. El habitante costeño de hoy, el montuvio, es un producto de la mezcla del Indio con el Blanco y el Negro. Aunque en la Costa los establecimientos Españoles fueron poco numerosos, ya debido al clima como a la oposición de los nativos, tales tribus declinaron tan rápidamente que en 1582 los MANTA y HUANCAVILCA casi habían desaparecido. Entonces se solicitó por los colonos una ley o programa para su "conservación". Durante cierto tiempo los Indios de la Serranía fueron llevados a la Costa a trabajar, pero no se adaptaron al clima. Por otra parte, en 1592, los Indios de la Región de Zaruma en la Provincia del Oro morían de sobretrabajo y enfermedad, lo que

motivó que los propietarios Españoles de las minas enviaran largos mensajes al Rey solicitando licencia para reclutar nuevos Indios mas al Norte, junto al país Cañari.

De las lenguas habladas en la Costa, la única que sobrevivió hasta el Siglo XIX fué el Esmeralda. El Talana, el Manta y los demás idiomas, se extinguieron rápidamente.

De las tribus que ocupaban la húmeda región intermedia entre la Sierra y la Costa, o sea los MALABA, YUMBO, COLORADO y CAYAPA, sólo sobreviven las dos últimas.

La zona del Altiplano estuvo poblada por tribus que hablaban lenguas distintas, aunque con afiliaciones culturales que los modernos estudios ponen de relieve. Seis idiomas ocupaban esta área, pero sus límites territoriales están todavía por fijar con precisión. Estos eran el Pasto, Cara, Panzaleo, Puruhá, Cañari y Palta, los cuales se extinguieron definitivamente en el Siglo XVIII. Fueron reemplazados por el Quechua, que se convirtió en "lingua franca" de toda la Meseta, gracias a la invasión Incásica primero y a la colonización Española después.

Dos hechos actuaron para producir este declinar de las etnias aborígenes del Ecuador, muy conocidos ambos: la oleada incásica y el contacto con el Europeo. Ambos provocaron por medio de la violencia una profunda conmoción en el mundo autóctono, y por el del ejemplo cierto grado de aculturación. La invasión Incásica tuvo primero el efecto de la unión. Viejas animosidades dividían a las tribus unas de otras y, a veces, hasta a los grupos, como entre los OTAVALO y CARANQUI. Bajo la necesidad de oponerse al extranjero, las diferencias fueron transadas y por 17 años sucesivos se opusieron unidas las tribus a la penetración Inca. La guerra ocasionó grandes pérdidas a la población, como en la batalla de Yahuarcocha donde perecieron muchos millares de defensores, cuyos cadáveres fueron arrojados enseguida al lago.

Las dos conquistas produjeron también un desplazamiento general de las tribus, dirigiéndose muchos pobladores autóctonos hacia las selvas de Occidente, donde perecieron, y otros, especialmente los PANZALEO, a las del Oriente, donde algunos se mantienen vivos.

En ciertos aspectos de la dominación los conquistadores Incas supieron actuar con gran eficiencia, como ocurrió a través de la institución de los "mitimaes". Cuando había seria oposición, como en el caso de los CAÑARI, PURUHA

y CARA, la organización nativa era destruída removiendo una parte de la población y reemplazándola con gentes procedentes de otros lugares del Imperio. Estas habían sido sometidas antes y eran objeto de asimilación. Así, millares de Palta fueron llevados a Collao, cerca del Lago Titicaca, en Bolivia, y reemplazados con Indios Bolivianos. Otros fueron instalados en el país Cañari, en Cojitambo y Chuquipata, en tanto que miles de nativos de esta tribu fueron distribuídos en todas las partes del Imperio, incluso en la Guardia Imperial del Cuzco. Según Oviedo (1851-55), todos los pobladores de la Provincia del Chimborazo son AYMARA o QUECHUA, en tanto que los PURUHA fueron deportados hacia el sur. Esta afirmación es exagerada porque los habitantes de la región hablaban el idioma local después de 1692. Sin embargo, en el país Puruhá y en el valle del Chimbo habían muchos establecimientos de Indios de Huamachuco y Cajamarca. Cieza (1932) informa sobre la existencia de mitimaes cerca de Latacunga y de otro grupo situado en Quero, esto es en el territorio Panzaleo. Mas hacia el Norte, Zám-biza, Carapungo, Yaruquí y Cotocollao, fueron todos poblados con colonos meridionales. A la Costa nunca fueron llevados mitimaes.

El objeto de tales ingertos extranjeros en el país ocupado era el de servir como centros de la influencia Inca y su dominación. La finalidad era siempre la misma: borrar las diferencias existentes en el seno de los pueblos conquistados y especialmente entre el invasor y las poblaciones nativas. Se tendía abiertamente, incluso recurriendo a la fuerza, a una homogeneización cultural, proceso que estaba ya muy avanzado en el Ecuador interandino en el momento de la llegada de los Españoles. Esto, como se comprende, no podía lograrse sino mediante la destrucción simultánea de las etnias autóctonas.

La Conquista Española, el Coloniaje de tres siglos de duración y la República Independiente, continuaron el proceso. Un languidecer colectivo precedió a la extinción definitiva de esas etnias, resultando en la Sierra el Indio homogeneizado de estos días. Queda sin embargo en él el substractum poco alterado de la sangre; pero sobre esta base, sobre este barro fértil, se levantan dos ramas divergentes: una, lánguida, igual en todas sus partes, la de la propia cultura y la otra, en proceso de floración, la de su acultura-

ción hacia el Blanco. En el cuadro que sigue esbozamos una síntesis de tal realidad.

ETNIAS ABORIGENES DEL ECUADOR

Estado actual

ETNIAS EXTINGUIDAS	ETNIAS EN VIAS DE EXTINCION	ETNIAS ENDOTRANS CULTURADAS	ETNIAS ESTA- CIONARIAS
Costa:	Costa:	Altiplano:	Región Oriental:
Málaba	Colorado	Pasto	Quijo
Esmeralda	Cayapa	Cara	Canelo
Yumbo		Panzaleo	Jívaro
Manta	Región Oriental:	Puruhá	
Huancavilca	Cofán	Cañari	
	Aushiri	Palta	
Región Oriental:		Malacato	
Oa			
Záparo			
Gae y Semigae			



LOS ANDIDOS COLOMBIANOS

DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Aunque colocado sobre la cadena andina el territorio colombiano presenta en la actualidad un número pequeño de Indios. Sin embargo, antes del primer contacto con el Blanco había aquí un gran número de tribus aborígenes y una muy avanzada cultura. Mas, según ciertos relatos, los Españoles se dieron pronto cuenta de que, excepto en la región Chibcha, los Indios eran poco resistentes como para constituir una fuente apreciable de trabajo. En consecuencia, importaron Negros en gran número, destinándolos al trabajo en las regiones tropicales. Debido a estas y otras circunstancias el aporte autóctono a la población colombiana actual ha sido relativamente pequeño (Bennett, 1946, pp. 50-55). Aunque muchos pobladores de la antigua área chibcha son mestizos, la lengua y la cultura aborígenes han desaparecido desde hace largo tiempo. Unos pocos y esparcidos grupos de Indios viven todavía en la región de Santa

Marta, junto a las montañas, en el Valle del Cauca, en Tierradentro, en el alto Magdalena. Aunque el censo oficial reconoce la existencia de 60.000 Indios, quizá con cierta exageración (Bennett, op, cit.), la mayor parte de ellos ocupan las dos terceras partes del este del país.

TRIBUS DE LA SIERRA NEVADA Y DE SANTA MARTA

Con el nombre colectivo de ARHUACO se designa a las tribus de ascendencia Chibcha de la región de Sierra Nevada. Este término incluye las tribus CAGABA, ICA, BUNTIGWA, SANHA y otras. Los TAIRONA y CHIMILA, aunque lingüísticamente emparentados, son referidos a los grupos de la Costa.

No se ha hecho hasta ahora un cálculo preciso de la población aborígen de Sierra Nevada, y la circunstancia de que esta se moviliza casi diariamente hace mas difícil un censo. Las tribus de las pequeñas colinas y de los bajíos, como los TAIRONA y CHIMILA, han sido casi destruídas. Sievers (1886) calculó que algunos restos de las tribus de montaña sumaban 3.000 personas. Seifriz (1934) consigna una cifra igual. Observaciones hechas en 1937 y 1941 sugieren que este número es correcto. Los CAGABA se componen de unos 2.000 individuos. Hay unos 500 ICA y 500 BUNTIWA. No sé sabe si sobrevive algún SANHA. La población de las montañas se mantiene estable. Al tiempo de su descubrimiento los TAIRONA eran muy numerosos; con los BONDA rodeaban Santa Marta y sumaban algunos millares. Los CHIMILA fueron también numerosos, mas en 1920 sólo una familia pudo ser encontrada (Bolinder, 1924). En la época del Descubrimiento las pequeñas colinas y los valles de Santa Marta estaban densamente pobladas, en tanto que las montañas eran casi desiertas. Está demás decir que ahora sucede lo contrario.

LOS CHIBCHA.—La cultura CHIBCHA fué una de las mas avanzadas de la América del Sur. Como es sabido representa una de las grandes culminaciones de la cultura aborígen de América.

La parte principal del territorio Chibcha estuvo situada entre el alto Bogotá y el alto Sogamoso, tributarios del Río Magdalena. Sobre los valles de estos ríos se asentaban

los lugares sagrados de la vida religiosa Chibcha. El Estado del Sur estaba gobernado por el Zipa y el del Norte por el Zaque.

Es difícil calcular el valor de población originaria. Los relatos Españoles dicen que tanto el Zipa como el Zaque lucharon cada uno con 50.000 hombres lo que constituye una exageración. A los 166 soldados de Jiménez de Quesada se les opusieron sólo 600 guerreros Zipa. Calculando la cifra de 40 personas por Km.2, lo que constituye un promedio liberal y razonable, se obtiene una abundante población aborígen para esta área. Aunque algunos cálculos elevan la población Chibcha a un millón, lo mas probable es que no excedió de los 300.000. Un moderado cálculo, hecho en 1586, asigna a Colombia 715.000 aborígenes (Rosenblat, 1945) y 1.000.000 para la totalidad de la población.

Después de su conquista el país fué distribuído entre los soldados Españoles y los Indios ingresaron al sistema de las encomiendas. La opresión y la crueldad que siguió a esto llevaron a los CHIBCHA a frecuentes rebeliones, que fracasaron siempre. El nuevo Zaque, aunque convertido, así como los jefes de Boyacá y Turmequé, fueron ejecutados. Guatavita, que se alzó en armas, fué masacrada. El Tundama fué asesinado porque su tributo en oro era insuficiente. La resistencia que se produjo en Tausa, Simijaca, Oca-
vita y Subacho terminó con una matanza. Hacia fines de 1541 el último de los CHIBCHA había sido sometido. Después de este año no hubo intentos de rebelión. Su cultura declinó rápidamente bajo el gobierno Español y su lengua se extinguió durante el Siglo XVIII (A. L. Kroeber, 1946).

TRIBUS NATIVAS DEL SUDOESTE DE COLOMBIA

Pedro Cieza de León (1923), el primer cronista de los pobladores de este territorio, distingue dos tribus en su parte interior, los PASTO y QUILLACINGA, y dos junto a la Costa, los SINDAGUA y MASTEL.

Estos Indios, guerreros e indomables, fueron aniquilados por los conquistadores Españoles en una guerra a muerte que terminó a comienzos del Siglo XVIII (S. E. Ortiz, 1946, pp. 911-14).

TRIBUS DE LA MESETA DEL SUR DE COLOMBIA

Vivían numerosas tribus en el territorio que antes del primer contacto se extendía entre el límite sur de los QUIM-BAYA y la frontera norte de los ESMERALDA y CARA, en el Ecuador. Tales tribus ocupaban el complicado sistema andino de elevaciones, valles y ríos, como también los bajos terrenos del este de Colombia. Debido a la fertilidad del suelo, al clima templado y saludable y a las minas de oro y plata, los Conquistadores decidieron "pacificar" rápidamente estas tribus, como ellos llamaron al exterminio de las mismas. Algunos pueblos, como los Pasto, que ocupaban también el norte del Ecuador, se sometieron pronto al dominio de los hacendados y encomenderos (G. Hernández de Alba, 1946, pp. 915-60) y adoptaron sus costumbres y creencias. Otros, como los ANDAQUI, salieron de la región de San Agustín y las cabeceras del Río Magdalena y se instalaron, evitando la esclavitud, en las selvas tropicales. Los PAEZ y MOGUEX resistieron, gracias a lo accidentado de su territorio. Los PIJAO lucharon sangrientamente, hasta los límites de su exterminio.

Las tribus que ocupaban este territorio en el momento de la Conquista, eran las siguientes:

Los PASTO o COAIQUER, que se distribuían en numerosas aldeas, como Ascual, Mallama, Túcures, Tulcán, Piales, Pupiales, etc.

Los QUILLACINGA, que se encontraban situados al este de los anteriores y comprendían varios grupos, como los Isaucales, Paquanes, Zacuampues, Chorros, etc.

Los POPAYANENSE, situados al norte de los Quillacin-ga, también numerosos.

Los COCONUCO, MOGUEX y PAEZ, vivían en las colinas y pequeños valles sobre la vertiente este de la Cordillera Central. Los GUAMZA, MALAUZA, POLINDARA, PALACE, TEMBIO, COLAZA, ZOTARA y GUACHICONE, vivían al otro lado de la Cordillera.

Los ANDAQUI estaban establecidos en las montañas, desde los orígenes del Río Magdalena hasta el límite de los TIMANA.

Los PIJAO constituían una tribu guerrera que habitaba las vertientes al este de la Cordillera Central, desde La Plata hasta Ibagué.

Al producirse la Conquista los PASTO y QUILLACINGA, después de unos pocos encuentros con los soldados Españoles, fueron vencidos. Sus armas, consistentes en lanzas y escudos de madera, carecían de eficacia, en tanto que los Españoles tenían caballos y perros de caza. Los pobladores del Valle de Popayán, que eran malos guerreros, dejaron de luchar. Pero los PAEZ, MOGUEX, ANDAQUI y PIJAO, gracias a las asperezas de su territorio, a su buena organización y carácter belicoso, opusieron una seria resistencia a los Españoles. Fué una guerra de mútuo y feroz exterminio. Mientras los PIJAO y PAEZ eran destruídos, los ANDAQUI, aniquilados por las guerras, abandonaron el territorio y en 1564 descendieron a lo largo del Río Caquetá. El Rey de España, al recibir noticia de estos acontecimientos, ordenó a Don Juan de Borja, Gobernador de Santa Fe, que "pacifique" la Provincia (Hernández de Alba, 1946, p. 925).

A esta orden siguió una guerra cruel, que se prolongó de 1605 a 1608. Dicen los Cronistas que después de ella no había Indio con quien luchar, casas para quemar ni frutos para comer. Los Indios que quedaron vivos murieron mas tarde "de hambre y enfermedad en todas partes" (Simón, 1882-92). Un documento del Archivo Eclesiástico de Páez, fechado el 17 de Julio de 1638, dice que en los trerenos vecinos a los de los Páez vivía un Indio PIJAO, llamado Ambrosio, el cual afirmó que el Capitán Andrés de Zúñiga "ya podía gozar del país por que sólo había un PIJAO en vez de Indios PIJAO; no había PAEZ y el suelo ya no tenía propietarios".

Los GUANACA, que se habían aliado a los Españoles, tropezaron con una nueva fuerza destructora de origen europeo, la enfermedad. En 1790 una epidemia de viruela redujo tanto su población que abandonaron su aldea y desaparecieron.

Los PAEZ continuaron por algún tiempo defendiendo sus tierras de la codicia de los Españoles. Los PIJAO quedaron casi extinguidos y así, en tales circunstancias, empezó para el Indio un nuevo período: la Colonia. El sistema de la "encomienda" quedó inaugurado. Bajo su disciplina los Indios fueron obligados a entregar a los Colonizadores un tri-

buto de trabajo, tierras, animales, cosecha, oro y productos manufacturados. Este sistema no se propuso nunca aculturar a los Indios. Bajo el mismo continuó la política de su exterminio y a su sombra la propia y espontánea actividad artística e industrial del Indio quedó abandonada. Es cierto que la Corona Española había dado disposiciones favorables a los Indios mas, a pesar de ellas, su esclavitud era sancionada en la práctica. Los descendientes de los Páez perdieron su lengua y costumbres y se diseminaron en pequeños grupos.

Los PAEZ y MOGUEX lograron en su aislamiento retener su lengua. Al contacto del Blanco y del Negro se consumó su descalabro demográfico (Silvestre, 1927). Durante el período Republicano, como en el Ecuador, continuó la explotación de la Colonia. Así se explica que en el Centro y el Occidente de Colombia haya tan pocos Indios en la actualidad. Según algunos, quedarían unos 50.000 (S. E. Ortiz, 1946 pp. 961-68) en el antiguo territorio Pasto y Quillacín, diseminados en numerosas comunidades o reservaciones y bajo un estatuto que les permite la posesión y usufructo de la tierra. Los COAIQUER viven en iguales condiciones y están integrados por unas 2.000 personas, de las cuales 200 se encuentran en el Ecuador.

Los MOGUEX-COCONUCO constituían una densa población que vivía en el Valle de Popayán y territorios vecinos al tiempo de la Conquista. Cultivaban las fértiles colinas y valles y se componían de las tribus siguientes: PUBEN, COCONUCO, PURACE, POTINDARA, TOTORO, MOGUEX o GUAMBIA, AMBALO, TUNIA, GUANACO, CHISQUIO, PALACE, COLAZA y GUAMZA.

TRIBUS DE LOS BOSQUES TROPICALES

El centro de los llamados bosques tropicales corresponde a la región amazónica, pero la cultura de este tipo no tiene los mismos límites geográficos (R. H. Lowie, 1948, pp. 1-56).

TRIBUS DE LA FAMILIA LINGUISTICA TUPI-GUARANI

FAMILIA GUARANI.—Comprende numerosas subtribus entre las cuales mencionaremos las siguientes:

CAINGUA.—A fines del Siglo XVIII ocupaba gran parte de las dos orillas del Río Paraná. Se divide actualmente en tres grupos, MBYA, CHIRIPA y PAN. Según Nimuen-dajú (1914) los CAINGUA del Brasil sumaban en 1912 unas 3.000 personas. La historia de las relaciones de los GUARANI con los Conquistadores no es divertida. Al principio colaboraron con los Españoles; posteriormente resistieron la ruda explotación de que fueron víctimas. Así, los TABARE y GUARAMBARE se rebelaron, pero les faltó la unidad y determinación de otras tribus, por lo cual fueron fácilmente dominados. Algunas rebeliones de los GUARANI fueron incitadas por apósteles nativos, el mas famoso de los cuales fué Obera, quien, a fines del Siglo XVI, prometió a los Indios la restauración de la antigua vida aborígen y la expulsión de los Blancos.

Por otra parte, los Conquistadores, como los colonizadores Europeos de la Costa del Brasil, fueron fuertemente atraídos por la belleza de las mujeres Guaraní y tomaron a las nativas por esposas. Como algunas de ellas eran hijas o hermanas de los jefes nativos, resultaron alianzas útiles a los Españoles. Para los Indios quedó la obligación de servir y soportar a sus nuevos parientes. Los Españoles vivían esparcidos en pequeños ranchos alrededor de Asunción, mas bien dicho en harenes de 20 a 30 mujeres (Métraux, 1948, pp. 69-94).

El mestizaje creció rápidamente y hay que reconocer que sin él la colonización habría fracasado. El sistema de las encomiendas, introducido a mediados del Siglo XVI, tenía aquí, como en todas partes, efectos nocivos sobre la población aborígen. Forzados a trabajar y maltratados, los Indios murieron por millares,. A fines del Siglo XVI quedaban sólo unos 3.000 en Asunción y sus alrededores.

La región de Tapuá, al norte de Asunción, que había sido cubierta de ranchos, fué abandonada. La desaparición de los nativos se compensó, sin embargo, por el constante incremento del mestizaje.

TUPINAMBA.—Este nombre les ha sido dado a todas las tribus que hablaban la lengua Tupí-Guaraní. En el Siglo XVI eran los principales pobladores de la Costa Brasileña, desde la boca del Amazonas hasta Cananéa, en la parte sur del Estado de Sao Paulo. Aunque cultural y lingüísticamente estaban muy emparentados, estos aborígenes se dividían

en numerosas tribus, enemigas unas de otras. En la costa, de norte a sur, tenemos las siguientes (Métraux, 1948, pp. 95-133):

TUPINAMBA propiamente dicha.—A fines del Siglo XVI ocupaba con los TEREMEMBE la porción de la Costa comprendida entre Parnahiba y el Río Pará. Unos 12.000 vivían en la Isla de Maranhao en 27 aldeas. En otros distritos su población alcanzó 27.000 habitantes. Fué siempre muy numerosa.

POTIGUARA.—Tribu que ocupaba en la costa del Brasil la porción situada entre los Ríos Paruahiba y Paraiba. A fines del Siglo XVI fué expulsada de su país por los Portugueses. Cruelmente tratados los POTISUARA por Pero Coelho en 1603, se aliaron a los Holandeses e hicieron una guerra contra los Portugueses que duró hasta 1654. Los sobrevivientes ingresaron a las Misiones Jesuitas. Su nombre desapareció de la literatura en el Siglo XVIII (Studart Filho, 1931).

Otras tribus que ocupaban la costa del Brasil y que se encuentran ahora extinguidas, son las siguientes: CAETE, TUPINAMBA, TUPINIQUIN, TIMIMINO, TAMOYO, ARA-RAPE y TUPINAQUIN.

En las selvas del interior del Brasil vivían las tribus siguientes:

TABAYARA.—Su territorio fué Serra Grande de Ceará. Atacada por Pero Coelho a principios del Siglo XVII, emigró hacia la región de Maranhao. Mas tarde desapareció como resultado de sus guerras contra los Franceses y los TAPUYA, como de las epidemias de viruela. Después de una vida accidentada de guerras y fugas se estableció en las Misiones Jesuítas. Su nombre aparece en los documentos oficiales sólo hasta 1720. Otras tribus, como los TUPINA, AMUIPIRA, VIATAN, APIGAPIGTANGA, MURIAPIGTANGA, HUARACAIO, ARABOYARA y RARIGUORA fueron exterminadas por los POTIGUARA y los Portugueses. Dislocadas, estas tribus entraron en guerra con tribus locales y algunas se conservaron en la costa como islas étnicas. Oprimidos por los Portugueses, los Tupina hicieron numerosas migraciones de la costa al interior del país, generalmente se dirigieron hacia el norte; llegaron hasta Chachapoyas, en el Perú.

GUAJA.—Era una tribu nómada que recorría las selvas situadas entre los Ríos Capim y Gurupí. Perseguida por los Tembé y sus individuos hechos prisioneros por estos, murieron pronto a consecuencia de afecciones intestinales (Nimuendajú, 1948, pp. 135-36). En 1943 quedaba todavía un pequeño grupo sobreviviente junto al Río Carú.

TENETEHARA.—Pertenece también a la familia lingüística Tupí-Guaraní del noreste del Brasil. Esta es una designación genérica de las tribus GUAJAJARA y TEMBE, que habitaban la región bañada por los Ríos Mearim, Grajaú, Pindaré, Gurupí, Guamá y Capim. Los GUAJAJARA-TENETEHARA suman ahora unos 2.000, y los TEMBE-TENETEHARA sólo de 350 a 400.

Los TENETEHARA estuvieron primero en contacto con las misiones Jesuítas y mas tarde con aventureros Portugueses que recorrían la región cazando Indios para venderlos como esclavos (Ch. Wagley y E. Galvao, 1948, pp. 137-48). Después fué su territorio constantemente reducido por los progresos de la colonización neo-Brasileña. Ahora el proceso de su aculturación está muy avanzado.

TAPIRAPE.—Esta tribu ocupaba el centro del Brasil al oeste del Río Araguaya y al norte del Tapirapé. Siempre en guerra con los CAYAPO, su población ha sido terriblemente reducida. En 1900 sólo quedaban unos 1.000 y en 1939 formaban una aldea con 147 personas. Fundamentalmente, este declinar de su población fué debido a las epidemias de viruela y afecciones respiratorias adquiridas de los neo-Brasileños o de los CARAJA, que estaban en continuo contacto con estos. Algunos grupos TAPIRAPE fueron masacrados en varias ocasiones por los CARAJA y CAYAPO.

CARAJA.—Su territorio se encuentra junto al Río Araguaya como también en la Isla Bananal. En el decrecimiento de su población influyó mucho la guerra que desde tiempos muy antiguos sostuvo la tribu contra los GE y TUPI, sus vecinos. Según W. Lipkind (1948, pp. 179-91), quien hizo un censo de los CARAJA en 1939, hay un total de 1.510. Estos se dividen así: CARAJA propiamente dicho, 795; JAVAHÉ, 650; SHAMBIOA, 65. Tales cifras están en contraste con las de Castelnau (1850-59), quien en 1845 contó

2.000 CHAMBIOA y calculó en 100.000 la población total. Krause (1911) la calculó en 10.000, en 1908.

TURIWARA.—La tribu que nos ocupa vivía junto al Río Capim en tres aldeas. En 1885 se contaron 171 TURIWARA (Baena, 1885). En 1914 quedaban 100. En 1942 sólo 14 sobrevivían (Arquivos da Inspectoria do Servico de Protecção aos Indios). De tiempo en tiempo fueron visitados por los mercaderes, Portugueses en especial, que los engañaban (Meerwarth, 1904).

ARUA.—En el Siglo XVII los ARUA ocupaban la parte noreste de la Isla Marajó y algunas islas del Amazonas. Acusados de "barbarie y ferocidad", fueron objeto de frecuentes expediciones punitivas. Sus relaciones con los Portugueses fueron siempre hostiles. Hacia 1654 amenazaban a la vecina ciudad de Belem (Barredo, 1905). Una expedición fué enviada contra ellos. Rechazaron todos los ofrecimientos de paz y perdón, y aunque Barredo establece que la guerra fué terminada con la "fatal aniquilación de los bárbaros", otra expedición armada se preparó cuatro años mas tarde. La guerra fué proseguida y la cristianización empezó, pero los ARUA y los MARAJO emigraron a la Guaina. La historia de los ARUA durante el siguiente siglo está caracterizada por esta migración y por los esfuerzos de los Portugueses para detenerla. En 1698 gran número de ARUA fueron declarados "indeseables en la costa norte porque eran demasiado amistosos al enemigo", y se les deportó a Maranhao (Bettendorf, 1910).

En 1701 se suscitó otro conflicto con los ARUA que estaban establecidos junto a la boca del Río Paraguay, formando tres aldeas. Maltratados por los residentes de Belem y por el Gobernador, Fernao Carrilho, se internaron en la selva luego de matar a los religiosos que trataron de atraerlos. Al año siguiente una expedición punitiva de 60 soldados y 200 Indios capturó unos 200 ARUA. Los asesinos de los Misioneros fueron ejecutados en Belem. El mismo año los ARUA de Ganhao fueron enviados a la aldea de Aroaquis. Todo lo que hacían los Indios era fugar. De 1784 a 1798 los Portugueses despoblaron enteramente la costa situada entre los Ríos Amazonas y Oyapock llevando los Indios fugitivos a Pará. Como el comercio atraía los Indios hacia los Franceses, se hizo esencial a los Portugueses el despobla-

miento de la zona comprendida entre Pará y Cayena (Coudreau, H. 1886-87). En 1793 los ARUA fueron enviados de Chavez al bajo Tocantins.

Las persecuciones de Indios sólo se detuvieron en el Siglo XIX, pero estos desaparecieron de Marajó durante la primera mitad de este siglo. Rebordello contó 279 Indios en 1816, pero el último ARUA de Marajó y de las islas vecinas desapareció como consecuencia de las revueltas de los CABANOS (1834-36). En 1854 el Padre Dabbadie se refiere a 80 ARUA que vivían junto al Río Uacá, y en 1891 H. Coudreau (1886) menciona 100. En 1925 Nimuendajú (1948) encontró unos pocos sobre el Río Uacá.

AMANAYE.—Los AMANAYE ocuparon siempre los Ríos alto Pindaré, Gurupí, Capim y la ribera derecha del bajo Tocantins. De acuerdo con Ribeiro de Sampaio (1812) un buen grupo de AMANAYE se movilizó en 1760 hacia el sudeste, estableciéndose junto al Río Alpercatas. En 1815 sólo quedaban 20 de este grupo, todo mestizados con negra. Otros grupos continuaron su migración y en 1862 los AMANAYE constituían dos poblados sobre el Río Ararándena con un total de 60 personas. Habiendo en 1873 dado muerte a unos blancos, se llevó a cabo contra ellos una expedición punitiva que los obligó a refugiarse mas allá del Río Ararándena. Los que quedaron fueron víctimas de las epidemias. En 1911 se estableció que vivían aún unos 300 sobre la orilla izquierda del Ararándena. Por fin, en 1942 sólo 17 mestizos eran los últimos representantes de esta tribu.

TRIBUS POCO CONOCIDAS DE LA REGION DEL BAJO TOCANTINS

Extinguidas en la actualidad, pertenecían también a la familia lingüística Tupí-Guaraní. Estas eran: PACAJA, ANAMBE, TAPIPAUA, JACUNDA, PARACANA y MIRANO (Nimuendajú, 1948, pp. 203-08).

TRIBUS POCO CONOCIDAS DEL BAJO AMAZONAS

También extinguidas, eran los ARACAJU, APOTO y PAUXI (Nimuendajú, 1948, pp. 209-11).

TRIBUS DEL MEDIO Y BAJO RIO XINGU

Quedan en esta región numerosos vestigios de pueblos prehistóricos, de los cuales no hacen ninguna mención los Cronistas. Tales vestigios consisten en casas, cementerios, petroglifos, monolitos y cerámica. Las tribus de esta región, que sobreviven en el día de hoy, son las siguientes:

YARUNA.—Desde los tiempos del primer contacto han estado en lucha con los Blancos, a quienes derrotaron en varias ocasiones. En 1843 quedaban unos 2.000 Indios repartidos en varios establecimientos. Poco después, en 1859, su número se calculó en 235, pero en 1880 se contó 250. Mas tarde, en 1884, 205 YARUNA defendían bravamente su independencia y pureza étnica. En 1896, unos 150 habían caído en la servidumbre de los buscadores de caucho. En 1928 quedaban 30. Es probable que se encuentran extinguidos en la actualidad.

SHIPAYA.—Ocupaban las islas del Río Oriri. Bajo la acción de los misioneros pronto se aculturaron, pero su número bajó a 80 en 1918 (Nimuendajú, 1948, pp. 219). Los 30 que ahora quedan viven esparcidos.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

ARUPAI.—Esta tribu es conocida sólo a través de la información suministrada por otros Indios, pues ya se había extinguido cuando tuvo lugar la conquista europea. La tradición los sitúa sobre el Río Xingú, junto a los YARUNA. Se dice que estos los sorprendieron durante una fiesta, siendo los hombres devorados y las mujeres y niños hechos prisioneros.

CURUAYA.—Su territorio se extendía entre los Ríos Xingú y Tapajóz. Sumaban 150 en 1913 y 120 en 1919. Actualmente sobreviven unos 30.

TACUNYAPE.—Vivían junto al Río Tapajá, tributario del Xingú. Catequizados por los Jesuitas desde 1662, vieron disminuir su población, que en 1859 era de 500, en 1863 de 150, en 1884 de 70 y en 1894 de 40. Las epidemias de viruela y las afecciones respiratorias desempeñaron un rol

importante en tal descenso. Actualmente están extinguidos.

ARARA.—Esta tribu ocupaba el bajo Xingú. Hacia 1861 se contaban 343 adultos. Mas tarde desaparecieron de este Río para reaparecer junto a las cabeceras del Curatinga, donde fueron cruelmente perseguidos por los buscadores de caucho. Sus relaciones con los Shipaya eran siempre malas, lo que originó algunas luchas sangrientas entre tales tribus, así como también secuestros de niños. Casi extinguidos en la actualidad, apenas queda un pequeño grupo sobre el alto Río Auapú.

ARARA DEL OESTE.—Estaban localizados al lado oeste del bajo Tocantins. En 1869 se contaron 500. Mas tarde quedaron extinguidos a consecuencia de su contacto con los caucheros y de sucesivos desplazamientos de la tribu.

ASLRINI.—Esta tribu se encontraba localizada junto a la boca del Río Pacajá do Xingú. Extinguida en la actualidad.



MAUE Y ARAPIUM

MAUE.—Fueron hallados junto al bajo Tapajóz, el Amazonas y los afluentes del Uraria y Ramos. Esta designación comprende varias tribus, las cuales fueron objeto de frecuentes persecuciones, habiendo sido confinados en un reducido territorio. Tenían con los Blancos relaciones muy amistosas. En 1862 habían cuatro poblados en la región del Tapajóz, con 3.657 almas. En 1939 Nunes Pereira (1939) calculó que habían de 2.000 a 3.000 MAUE en la región Andirá, cifra al parecer demasiado alta.

ARAPIUM.—Sobre el lado oeste del bajo Tapajóz, vivía en los Siglos XVII y XVIII una tribu llamada ARAPIUM (Fritz, 1691), a la cual los Jesuitas reunieron a principios del Siglo XVIII en la Misión Cumarú. Después de 1762, en que son mencionados por última vez, no se ha vuelto a saber de ellos.

LOS MURA Y PIRAHA

MURA.—Localizada sobre la orilla derecha del Río Madeira, entre los Ríos Tora y Unicoré, esta tribu fué desde el principio hostil a la Misión Jesuíta, fundada en 1723 sobre la boca del Río Jamary, lo que motivó su traslado, río abajo, en 1742. Su actividad inamistosa hacia los Portugueses era el resultado de la acción de los comerciantes, que les robaban sus niños para venderlos como esclavos. Mas tarde las fuerzas gubernamentales organizaron cada año expediciones punitivas contra ellos, hasta que los rindieron. Víctimas de las epidemias importadas por los Blancos, sostuvieron, a pesar de ello, una guerra contra los MUNDURUCU. En 1834-36, uniéndose a otros grupos de Indios, Negros y sirvientes mestizos, se rebelaron contra los Blancos. Hacia este tiempo su número se calculó con exageración en 60.000, pero según Spix y Martius (1823-31) no pasaba de 40.000. Otros cálculos, basados en el informe de Albuquerque Lacerda, asignaban a los MURA no mas de 3.000 almas en 1864. Nimuendajú contó 1.390 en 1926 (1948, pp. 255-269).

PIRAHA.—Subtribu MURA que vivía a lo largo del bajo Río Maicy. Poco conocida, se componía en 1923 de 90 individuos (Nimuendajú, 1948, pp. 255-69).

YÁHAHI.—Otra subtribu MURA situada junto al Río Solimoes (Barboza Rodriguez, 1892). Sus últimos sobrevivientes se juntaron a los PIRAHA.

LOS MUNDURUCU

Esta importante tribu habla también el Tupí, y su territorio se extiende al sudoeste del Estado de Pará y en el ángulo sudeste del Estado del Amazonas (D. Horton, 1948, pp. 271-82). Se han hecho varios cálculos de su población. En 1887 Martius la atribuía de 18.000 a 40.000, para el período del primer contacto, pero según Strömer no pasaba de 10.000. Tocantins (1877) contó 21 aldeas con una población total de 18.910. Según Campana habían a fines del último siglo 1.400 individuos en 37 comunidades en el área

Tapajóz. Stromer (1932) encontró 19 poblados con un total de 1.200 a 1.400 en 1931 y menos en 1937. Kruse calcula en 950 individuos el grupo de Tapajóz y en 800 el de Canumá. Las causas de tal baja numérica deben ser buscadas entre las guerras que los MUNDURUCU han sostenido con las tropas gubernamentales y con otras tribus.

LOS CAWAHIB, PARINTINTIN Y SUS VECINOS

Existe poca información sobre los CAWAHIB. Se sabe sin embargo que durante el Siglo XVIII vivía esta tribu sobre el alto Río Tapajóz. Se trata de una etnia tupí (Rondón, 1916) cuyo nombre ha desaparecido de la literatura, suponiéndose que se encuentra extinguida en la actualidad.

Los Parintintin ocuparon hasta 1922 la región situada entre los ríos Madeira y Branco. El número de Parintintin fué calculado en 250, en 1922. Incluyendo los grupos adyacentes, García da Freitas (1926) los calculó el mismo año en 500. Quedan en la actualidad 120 Indios divididos en tres grupos. El descenso numérico de la tribu se explica por los frecuentes ataques que en otro tiempo dirigió contra los Blancos, así como por las expediciones punitivas emprendidas por estos. A los Blancos se habían unido los MUNDURUCU, sus enemigos. Después, cuando los PARINTINTIN ya se habían pacificado, las enfermedades importadas por los Europeos ocasionaron grandes pérdidas a su población. Ahora trabajan como peones junto a los caucheros.

Los Indios del Río Anari se encuentran también casi extinguidos, así como los que ocupaban la región situada entre los Ríos alto Tapajóz y Sao Manoel, llamados TAPAN-YUNA. Lo mismo podemos decir de los que viven en la región del Río Sangue, del Bararaty, Jamaxim y Crepory. Se trata de grupos pequeños que presentaron una sangrienta oposición a los Europeos.

LOS TUPI-CABAHIB

Los Tupí-Cawahib no son mencionados por la literatura anterior a 1913-14, fecha en la cual fueron descubiertos por la Misión Militar Brasileira que presidió el General Silva Rondón (1916). En pocos años su población declinó. Al

tiempo de su descubrimiento contaban de 2.000 a 3.000 personas, de las cuales sólo 100 a 150 están vivas (C. Levy Strauss, 1948, pp. 299-305). Epidemias de gripe, ocurridas entre 1918-20 fueron responsables de este declinar. De 300 individuos que integraban el clan Takwatip en 1915, quedaron 59 después de los 10 años siguientes: 25 hombres, 22 mujeres y 12 niños. En 1938 sólo sobrevivían 5 hombres, 1 mujer y 1 niña.

Otras tribus menores, como los MIALAT y JABOTIFET, están extinguidas.

LOS CAYABI, TAPANYUNA y APIACA

Pertenecen también a la familia lingüística Tupí-Guaraní.

Los CAYABI constituían una tribu indomable que vivía cerca del Salto del Río Paranatinga. Sus hostilidades contra los Europeos empezaron cuando los recolectores de caucho penetraron a su región. En 1910 los CAYABI mataron al antiguo Director, M. F. Valois Velho, y el mismo año una expedición punitiva asesinó a muchos de ellos y secuestró a los niños. En 1915 sobrevivían unos 1.000. Mas tarde, aunque se han rendido a los Blancos, su mortalidad ha sido alta.

Los TAPANYUNA ocupaban en 1747 la orilla derecha del Río Arinos y el alto Tapajóz. Su número era de 800, en 1948. En 1893 o 1894 fueron masacrados por sus enemigos, los MUNDURUCU, tribu siempre hostil a los Blancos y los APIACA.

APIACA.—Esta tribu vivía junto a la confluencia de los Ríos Arinos y Juruena. Numerosa, contaba 16.000 almas a comienzos del Siglo XIX. Castro y Franca (1868) encontraron 500 en 1812, reunidos en un campamento. En los Archivos del Directorio de Indios de Cubayá consta que su número se elevaba a 2.700 en 1848. Bajo la presión de los Neo-Brasileros emigraron mas tarde a la región del Río Sao Manoel.

Con la fundación de la Collectoria Estado Matto Grosso en 1902, los Indios cayeron en su peor época (Nimuen-dajú, 1948, pp. 307-20). Un gran número de ellos fueron

muertos en represalia por un ataque hecho contra un empleado. En 1912 vivían todavía 32 APIACA (Costa Pinheiro, 1915). En 1916 fueron visitados por Farabee (1917), quien los encontró mestizados con los negros. En el día de hoy la tribu de los APIACA ha desaparecido.

TRIBUS DEL ALTO RIO XINGU

Las tribus de esta área eran muy numerosas. De acuerdo con sus afiliaciones lingüísticas, pueden establecerse los siguientes grupos: CARIBE, que comprende las tribus BACAIRI del Río Batoví, BACAIRI del Río Culiseu y NAXUKWA, también del Río Culiseu. Entre los Ríos Culiseu y Culene habían numerosas aldeas Indias. ARAWAC, que comprende varias tribus que vivían en el territorio situado entre los Ríos Culiseu y Batoví. Ellas son: MEHINACU, YAULAPITI, CUSTENAU y WAORA. TUPI, que incluye varias tribus que ocupaban el área comprendida entre los Ríos Culiseu, Nahukwa y Yaulapiti. Estas son los AUETO, ARAVITI y CAMAYURA. TRUMAI, constituido por un grupo pequeño de pobladores que vivían junto a la orilla izquierda del Río Culiseu. GE, que comprende la tribu SUYA, que ocupaba el Río Xingú.

En el mapa de Meyer consta que el área del alto Río Xingú tenía 35 aldeas, lo que está de acuerdo con el cálculo de Von den Steinen, quien le asigna unos 2.500 a 3.000 habitantes. Fawcett contó unos 150 BACAIRI en 1925 y Quain, en 1938, 50 personas del grupo Trumai.

TRIBUS DEL MATTO GROSSO Y DEL ESTE DE BOLIVIA

Los PARESSI del Brasil Central representan con los MOJO y CHANE la prolongación mas meridional de la familia lingüística Arawac. Ellos ocupaban en el Matto Grosso el área delimitada por los Ríos Arinos y alto Paraguay, Juruena y alto Guaporé. Fueron divididos en tres grupos principales: los CASHINITI, VAIMARE y COZARINI.

Pires de Campos (1862) creyó en la existencia de una numerosa población PARESSI, en 1718. Pero hacia 1848 su número había sido considerablemente reducido por las incursiones de los buscadores de esclavos. Los CASHINITI

fueron calculados en 250, los VAIMARE en 400 y los COZARINI en 500. Según el censo de Rondón, habían 340 PARESSI en 1908. En 1937 quedaban unos 150 (Métraux, 1948, pp. 349-60).

La historia de los PARESSI y subdivisiones reproduce la historia general de los Indios a partir de su primer contacto con los Europeos. Durante el Siglo XVIII la región Paressí fué cruzada por comerciantes de esclavos y aventureros que buscaban minas de oro y diamantes. En el Siglo XIX los PARESSI fueron molestados por los caucheros. Su territorio fué finalmente abierto por el General da Silva Rondón. Gracias a él, los Indios fueron tratados humanitariamente. Su aculturación hacia el Blanco fué estimulada, pero desde 1910 su población declinó de un modo alarmante. Muchos COZARINI cayeron víctimas de una epidemia de influenza (M. Schmidt, 1943).

LOS NAMBICUARA

Es el nombre dado al conjunto de tribus poco conocidas del norte y oeste de Serra dos Parecis. Lévi-Strauss distingue tres grupos principales: el del este, noreste y central, el del sur.

En 1917, Rondón calculó la población total NAMBI-CUARA en 20.000. En 1912, Roquette-Pinto encontró de 1.000 a 1.500. Es poco probable que esta población, que ha sido diezmada por varias epidemias recientes, exceda de los 1.500.

TRIBUS DE LA ORILLA DERECHA DEL RIO GUAPORE

Son las menos conocidas del Brasil. Cruzado de continuo su territorio por aventureros, buscadores de oro y caucheros, tales tribus han sufrido las consecuencias, hasta el punto de haber quedado casi extinguidas. Son las siguientes: el grupo CHAPACURA, que comprende algunas tribus; los ARUA (que no deben ser confundidos con los de la boca del Amazonas), los MACURAP, WAYORO, ANNIAPA, GUARATAGAJA, CABISHINANA, TUPARI, KEPIKRIWAT, YABUTY, ARICAPU, HUARI y PALMELLA (C. Lévi-Strauss, 1948, pp. 371-81).

TRIBUS DEL ESTE DE BOLIVIA Y DE LAS CABECERAS DEL RIO MADEIRA

En la antigua Provincia de Chiquitos, región situada entre el Chaco y los Ríos Paraguay y Grande, vivían numerosas tribus cuyas afiliaciones lingüísticas y localización territorial son muy difíciles de establecer. Explorada esta región en 1542 por Domingo Martínez de Irala y Nuflo de Chávez, en 1690 los ZUMBIKUE (COZO, PACARA y PINOCO), fueron derrotados por una expedición punitiva y consintieron en recibir misioneros Jesuitas. Por este mismo tiempo eran constantemente hostilizadas por los mercaderes de esclavos. Tribus enteras fueron extinguidas o enviadas como esclavos a la costa del Brasil. Los Jesuitas, ayudados por un pequeño contingente Español, evitaron el total exterminio de las mismas al derrotar a una partida de esclavizadores que se habían apoderado de una misión. Un censo, realizado en 10 misiones Jesuitas en 1766, dió al territorio de Chiquitos una población total de 23.788. En 1831 habían 14.925 Indios que hablaban el idioma Chiquito (D'Orbigny, 1839).

Durante las tres centurias que siguieron a la Conquista, los esclavizadores Españoles y Portugueses como también las epidemias, redujeron grandemente la población aborigen. Los CHURAPA, después de tales visisitudes, contaban todavía, a fines del Siglo XVIII, 2.017 almas.

Otras tribus de la familia lingüística Chiquito que habitaron esta región fueron los MANASI, XARAYE, ORTU, ABURUNE, SIMENO, MAYAGUENO, SIBERI, GORGOTOKUI, OTUKUE, COVARECA y CURIMINACA.

Entre las tribus de la familia Arawac se encuentran los SARAVECA, que en 1831 estaban divididos en dos grupos, con un total de 300 individuos. Los PAICONECA contaban 360 en 1831, y 250 los PANACA.

La familia lingüística Chapacura incluía las siguientes tribus: CHAPACURA propiamente dicha, QUITAMOCA, ROCORONA, BORE, HUAMYAM, MATAMA, CUJUNA, URUNAMACA, CUMANA, URUPA, JARU y TORA.

Quedaban a fines del siglo último algunos grupos aislados de Indios, que vivían junto al bajo y medio Río Guaporé, los cuales están extinguidos en la actualidad.

En 1831 los CHAPACURA y QUITEMOCA sumaban juntos 1.350. Los MORE vivían divididos en varios grupos en las misiones de la confluencia de los Ríos Guaporé y Blanco. En conjunto, eran muy numerosos. Gnethlage calcula que su número se elevaba de 3.000 a 5.000.

De los HUAMYAM, que tenían sus aldeas junto al Río San Miguel, quedan en la actualidad 300.

De los TORA sólo 12 sobrevivían en 1923. A pesar de su aislamiento fueron diezmados, sea debido al duro trato que les daban los caucheros o por las epidemias de viruela, sarampión e influenza.

Los URUPA, que a fines del Siglo XIX vivían junto a las cabeceras del Río Canaón, fueron también aniquilados por las repetidas epidemias de viruela. Ahora no existe la tribu y los pocos individuos que quedan viven dispersos.

Los JARU están extinguidos.

TRIBUS POCO CONOCIDAS DEL ALTO RIO MADEIRA

ARIKEN.—Pertenecen a la familia lingüística Tupí-Guaraní y pueblan las cabeceras de los Ríos Jamary, Candéias y Massangana. Cuando los visitó Rondón, los 60 últimos sobrevivientes estaban distribuidos entre cuatro aldeas.

ITOGAPUX y RAMARAMA.—De la familia Tupí-Guaraní, están extinguidas.

MATANAWI.—Su lengua es casi desconocida.

A principios del Siglo XIX fueron atacados por los MUNDURUCU. Emigraron hacia el oeste, donde se unieron a los TORA. En 1922 quedaban sólo 3 MATANAWI.

LOS MOJO Y BAURE

MOJO.—Ocupaban la Provincia de Mojos, la cual se extendía del Río Guaporé al pie de los Andes. Los MOJO pertenecen a la familia lingüística Arawak. Tratados humanitariamente por los misioneros, prosperaron en algunas poblaciones. Recibieron siempre la influencia andina. Hacia 1680 la tribu contaba 6.000 almas, que se dispersaban entre 70 aldeas. Un censo, practicado en 1715, dió 18.000 po-

bladores a toda la Provincia. En los dos últimos siglos han sido cruelmente explotados, tanto por los religiosos como por las autoridades gubernamentales, por lo cual se rebelaron en varias ocasiones. A fines del Siglo XIX y comienzos del XX había demanda de ellos como guiadores de canoas o peones caucheros. Muchos quedaron esclavizados y otros murieron a consecuencia de los maltratos recibidos.

BAURE.—Estos ocupaban la fértil llanura que se extiende a lo largo de los Ríos Blanco, Itomana y San Simón. Mientras un grupo de ellos ha aceptado la "civilización" el otro permanece en estado "primitivo".

LOS CANICHANA, MOVIMA, CAYUVAVA E ITONAMA

CANICHANA.—Esta tribu, que formaba un grupo lingüístico independiente, vivía a lo largo del Río Mamoré y junto a las cabeceras del Machupo. El Padre Agustín Zapata, que los visitó en 1693, calculó su número en 4.000 a 5.000. Mas tarde los CANICHANA ingresaron a las misiones religiosas y en 1801 y 1820 se rebelaron contra las autoridades Españolas. Un censo de su población, hecho en 1780, les asigna un total de 1.860 y otro, el de 1797, 2.544. De acuerdo a la información de D'Orbigny (1839), en 1831 sumaban en total 1.939. Su número actual es desconocido.

MOVIMA.—Estos representan también una familia lingüística aislada. Su hogar se asentaba sobre el lado izquierdo del Río Mamoré y a lo largo del Yacoma. Fueron establecidos por los Jesuítas en la Misión de San Luis, donde en 1749 sumaban 1.630 y 1.300 en la de San Borja. En 1767 habían en Santa Ana 2.000, en San Borja 1.200 y el mismo número en Santos Reyes. Por último, en 1831 se contaban 1.238.

CAYUVAVA.—Vivía también junto al Río Mamoré. Fueron descubiertos en 1693 por el misionero jesuíta, el Padre Agustín Zapata. Vivían formando grandes aldeas, cada una con 1.800 a 2.000 habitantes. El Padre Zapata visitó 7 de tales aldeas. Mas tarde los Jesuítas los concentraron en la Misión de Exaltación. En 1749 se contaban 3.000 individuos; en 1831, 2.073 y en 1909 sólo 100.

ITONAMA.—Esta tribu se esparcía sobre ambas ribe-
ras del Río Itonama. Hacia 1720 fué atacada por una par-
tida de mestizos de Santa Cruz y 2.000 de ellos tomados co-
mo esclavos (Maurtua, V., 1906). Reunidos por los Jesuitas
en la Misión de Santa Magdalena, en 1792 un grupo fué en-
viado a la aldea de San Ramón. En 1767 habían 4.000 en
Magdalena. En 1831 los de Magdalena se habían reducido
a 2.831 y los de San Ramón a 1.984. En 1914 Nordenskiöld
(1924) encontró 300 Itonama en la aldea de San Ramón.

LOS GUARAYU Y PAUSERNA

Vivían los primeros sobre el alto Río San Miguel y los
segundos junto a la orilla izquierda del alto Río Guaporé.
En otros tiempos, cuando su número era mayor, poblaban la
región del bajo Paraguay y sus tributarios. Los Paúserna su-
frieron un rápido declinar numérico. En 1935 sólo quedaban
unos 100 individuos, que vivían separados en dos grupos.
Habían perdido su propia cultura y su situación económica
era muy precaria. Los GUARAYU parece que corresponden
a los GUARANI, que fueron muy numerosos y que en otros
tiempos hicieron frecuentes migraciones. Los misioneros
franciscanos los llevaron mas tarde a una vida de estrecho
y mútuo contacto. Después de la independencia de Bolivia
quedaron abandonados, y entonces volvieron a la vida libre
de la selva. Después de 1840 los franciscanos reorganizaron
sus antiguas misiones, en cuatro de las cuales habían, en
1884, 4.439 Indios. En 1925 se contaban 6.374 y en 1919,
después de una epidemia de influenza, 5.607 (Métraux,
1948, pp. 430-38).

LAS TRIBUS TANACA

Ocupaban un territorio continuo, el cual incluía el alto
curso de los Ríos Tahuamanú, Abuná y Acre, como el Río
Madre de Dios y sus tributarios, el Beni y sus afluentes. Se-
gún Rivet (1924), la familia lingüística Tanaca constitui-
ría un subgrupo dentro de la gran familia Arawak. Las tri-
bus eran las siguientes:

ARAONA.—Situada junto al Río Tahuamanu, en realidad constituía un grupo formado por 42 subtribus, entre ellas los CAPECHENE. A fines del Siglo XIX habían unos 1.500 ARAONA y de 800 a 1.000 CAPECHENE.

CAVINA.—Casi completamente aculturada, hablaba una lengua distinta del Tanaca, su idioma actual. La tribu fué movilizada por los misioneros con frecuencia. Posteriormente fué establecida en la misión de Caviñas, sobre el Río Beni. En 1832 habían 1.000 CAVIÑA, en Caviñas, pero en 1886 sólo quedaban 153. En 1913 Nordenskiöld (1924) vió 218 CAVIÑA aculturados.

GUACANAHUA, CHAMA y TIATINAGUA, MAROPA, tribus que originalmente vivían junto al Río Beni. Mas tarde fueron enviados a la Misión de Reyes.

TACANA, subtribu que ocupaba las riberas del Tui-chi, tributario del Beni. Estrechamente emparentada con otros subgrupos, fue posteriormente establecida en varias misiones religiosas.

TOROMONA, tribu que vivía en las montañas de Carabaya. De esta, como de las anteriores, quedan pocos representantes en la actualidad. Empujadas hacia las misiones, al fundarse la de San José de Uchupiamonas en 1716 habían 600; 2.500 en la de Ixianas, en 1721. En 1832 quedaban 1.028 en Ixianas, 73 en San José y 1.170 en Tumupasa. En 1886 habían 1.200 en Ixianas, 1.200 en Tumupasa y 150 en San José. Según D'Orbigny (1839) los TOROMONA sumaban 1.000. Para este autor, el número total de TACANA en 1831 era de 6.304. En el mismo año los MAROPA de la misión de Reyes contaban 900, pero Nordenskiöld (1924) establece su número en 1.500. Hassel (1905) exagera al afirmar que el número de Tiatinagua subía a 3.000 (Métraux, 1948, pp. 438-54).

TRIBUS PANOA DEL SUDESTE

Los PACAGUARA vivían junto a las dos orillas del Río Beni, del Madre de Dios, Mamoré, alto Madeira y bajo Abuná. Comprendían las subtribus CHACOBO, SINABO, CA-

PUIBO, CARIPUNA. D'Orbigny (1839) establece su número en 1.000 y Hassel (1905) en 2.000.

TRIBUS PANOA DEL SUDOESTE

Junto al alto Madre de Dios vivían algunos grupos PANOA, entre ellos los ATSAHUACA, de los cuales 20 sobrevivían en 1904. El número total de individuos pertenecientes a estos grupos, a los cuales se agregan los YAMIACA y ARASA, era de 500 a 800 según Hassel (1905) y de 20 a 25 según Cipriani (1902).

LOS SIRIONO

La presencia de esta tribu en el este de Bolivia constituye una anomalía. Esparcidos en los bosques de la Provincia del Beni, con una cultura que hace contraste con la de sus vecinos, los SIRIONO son, probablemente, los últimos representantes de una antigua población, la cual fué exterminada o absorbida por invasores de mas avanzada cultura (A. Holmberg, 1948, pp. 455-63). Su lengua es el Tupí. Su número se ha reducido a menos de la mitad, debido ya a los maltratos que se les ha inferido como a las enfermedades de que han sido víctimas. "Probablemente, no mas de 3.000 SIRIONO sobreviven en el día de hoy, en que desaparecen con rapidez" (Holmberg).

TRIBUS DE LAS FALDAS OCCIDENTALES DE LOS ANDES BOLIVIANOS

Cinco tribus ocupan el territorio que se extiende a lo largo de estas faldas, desde la Argentina hasta la frontera del Perú. Estas son: CHIRIGUANO, YURACARE, MOSTENE y CHIMANE, LECO y TANANA. Las primeras pertenecen al grupo lingüístico Tupí-Guaraní, las otras constituyen familias lingüísticas aisladas.

Los CHIRIGUANO descienden de los Guaraní, que ya en tiempos históricos emigraron en sucesivas oleadas del Paraguay, cruzaron las grandes llanuras del Chaco y se es-

tablecieron en las faldas andinas junto al alto Pilcomayo y al alto Río Grande.

Los CHAME, dominados por los primeros, eran mucho mas numerosos que estos: a comienzos del Siglo XVII, según Ruy Diaz de Guzmán, en la región de Macharati 400 CHIRIGUANO gobernaban a 5.000 CHANE. En Charagua 350 CHIRIGUANO tenían 4.000 siervos CHANE; junto al Río Guapay 200 CHIRIGUANO oprimían a unos 1.000 CHANE.

Después los CHIRIGUANO, al sentir la dominación creciente de los Blancos, se rebelaron contra estos, especialmente contra los misioneros.

Los cronistas de los Siglos XVI y XVII calcularon la población Chiriguano en unos pocos millares, sin incluir a sus vasallos CHANE. En 1810 había 23.936 en las misiones Franciscanas. Esta cifra incluye sólo la mitad de la tribu porque los "paganos" no fueron contados. Cardús (1886) da los siguientes cálculos para la segunda mitad del Siglo XIX: Provincia de Acero, 18.000; Cordillera y región de Izozo, 20.000; Chaco, de 5.000 a 6.000. En 1928 su población total era de 20.000; después de la guerra del Chaco, que tuvo para los aborígenes las repercusiones económicas mas desastrosas, la población ha disminuído grandemente (Métraux, 1948, pp. 465-85).

LOS YURACARE, MOSETENE y CHIMANE

DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Son tribus estrechamente emparentadas desde el punto de vista cultural. Los primeros vivían al pie de los Andes, en la extensa zona que se extiende entre Santa Cruz y Cochabamba. Haenke (1900) calculó su número en 1.000 a fines del Siglo XVIII; D'Orbigny (1839) en 1.337; Nordenskiöld (1922) 1.000, en 1908.

Los MOSETENE ocupaban el territorio que se extiende entre los Ríos Bopi y Espia y a lo largo de los Ríos Quiquive y Beni. Según el Padre Francisco del Rosario eran unos 1.000 en 1667. En 1831 sumaban 2.400 (Métraux, 1948, pp. 485-504). En 1913 Nordenskiöld encontró sólo 172 Indios en la misión de Covendo; calculó entre 2.000 y 3.000 el número de los CHIMANE, una subtribu MOSETENE.

LECO.—Esta tribu vivía a lo largo del Río Kaka. Su lengua está todavía clasificada dentro de una familia indepen-

diente. En el Siglo XVII vivían unos 800 reunidos en 8 o 9 aldeas. En 1906 su número era 500.

APOLISTA.—Poce se sabe de ellos. D'Orbigny encontró 2.775 Indios de esta tribu en la misión de Apolobamba y 841 en la de Santa Cruz.

AGUACHILE.—Vivían con los LECO en el distrito de Apolobamba. En 1678 sumaban unos 1.000. Estos dos últimos grupos pueden ser considerados miembros de una misma tribu.

TRIBUS AMAZONICAS DEL ECUADOR Y EL PERU

En 1660 se calculó (Chantre y Herrera, 1901) la población total cristianizada de la región de Mainas y de los Ríos Pastaza y Huallaga en 70.000. Un cálculo hecho a continuación (1661) le asigna 56.000 (Figueroa). La población nativa se redujo tanto por la misma época que Figueroa (1904) creyó que las dos terceras partes habían muerto hacia 1665. Según algunos cálculos, sólo la viruela mató 44.000 en 1660 y otros 20.000 en 1669. Mas tarde, en 1680, 1749, 1756 y 1762 las epidemias produjeron tanta mortandad que los sobrevivientes huían de las misiones. Mas tarde contribuyeron a la destrucción de estos últimos los levantamientos y matanzas sucesivas. Sólo en la región de los Ríos Huallaga y Ucayali, de 160 misiones Católicas que habían en el Siglo XVIII, quedaban 9 en 1875. En la Provincia de Mainas habían 12.909 Indios en 24 aldeas, en 1746; 9.111, formando 22 aldeas, en 1787. De estos, sólo 4.455 quedaban en 1798 (González Suárez, 1890-03). Mas tarde los explotadores del caucho empujaron las tribus hacia el este, alterando la situación de las que aquí vivían. Las tribus Arawak de esta región, que habitaban las cabeceras de los Ríos Ucayali y Madeira, son las siguientes:

AMUESHA.—Vivían durante el Siglo XVII en la cuenca de los Ríos Palcazu y Pichis. Reducidos después del primer contacto a la vida de las misiones, se rebelaron varias veces y huyeron de las mismas. Según Tessmann (1930) quedan sólo 30 sobrevivientes, especialmente después de los

feroces ataques de los CAMPA. El censo del Perú de 1940 les atribuye 4.000 almas.

CAMPA.—Ocupaban las riberas de los Ríos Ene, Perené y Apurímac. Reducidos a las misiones Franciscanas, también se rebelaron y huyeron. En 1735 habían 38 misiones con 8.333 Indios. Esta población debe haber sido mayor, si se tiene en cuenta que muchos de ellos se quedaron en la selva o perecieron a consecuencia de las epidemias. Así, de 172 que vivían en una misión, 40 murieron de disentería. Osambela (1896) les atribuye 20.000; Navarro (1924), 10.000; Tessmann (1930) de 3.000 a 5.000, lo que parece indicar que su número ha declinado (J. H. Steward y A. Métraux, 1948, pp. 535-55), pero el censo del Perú de 1940 les asigna 33.000. A. F. Reifsnnyder (comunicación personal a Steward) les calcula entre 10.000 a 20.000.

MACHIGUENGA.—Es una subtribu CAMPA que ocupa el territorio situado entre la Cordillera y los Ríos Pilcopata y Urubamba. Según Navarro (1924) su número oscila entre 3.000 y 4.000. El censo de 1940 sólo les atribuye 1.000.

PIRO.—Ocupaban el ángulo comprendido entre los Ríos Urubamba y Tambo. Víctimas de la explotación ejercida por los caucheros, su número descendió en 1922 (Farabee, 1922) a 500 o 600. El censo de 1940 les asigna la cifra de 5.000.

MASCO.—Fejos sitúa a los modernos MASCO entre los Ríos Madre de Dios, Ynambari y alto Madre de Dios. Su número es de 1.800.

SIRINERI.—Ocupando un territorio situado al sur de los MASCO, su número se eleva a 1.000, según el censo de 1940.

TUYUNERI, cuyo número se desconoce. HUACHIPAIRI, que ocupaban la cuenca de los Ríos Coñispata, Plcopata, Manu, Ynambari y Madre de Dios, tienen una población de 1.500 según el censo de 1940.

PUNCURI, del Río Puncuri, sumaban de 15 a 20 en 1900.

PUCPACURI, destruídos por los ANTI y CHONTA-QUIRO.

GUIRINERI.—Casi destruídos por los MASCO en 1807 (Maurtua, V., 1906).

EPETINERI.—Tribu desaparecida.

MAYORUNA.—Ocupaba esta tribu los pantanos y bosques al sur del Río Amazonas, entre el bajo Ucayali y el Río Jutahy. Pertenecen a la familia lingüística Panoa. Primitiva, sus componentes fueron víctimas de las incursiones esclavizadoras de los CONIVO. Según el censo de 1940, su número se eleva a 3.000.

TRIBUS PANOA DEL ESTE DEL PERU

Ocupaban la rivera norte del Río Marañón y el Río Tigre. Rivet (1924) afirma que están extinguidas; según Tessmann sobreviven aún unos 300 individuos.

AGUANO.—Esta tribu se extendía junto al bajo Huallaga y el Marañón. Sus componentes fueron diezmados por las epidemias y las guerras contra los Jívaros. El grupo de Santa Cruz, en el bajo Huallaga, contaba unos 300 individuos en 1851 (Herndon y Gibbon, 1853-54) y 300 en 1859 (Raimondi, 1863). En 1925 Tessmann (1930) encontró 100 sobrevivientes.

CHAMICURA.—Lingüísticamente emparentados con los Shipibo, vivían cerca del Río Samiria. Hacia 1768 y después de una epidemia de viruela quedaban 500. Ahora existen 60 (Tessmann, 1930). Sin embargo, el censo de 1940 les atribuye 1.500.

SETEBO.—Los SETEBO estaban concentrados junto al Río Manoa y a lo largo del Ucayali. Inconformes con los misioneros, los atacaron. Mas tarde perecieron muchos a consecuencia de una epidemia de viruela, ocurrida en 1680 (Maroni, 1889-92). Mas tarde otra epidemia los diezmó nuevamente. Según el censo de 1940 quedarían unos 3.000, pero según Tessmann su número no es mayor de 360.

PANOBO.—Esparcidos junto al Río Huallaga, contaban unos 7.000 en 1682 (Chantre y Herrera, 1901). Divididos en varios grupos pequeños, algunos mezclados con los SETEBO, han sido rápidamente asimilados.

SENSI.—Esta tribu y las subtribus YNUBU, RUNUBU y CASCA, vivían en el territorio que se extiende entre los Ríos Ucayali y Javari. Originalmente su número llegaba a 3.000, la mitad de los cuales murieron a consecuencia de epidemias y los restantes buscaron asilo en las misiones o huyeron a la selva. En 1852 quedaban 37 SENSI (Izaguirre, 1922-29). A pesar de que más tarde sufrieron la asimilación por otras tribus, en 1925 se contaban 100 (Tessmann, 1930).

De los MAYO, una tribu PANOA, apenas se sabe en la actualidad.

SHIPIBO.—Vecinos de los SETEBO, ocupaban los valles Pachitea y Aguaytia. Su número llegaba a 1.000 en el Siglo XVII (Skinner, 1805). En 1680 muchos de ellos acudieron a una misión "para subir al cielo", y murieron a consecuencia de una epidemia de viruela (Maroni, 1889-92). Después de una accidentada vida de lucha contra las misiones y otras tribus, quedaron 1.300 (Tessmann), pero el censo de 1940 les atribuyó 2.500.

Los MANAMABOBO, que constituyen una subdivisión Shipibo, huyeron de la misión de San Nicolás Obispo después de una epidemia de viruela.

Los MANAVA, subgrupo Cashibo, fueron enviados a Lamas y Moyabamba como esclavos, en 1703.

Los MANANAMABUA, hoy día extinguidos, constituían una subdivisión Conibo.

CONIBO.—Vivían sobre el alto y bajo Ucayali, como también junto al Río Pachitea, donde su número llegaba a 2.000. Caracterizan la vida de esta tribu sus repetidas incursiones contra sus vecinas, destinadas todas a tomar esclavos, que cambiaban por herramientas de acero. Varias expediciones punitivas fueron dirigidas contra ellos en 1698 (Maroni, 1889-92; Chantre y Herrera, 1901), a las que resistieron con la ayuda de los grupos aborígenes vecinos. Subyugados al fin, se rebelaron en 1767. Tessmann calcula su número en 1.200, pero el censo de 1940 les asigna 3.000.

CASHIBO.—Vecinos de los CONIBO, ocuparon los valles del Pachitea y del Aguaitia. En 1925 vivían de 1.500 a 2.000, divididos en tres grupos (Tessmann, 1930). El censo de 1940 les atribuyó de 5.000 a 7.000, pero Reifsnnyder (comunicación personal a J. H. Steward) cree que las epidemias los han reducido a algunos centenares.

CARAPACHO.—Vivían junto a un pequeño tributario del Río Pachitea. Siempre hostiles a los misioneros son poco conocidos y, al parecer, ya no existen en la actualidad.

CAPANAWA.—Viven al este del Ucayali, en las proximidades del Río Javari. Atacados por otras tribus y víctimas de las epidemias, sólo 100 sobreviven en la actualidad (Tessmann, 1930). El censo de 1940 les atribuye 900, cifra al parecer demasiado alta.

REMO.—Ocupaban las cabeceras de los tributarios del lado este del Ucayali. En 1690 sumaban unos 3.000 (Maroni, 1889-92). Atacados por los CONIBO y SHIPIBO, fueron muertos o esclavizados por ellos. En 1925 quedaban algunos restos, los cuales fueron vistos por Tessmann (1930). El censo de 1940 les atribuye 2.500.

NIARAGUA.—Vecinos del Ucayali, han desaparecido.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

AMAGUACA.—Esta tribu se asentaba junto a las cabeceras de los tributarios del alto Ucayali. En 1925 su número se elevaba a 3.000; el censo de 1940 asigna a los AMAGUACA del lado del Perú la cifra de 1.500.

Quedan todavía numerosas tribus inidentificadas en la región del Ucayali y sus tributarios, la mayoría de las cuales han desaparecido o están aculturadas. En todo caso, poco se sabe sobre ellas.

TRIBUS EXTINGUIDAS DEL ALTO HUALLAGA

Durante el Siglo XVII vivían junto a este Río un gran número de tribus (mencionadas por las antiguas fuentes de información) cuya cultura y afiliaciones lingüísticas presentan una semejanza mayor con la de los bosques tropicales que con la de la meseta (Steward, 1948, pp. 595-98).

Tales tribus, entre las cuales se encuentran los TEPQUI, COMANAHUA, QUIDQUIDCANA, etc., desaparecieron a consecuencia de las epidemias que les atacaron en las misiones, a las que habían sido llevadas. La viruela, sarampión y paperas se presentaron con frecuencia, especialmente entre 1662 y 1670. En 1691 sólo quedaban 200 Indios en toda la región. En 1700 los SHIPIBO los agredieron. Después de sucesivos ataques por parte de las tribus y de epidemias desaparecieron, ya por extinción o por el proceso de asimilación cultural.

TRIBUS DEL MEDIO HUALLAGA

La mayor parte de ellas hablaban el Quechua desde tiempos anteriores a la Conquista Española, pero no era este su idioma nativo. Tales tribus, desaparecidas en parte, son las siguientes: LAMA, que en 1925 se componía de 1.000 individuos, parcialmente aculturados (Tessmann, 1930); TABALOSA, que con los SUCHICHI y PANDULE llegaban a 11.000, en 1630; CASCOASOA, cuyo número era de 262, reunidos en la misión Cumbazá en 1790 (Izaguirre, 1922-29). En 1851 sumaban 1.000. Ahora están aculturados. PAYANSO, que originalmente contaban unos 20.000. Después del primer contacto fueron distribuidos entre varias misiones Franciscanas. En 1662 su población había disminuido como resultado de las epidemias y de una alta mortalidad infantil. En 1670 sufrieron un nuevo ataque de viruelas. En 1704 los Shipibo atacaron a las misiones, cuyo declinar se acentuó desde entonces. Los HIBITO fueron también llevados a las misiones Franciscanas. En 1790 quedaban unos 205 en Monte Sión y 372 en Del Valle (Skinner 1805). En 1851 habían 500 en Tocache, Lamasillo, Isonga y Pisana (Herndon y Gibbon, 1853-54). Finalmente, de los CHOLON, que sumaban de 900 a 1.000 en 1829, sobreviven unos cuantos, que hablan actualmente el Quechua.

LAS TRIBUS CAHUAPANA

Las afiliaciones lingüísticas de varias tribus incluidas en este grupo, no están todavía establecidas. Las principales son las siguientes:

CAHUAPANA y CONCHO.—Vivían al pie de las montañas de Chayavitas. Perseguidos por los esclavizadores, se internaron en la selva. Mas tarde se los alojó en las misiones, donde sumaban 518 en 1737; 600 en 1767 y 150 en 1925 (Tessmann, 1930).

CHEBORO.—Estában originalmente esparcidos en el ángulo formado por los Ríos Marañón y Huallaga. Perseguidos por los encomenderos, buscaron refugio en las misiones, de donde tuvieron que fugar mas tarde. Un censo, realizado en 1840, les atribuyó 5.000 almas. En 1859 habían unos 3.000 CHEBERO (Raimondi, 1863). Desde entonces han trabajado como peones de los pobladores de Moyobamba. En 1925 quedaban 600 en Concepción.

CHAYABITA.—Su territorio original se encontraba en las montañas del Río Sillay. Su número fué grandemente reducido por los cazadores de esclavos, en el Siglo XVII. Buscaron refugio en las misiones. Veigl (1785) da la cifra de 600 para 1767. Pocos centenares de ellos quedaban en 1925, los cuales, conservando parte de su cultura propia, vivían junto al alto Sillay.

YAMORI.—Su número oscilaba de 500 a 1.000 en 1925 y vivían todos junto al alto Río Paranapura.

MUNICHI.—Comprendían dos subtribus, los CHURITUNA y los MUCHINO, que vivían junto a un pequeño tributario del Huallaga. En 1654 habían 320 personas y en 1661, 92, que vivían en las misiones. En 1850, de 150 a 200 (Raimondi, 1863). En 1925 existían unos 200 MINUCHI, cerca de Iquitos, los cuales retenían algunos elementos de su cultura propia.

Junto al alto Marañón, en la parte central y norte del Perú, vivían numerosas tribus que, a pesar de estar casi completamente rodeadas por los Quechua, poseían una cultura y lenguas del tipo de los Bosques Tropicales. Tales tribus eran los PATAGON, CHINCHIPE, BAGUA, CHIRINO, TABANCAL, SACATA, COPALLIN y CHACHAPOYA.

TRIBUS ZAPARO

Estas ocupaban el extenso territorio comprendido entre los Ríos Marañón y Napo. Según Rivet (1930), se trata

de una familia lingüística independiente, que ofrece ciertas semejanzas al Tupí-Miranya. Tales tribus son las siguientes:

MAINA.—Esta ocupaba el territorio situado junto a los Ríos bajo Morona y Pastaza. Durante el Siglo XVI los Españoles de Santiago de las Montañas y Nieva la atacaron constantemente, sea para capturar esclavos o para vengar su hostilidad. Después de una expedición punitiva, en 1616, los Españoles hicieron la paz con algunos de sus jefes (Steward y Métraux, 1948). Pedro de la Vega encontró 4.000 MAYNA entre Rimachuma y Borja; alrededor de 3.000 fueron distribuidos entre 60 encomenderos Españoles. Figueroa (1904) calcula su población total en 3.500. Epidemias y guerras redujéronla hacia 1636 hasta unos 2.000. Después de la revuelta general de 1640 los MAYNA fueron distribuidos entre 21 encomenderos. Los Jesuitas calcularon por entonces que de cada 10 individuos sólo uno había sobrevivido al trato brutal que recibieron. En 1642 fueron nuevamente diezmados por las epidemias (Maroni, 1889-92) y en 1661 sólo 200 "tributarios" (la población total era de 1.000) quedaban en Borja. En 1768 la tribu MAYNA había desaparecido a consecuencia de las epidemias, revueltas, del suicidio y del infanticidio practicado por ellos. Izaguirre (1922-29) cree que los MAYNA están ahora extinguidos.

GAE y SEMIGAE.—Ocupaban la región situada entre los Ríos alto Tigre, Napo y Curaray. Continuamente perseguidos por las incursiones de los mercaderes de esclavos, en 1768 los GAE se habían extinguido en tanto que de los SEMIGAE quedaban pocos sobrevivientes. (Véase aquí el capítulo "Los Indios Ecuatorianos").

ANDOA.—Estrechamente emparentados a los GAE y SEMIGAE, vivían entre los Ríos Pastaza y Morona (Veigl, 1785). Hacia 1737 los miembros de esta tribu, que contaba 447 individuos, fueron llevados a la misión de Santo Tomé de los Andoas (Chantre y Herrera, 1901). En 1768 su número había bajado a 400. En la primera mitad del siguiente siglo la tribu arrasó la misión, pero fué víctima de las incursiones de los Jívaros y Muratos. En 1846 el Padre Castrucci reunió 450 Indios en la antigua misión. En 1925 quedaban sólo 12 familias en Andoas (Tessmann, 1930).

MURATO.—Es una subtribu Andoa cuyos miembros, en número de 158, ingresaron a la misión de Nuestra Señora de los Dolores. Su destino actual se desconoce. Lo mismo podemos decir de los GUALLPAYO.

CORONADO.—Según Figueroa (1904), su territorio estaba situado junto al Río Pastaza, cerca del Bobonaza. Los CORONADO fueron muy perseguidos por los mercaderes de esclavos, que capturaron muchos de ellos. Hacia 1656 quedaban 43 sobrevivientes. Después de 1702 su nombre desaparece de la literatura, quizá porque hayan sido muertos o asimilados (Figueroa, 1904; Maroni, 1889).

OA.—Emparentados con los anteriores, de quienes eran vecinos, han desaparecido también de la literatura. Su vida fué inestable puesto que un error entre las misiones es lo que la caracterizó. (Véase aquí "Los Indios Ecuatorianos").

ROAMAINA y ZAPA.—Los primeros vivían junto a las cabeceras del Río Chambira y los segundos constituían una subtribu. Su primer contacto con los Blancos tuvo lugar en 1641. Mas tarde sufrieron a consecuencia de epidemias de influenza, viruela y disentería y su población se redujo de 10.000, que era en 1654, a 1.500, que quedaron en 1660. En 1737 de 20 a 40 familias Roamaina fueron descubiertas junto al Río Capirona. En 1925 sólo quedaban 21 sobrevivientes.

AUSHIRIS.—Según Rivet (1924) esta tribu pertenece a la familia lingüística Tucano. Su territorio original estaba situado entre el que ocupaban las tribus TUCANO y ZAPARO, junto al bajo Curaray, extendiéndose hasta el Napo. En 1665 era aún numerosa. En 1676 sufrieron una expedición punitiva por haber dado muerte a un misionero que combatía la poligamia. (Para mayores detalles, véase aquí "Los Indios Ecuatorianos").

IQUITO.—Están emparentados lingüísticamente a los GAE. Su territorio estaba situado junto al alto Río Nanay y la tribu comprendía tres grupos: IQUITO propiamente dicho, MARACANO y AUVE. Después de varios cambios entre las misiones, quedaban varios sobrevivientes junto al Río Nanay y unos 1.000 CAHUARANO junto al bajo Curaray.

PINCHE.—Esta tribu ocupaba el territorio que se extiende entre los Ríos Pastaza y alto Tigre. En 1.700 se contaron 2.000 individuos. En 1737 vivían 136 en una misión. En 1846 quedaban 100 (Maroni, 1889-92).

TRIBUS DE DUDOSA AFILIACION LINGUISTICA QUE VIVIAN EN EL TERRITORIO ZAPARO O JUNTO AL MISMO

Son los ALABANO, que ocupaban el alto Río Tigre. Fueron diezmados por la viruela. Los NEVA, ASARUNTOA, AUNALE, CURIZETA, etc., están casi extinguidos en la actualidad. Los COFAN vivían en la región del alto Aguarico. Fueron congregados en las misiones religiosas, pero su población ha decrecido hasta la extinción. (Véase "Los Indios Ecuatorianos"). Otras tribus del alto Putumayo, como los SUCUMBIO, SEÑO y BECABA, están también casi extinguidas.

TRIBUS DE LA CUENCA OESTE DEL AMAZONAS Y DE LAS CUENCAS DE LOS RIOS JURU y PURUS

ÁREA HISTÓRICA

DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Eran muchas y hablaban dialectos derivados del Panoa, del Arawak y del Catukino. Aunque cada tribu contaba con muchos individuos, el influjo de la civilización, durante el Siglo XIX, facilitado por la apertura de vías de comunicación, ha diezmado la población asimilándola completamente. Varios poblados pequeños existen todavía aunque están muy diseminados. El territorio de Acre, situado en las cabeceras de los Ríos Juruá y Purús tenía, en 1920, una población civilizada de 92.000 almas. La población actual de toda el área no excede de 10.000.

Unas 20 tribus pertenecían a la familia lingüística Panoa; 17 a la familia Arawak y 9 a la familia Catukino (Métraux, 1948, p. 657).

TRIBUS DE ALTO Y MEDIO AMAZONAS

Las tribus Tupí del alto Amazonas comprenden los COCAMA y los OMAGUA.

COCAMA.—Vivía esta tribu junto al bajo Ucayali, en las dos orillas. Se dedicaban a la piratería. En 1669 los Españoles enviaron una expedición punitiva contra ellos, porque atacaban sus establecimientos del alto Amazonas como también a los Indios ya subyugados por ellos. Algunos COCAMA que se habían reunido en la misión de Santiago de la Laguna la abandonaron durante la gran epidemia de 1860. Los COCAMILLA, una subtribu COCAMA, ocupaban el territorio situado entre los Ríos bajo Huallaga, Marañón y Simbiría. En 1655 muchos COCAMILLA fueron forzados a unirse a la expedición de Martín de la Riva Agüero contra los Jívaros, pero desertaron y se unieron a los COCAMA. Varias epidemias de viruela, en particular la de 1680, diezmaron a los COCAMILLA. Ahora sólo quedan pequeños núcleos esparcidos a lo largo de los Ríos Ucayali, Huallaga, Amazonas y Pastaza. Son los Cocama los que mejor han resistido el régimen colonial Español, las incursiones de los esclavizadores y las desastrosas epidemias de sarampión y viruela. En el Siglo XVII su número fué calculado entre 10.000 a 12.000 (Maroni, 1889-92); en 1936 existían de 9.500 a 10.000 (Tessmann, 1930 y el censo Peruano).

OMAGUA.—Su territorio se extendía a lo largo del Río Napo y parte del Amazonas. Era una tribu muy extendida y numerosa. A estos, como también a los COCAMA, les llamó Hervás (1800-05) "los Fenicios de América".

Durante la primera tentativa de colonización por los Franciscanos, en 1647, se produjo una epidemia de viruela que barrió su misión, San Pedro de Alcántara. Perseguidos por los esclavizadores Portugueses, su número se redujo de 15.000 a 7.000 (Velasco, 1841-44). Durante la guerra entre España y Portugal, a comienzos del Siglo XVIII, los Portugueses atacaron y destruyeron 33 establecimientos Omagua que estaban bajo la jurisdicción de los Jesuitas. En 1710, los OMAGUA que no habían caído prisioneros o muertos emigraron aguas arriba para formar la nueva misión de San Joaquín de los Omaguas (Velasco, 1841-44; Chantre y Herrera, 1901).

En 1732, armados por los Jesuitas, repelieron una invasión Portuguesa. La población OMAGUA declinó rápidamente a pesar del aporte de COCAMA, YURIMAGUA y YAMEO a la misma. En 1737 San Martín, una aldea, tenía 522 habitantes, no todos OMAGUA. Una epidemia de viruela

redujo su población en 1751 (Chantre y Herrera, 1901). En 1925 quedaban sólo de 120 a 150 OMAGUA en las aldeas de San Salvador y San Joaquín, los cuales fueron absorbidos rápidamente por los COCAMA (Tessmann, 1930). Los OMAGUA-YATE constituían una colonia OMAGUA situada en la boca del Río Aguarico. En 1635 fueron los OMAGUA llevados como esclavos al Río Sunu, pero después de rebelarse algunos alcanzaron el alto Tiputini. Mas tarde desaparecieron. La literatura los menciona sólo hasta 1735 (Maroni, 1889-92).

TRIBUS DEL MEDIO AMAZONAS

Son las siguientes:

YURIMAGUA.—Su afiliación lingüística no está establecida aún. Vivía esta tribu en las islas del Amazonas. Fue llevada a la misión de Nuestra Señora de las Nieves. En 1708 era objeto de persecución por parte de los esclavizadores Portugueses. Entonces fue llevada por los Jesuitas a las cercanías de la boca del Río Parapapura. Un gran número de individuos perecieron durante la epidemia de viruela de 1760.

AIZUARE.—Esta tribu ocupaba la orilla izquierda del Amazonas. Perseguida por los mercaderes portugueses de esclavos, buscó la protección de los Jesuitas y emigró con los YURIMAGUA a la misión de los Yurimaguas, situada sobre el Río Huallaga. IBANOMA, CURUZIRARE, PAGUANA y SOLIMAN, tribus casi extinguidas en la actualidad.

TRIBUS ARAWAK DE LA ORILLA IZQUIERDA DEL MEDIO AMAZONAS

En la actualidad casi extinguidas, vivían entre el Río Negro y el bajo Ica. Estas son:

MANAO.—En el Siglo XVIII fueron los MANAO esclavizados por los Portugueses y por los Holandeses de las Guainas. Uno de sus jefes famosos, Ajuricába, recorría el Río Negro bajo la bandera Holandesa con el objeto de cap-

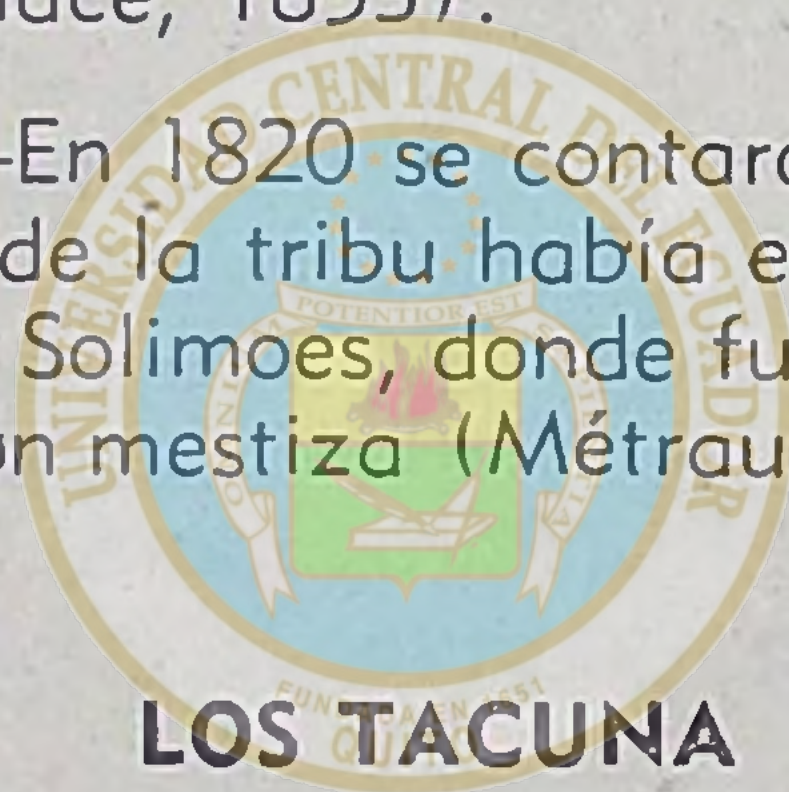
turar Indios, que cambiaba con mercaderías europeas. (Ribeiro de Sampaio, 1825). Mas tarde fueron cristianizados por los Carmelitas.

PASE.—Estrechamente emparentados con los MANAO hacia 1820 Martins (1867) calculó su población en 1.500. Al presente apenas quedan unos pocos junto al bajo Ica (Grubb, 1927). Su tipo físico era esbelto. Los que no murieron de viruela fueron absorbidos por la población Neo-Brasileña del Río Negro.

CAYUISHANA.—Sumaban 600 en 1820 (Martins, 1867). En 1920 vivían 13 familias junto al Río Mapary.

JURI.—Durante la primera mitad del Siglo XIX emigraron en gran número hacia el Río Negro, donde fueron "civilizados" (Wallace, 1853).

UAINUMA.—En 1820 se contaron 600, que vivían libremente; el resto de la tribu había emigrado a las aldeas de los Ríos Negro y Solimoes, donde fué rápidamente absorbida por la población mestiza (Métraux, 1948, pp. 707-13).



Vivían en el lado norte de los Ríos Amazonas y Solimoes, como también junto al Putumayo y el Ica. No existen en la actualidad.

LAS TRIBUS PEBAN

Ocupaban la región del bajo Putumayo y del Río Napo, al norte del Amazonas. Presentan afiliaciones culturales mas estrechas con las tribus Záparo que con las Witoto. Tales tribus son las siguientes:

PEBA.—Llevados a las misiones religiosas en 1757, sufrieron una epidemia de viruela y en 1768 les atacó la influenza.

YAGUA.—Llevados a las misiones, sufrieron varias epidemias durante el Siglo XIX y, también, el impacto de los buscadores de caucho durante el presente siglo. Unidos a los

PEBA, tenían en 1925 (Tessmann, 1930) una población de 1.000 a 1.500 almas. Reducidos en un tercio por la viruela en 1932, llegaban a cerca de un millar en 1941.

YAMEO.—Ocupaban el ángulo situado entre el bajo Napo y el Marañón. Su primer contacto tuvo lugar con los mercaderes de esclavos, a los que resistieron con éxito 1.000 (Escobar y Mendoza, 1769). En 1851 vivían 240 en San Regis (Herndon y Gibbon, 1853-54); en 1859, 150 (Raimondi 1862). En 1925 sobrevivían 50, desposeídos de su cultura nativa. Su población original oscilaba entre 3.000 a 4.000 (Maroni, 1889-92), quizá 6.000 (Chantre y Herrera, 1901). Se contaban de 8.000 a 10.000 en 1737, según Figueroa (1904); 1.000 en 1769 (Escobar y Mendoza, 1769).

TRIBUS TUCANO DEL OESTE

Están divididas en cinco grupos que viven en el territorio situado entre los Ríos Napo y Putumayo. Las principales son las siguientes:

COTO.— Originalmente esta tribu ocupaba la zona territorial mencionada. Atraídos por los misioneros, huyeron de sus establecimientos a consecuencia de las epidemias y del maltrato de que fueron víctimas. En 1739 fueron nuevamente establecidos en las misiones o empujados hacia el Río Huallaga en compañía de los ANZUARI, donde muchos murieron de viruela en 1761 (Chantre y Herrera, 1901; Escobar y Mendoza, 1769). En 1925 Tessmann encontró unos 500, que vivían sobre la orilla izquierda del Napo.

ENCABELLADO.—En 1635, durante el cual ocupaban la orilla norte del Napo, se contaban 8.000, que recibieron al padre Franciscano Pedro Pecador y al capitán Juan de Palacios. Después de matar al Capitán huyeron hacia el país Aushiri, donde fueron casi exterminados (Maroni, 1889-92). A este hecho sigue una larga historia de guerras y asesinatos que redujeron su población. En 1850 (Villavicencio, 1858) solo pocos sobrevivían junto al bajo Aguarico. En 1879 quedaban algunos grupos semicivilizados y enfermos de paludismo, viruela y carate. Estaban en permanente deuda de esclavitud y eran detenidos como sirvientes. En 1928 Tessmann (1930) encontró 200.

SIONI.—Estos aborígenes ocupaban el alto Putumayo. En 1912 vivían unos 1.000.

TRIBUS WITOTO

Los WITOTO, que hablaban el Tupí, ocupaban los Ríos Para-Paraná y alto Caquetá. Su contacto con los Blancos tuvo lugar sobre bases comerciales; ellos entregaban el caucho y recibían machetes, espejos, cajas de sardinas, etc. La explotación de que eran objeto se acentuó durante la primera década de este siglo y, oprimidos por medidas drásticas, declinaron rápidamente. (Hardenburg, 1912). Mas tarde tuvo lugar la fuga de su país de origen. Se calcula que la población del distrito del Putumayo tenía de 5.000 a 10.000 almas durante la primera década del Siglo XX (Casement y Hardenburg, 1912). Se produjo un declinar de la misma que continuó a despecho de la disminución de los abusos de los caucheros. En 1910 los cálculos de la población WITOTO ascendían a 15.000 (Whiffen, 1915) y 25.000 (Preuss, 1921-23). Whiffen asigna a las varias tribus las siguientes cifras: BORA, 15.000; OKAINE, 2.000; MUENANE, 2.000; NOUNYA, 1.000; RESIGERO, 1.000 y ANDOKE, 10.000. En 1940 sólo sobrevivía una fracción de los WITOTO, de los cuales los mas habían emigrado: Iguala y Castellví (1940) calculan la existencia de 3.652 WITOTO y Ortiz (1942) supone que 1.500 sobreviven junto a los Ríos Caquetá y Putumayo. Los BORA han disminuído desde 15.000 en 1910 hasta 12.000 en 1926 (Tessmann, 1930) y 427 en 1940. Ahora los BORA y WITOTO han abandonado su país y han sido asimilados. De los OREJON (COTO) se contaban 500 en 1926, en tanto que los COERUMA ya se han extinguido.

TRIBUS DE LA REGION UAUPES-CAQUETA

Su área está situada en la parte norte de la América del Sur, junto a los afluentes del Amazonas: Caquetá, Apapóporis, Querarí, Negro, etc. Incluye numerosas tribus que pertenecen a las familias lingüísticas siguientes:

TRIBUS TUCANO.—Son: TUCANO PROPIAMENTE DICHA, cuya población actual se eleva a 1.000; Couéreau los calculó en 1883 en 2.000.

DESANA.—Su población oscilaba entre 800 y 1.100 hacia 1900.

BUHAGANA y TUYUCA, cuya población oscilaba entre 150 y 200, en 1900.

BARA.—En 1900 sólo quedaban 100 individuos.

MACUNA, que en 1900 estaba representada por dos familias y dos casas.

CUERETU y YAHUNA.—En 1900 su población fluctuaba de 150 a 200 almas.

YUPUA, HOBACANA, ARAPASO y PIRATEPUYO, que en el mismo año se componían de 600 a 800 individuos.

UANANA, UAINACARAPANA, UASONA, PANOA y CUBEO que sumaban en conjunto unas 2.800 almas.

TRIBUS ARAWAK.—Las tribus que hablan Arawak ocupan la región del Río Negro y sus tributarios: Icana, Aiari, etc. Estas son: BANINA, CARUTANA, SINSI, IPECA, CATAPOLITANI, cuya población, en 1900, oscilaba entre 100 a 150; CAUA, AREKENA, BARE, HUHUTENI y TARIANA, que sumaban en conjunto unas 500 almas.

TRIBUS CARIBE.—Martius los sitúa en la región este y noreste del alto Río Yapura. Comprenden según Koch-Grunberg los siguientes grupos: HIANACOTO TSAHATSAHA, MAHOTOYANA y CAIKUCHANA. Según Whiffen (1915) sumaban 25.000 en 1915.

Todas las tribus aquí mencionadas conocen el régimen de las misiones.

Su situación actual es generalmente mala. Así la población aborígen del Río Putumayo ha desaparecido hasta en el 80% durante los diez últimos años, lo que se debe al régimen establecido por los caucheros.

TRIBUS DE LAS GUAIANAS Y DE LOS TRIBUTARIOS DE LA ORILLA IZQUIERDA DEL AMAZONAS

TRIBUS DE LAS GUAIANAS.—La región considerada queda en la parte norte de la América del Sur.

DIVISIONES TRIBALES.—LA FAMILIA LINGUISTICA ARAWAK.—Comprende 30 tribus casi todas extinguidas. Su historia no es mas que una sucesión de desplazamientos motivados por la acción de los misioneros y de los comerciantes.

LA FAMILIA CARIBE.—Comprende las tribus ACAWAI, ACOKWA, ACURIA, AMICUANA, APALAI, APURUI y ARACARET, que, según Lombard (1928), fueron los primeros Indios de la región que tomaron contacto con los Blancos y los primeros también en desaparecer, en 1730; los RAMAGOTO, que mezclados con los ARAMISHO durante el Siglo XVIII fueron atacados y dispersados por los TUPI, cazadores de esclavos (Lombard, 1928). Otras 100 tribus, pertenecientes a esta familia, se encuentran extinguidas en la actualidad.

Muchas tribus, pertenecientes a familias lingüísticas distintas, están también extinguidas, como los CALLANA, MACUA, MURA.

LA FAMILIA TUPI.—Comprende las siguientes tribus: APANTO, CALIANA, CAMACON, CUSARI, actualmente aculturadas; EMERILLON, GUAYAPI y OYAMPI, que ayudaron a los Portugueses a cazar esclavos, sobre todo entre los Caribe. Emigraron después hacia el norte, a la Guayana, a consecuencia de una epidemia. Desde 1850 han recibido la fuerte influencia de los OYAMA (Métraux, 1927). La tribu PAIKIPIRANGA ha sido extinguida por asimilación.

TRIBUS DE FAMILIA LINGUISTICA INIDENTIFICADA.—Son en número de 56, las que fueron sometidas por los Ingleses, Holandeses, Franceses y Españoles. Los segundos establecieron la esclavitud con la ayuda de una tribu Caribe, los ACAWAI.

TRIBUS DE CAZADORES Y RECOLECTORES DE LA CUENCA DEL RÍO NEGRO.—Viven junto a las cabeceras del Orinoco varias tribus que representan una muy antigua población, la cual ha sido destruida o asimilada en algunos sitios en tanto que en otros contaban numerosos individuos, de los cuales sólo quedan en la actualidad unos pocos. Los CALIANA y MARACANA fueron objeto de persecuciones por otras tribus, especialmente por los SHIRIANA.

LA FAMILIA MACU DE LOS RÍOS NEGRO Y CAIRI-UAUPES.—Los MACU del Río Negro son generalmente considerados los últimos representantes de un antiguo pueblo que ocupaba vastas áreas en la cuenca del Amazonas, antes de ser exterminado o asimilado por los Caribe, Arawak y Tucano, portadores de una avanzada cultura, cuya base era el laboreo agrícola. La historia de los MACU-GUARIBA de los Ríos Japurá y Negro (Tastevin, 1923) consiste en una serie de feroces ataques a las estaciones de recolección de caucho, seguidas de expediciones punitivas contra ellos. Las tribus Arawak y Tucano de las cabeceras del Río Negro han estado desde tiempos inmemoriales en guerra con los MACU, a los que esclavizaban. Al menor descuido, aquellos hacían prisioneros de estos y los enviaban como cautivos a los Blancos (Métraux, 1948, p. 861).

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

LOS WARRAU

Esta tribu vive en la intrincada delta del Orinoco y en el área situada entre este y el Río Pomaroon. Poco se sabe de su cultura; su lengua pertenece a una familia independiente. Cuando los Españoles e Ingleses trataron de someterlos, emigraron hacia la Guayana Holandesa. El único dato demográfico que existe sobre los WARRAU es el de Gummilla (1791), quien establece que unos 5.000 a 6.000 vivían a mediados del Siglo XVIII.

EL ÁREA CARIBE Y SUS TRIBUS

Según J. H. Steward (1949), quien ha hecho una magnífica síntesis de la cultura de los pobladores aborígenes de esta región, estos, tanto los que vivían en las Islas como los

que moraban en el Continente, fueron, dada la vecindad de la Costa, rápidamente sometidos por los conquistadores Españoles. La gran mayoría de ellos se extinguieron cultural, sinó racialmente. Todos los que aún sobreviven fueron expulsados de su país de origen y así, gracias al azar, llegaron a nuevas y desconocidas regiones, donde por espacio de 400 años quedaron sometidos a la influencia no sólo de los Españoles sino también de los Negros instalados como trabajadores esclavos en la región Caribe.

En la meseta de Colombia y en los bajos terrenos de la costa norte, las tribus fueron totalmente aniquiladas como entidades culturales, y los únicos pueblos clasificados ahora como Indios son unos pocos grupos de refugiados que viven junto al Río Atrato y en la región costanera del Pacífico, en la Península de la Goajira y en el este de Colombia. En Venezuela, los descendientes de los aborígenes de la región situada al norte del Orinoco han perdido casi toda su cultura nativa, excepto los WARAU, que viven sobre los pantanos del delta del Orinoco. Se puede decir que las tribus antillanas están extinguidas. Los principales sobrevivientes de la América Central son los CUNA de Panamá, unos pocos grupos en Costa Rica, los MOSQUITO y sus vecinos de los bajíos del este de Nicaragua y los fuertemente hispanizados Indios de Honduras, los LENCA en especial.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL
CULTURAS CENTROAMERICANAS

La DIVISION CUNA-CHOCO, EL GRUPO CHOCO.—Alejado de la influencia europea, los componentes de este grupo se mezclaron con los Negros que habían sido introducidos en su área.

EL GRUPO CUNA.—El contacto Europeo y Negro afectó a su cultura desde 1540, en que muchos Indios fueron esclavizados. Para escapar, algunos se retiraron a los valles. Bandas de Negros fugitivos se establecieron en las fronteras del país CUNA, en el que sus descendientes pueden ser encontrados en la actualidad.

LA DIVISION TALAMANCA. EL GRUPO GUAYMI.—Ocupando un territorio situado entre Panamá y Costa Rica, ahora sus límites están muy reducidos dada la presión mestiza que lo circunda.

EL GRUPO TALAMANCA.—Este comprende los DORASQUE, que están extinguidos; los CHANGUENA, también extinguidos o mezclados con los BRIBRI, TERRABA y GUALMI. Los TERRABA fueron conducidos a las misiones religiosas; los BORUCA están constituídos por la mezcla de varias tribus; los BRIBRI y los CABECAR se componen de la mezcla de varias tribus pequeñas.

EL GRUPO CENTRAL DE COSTA RICA comprende los GUETAR, una tribu pequeña.

EL GRUPO NORTE DE COSTA RICA comprende los VOTO, GUERRE, GUETAR, COROBICI o GUATUSO, diezmados por la colonización de su territorio; algunos de entre esos fueron enviados como esclavos a Nicaragua (Lothrop, 1926; Consemius, 1930; Fernández, 1889). Finalmente los RAMA.

LA DIVISION CARIBE: COSTA ESTE.—EL GRUPO MOSQUITO comprende cinco subdivisiones, con una población de 15.000 almas. La mayoría de ellos están mezclados con Negros, especialmente los BALDAM y CASO. Hay también la mezcla de Negro con Blanco e Indio.

EL GRUPO SUMO comprende 3.000 a 4.000 individuos que viven sobre la costa Caribe de Honduras y Nicaragua.

LA DIVISION CARIBE: COSTA NORTE. GRUPO COSTA NORTE. LOS PAYA.—En 1921 había algo mas de 600 (Consemius, 1927-28). A fines del Siglo XVIII Ramón de Anguiano los calculó en 10.000 a 12.000 y Sapper (1899) en 825.

Los JICAQUE, a los cuales se refería probablemente Fray Espino (1674), tenían una población de 6.000 almas, reunida en 7 aldeas.

LA DIVISION NORTE DE LA MESETA. EL GRUPO MATAGALPA. Es poco conocido.

EL GRUPO LENCA comprende 18.589 Indios en la Paz, según la estadística del Gobierno de Honduras; Intibucá tiene 32.707; Gracias, 5.659.

LA DIVISION MESO AMERICANA comprende los grupos CHOROTEGA, MARIBIO y NAHUATLAN, todos pequeños.

Las tribus Caribes de los bajíos se han extinguido; algunos restos persisten, aunque muy modificados. A esta área cultural pertenecen también los Indios COLORADOS y CAYAPAS, que constituyen su prolongación mas meridional. Han sido estudiados al tratar del Ecuador.

LAS CULTURAS DEL NOROESTE DE SUDAMERICA

TRIBUS SUBANDINAS DEL VALLE DEL CAUCA

A G. Hernández de Alba (1948, pp. 297-327) debemos un buen estudio de los aborígenes de esta región. Con la fundación de las primeras ciudades y la explotación de las minas de oro se inició a la par que la extinción de los Indios la importación de esclavos africanos. Desde los comienzos de la colonización, los Españoles establecieron esclavos Negros en las minas, porque los Indios habían sido exterminados y sus restos habían emigrado a las montañas para escapar a la subyugación que se les imponía mediante la encomienda y la mita, como también al trabajo forzado en las minas. En lo que es ahora el Departamento del Valle del Cauca, que estuvo densamente poblado por los aborígenes, estos desaparecieron en lo cultural y los pocos sobrevivientes que quedan estan mezclados con Negros o con Europeos, dando así lugar a un abundante mestizaje. En Caldas y Antioquía, como en el vecino territorio del Chocó, unos pocos grupos de nativos, mestizados o aculturados han sobrevivido a la explotación y la expoliación. Hay que señalar también el hecho de que antes de la llegada de los Blancos, las guerras y el canibalismo habían aniquilado algunos pueblos, como lo establece Robledo. He aquí un ejemplo de despoblación en los tiempos posteriores a la Conquista: Una población nativa de mas de 600.000 almas, el equivalente de 120.000 Indios laboreros, fué entregada en la primera mitad del Siglo XVI a los crueles encomenderos. Cincuenta años después, quedaban sólo 1.500 (Ospina, 1918). El censo realizado en 1778 dió un total de 49.445 habitantes para toda la Provincia de Antioquía, de los cuales el 10 por ciento eran esclavos. En 1581 habían aquí 10 establecimientos aboríge-

nes (Uribe Angel, 1885). A mediados del Siglo XIX pocos Indios vivían todavía en esta área. La penetración de Blancos y Mestizos había dislocado el elemento aborígen, empujándolo hacia las selvas del Chocó y de los Ríos Atrato y Sinú (Laura de Santa Catalina, 1936). De acuerdo con López de Velasco (1916), Santa Ana de Anserna tenía 30 aldeas Indias con 5.000 tributarios. Arna contaba 27 aldeas nativas con 17.000 tributarios. Desde entonces los nativos escasearon diariamente. García (1937) asigna a esta región un total de 10.294 en 1918, o sea 2,4 por ciento de la población total. Aquí el Indio ha vivido en migración permanente. Desprovisto de dinero, paga con su trabajo. Su nomadismo le evita deudas que se hacen hereditarias. No mezclándose con otros elementos étnicos preserva sus costumbres y lenguaje.

TRIBUS DE LOS BAJIOS DEL NORTE DE COLOMBIA

Los Indios de esta zona, que estaban divididos en numerosas tribus, opusieron resistencia a la colonización, lo que les llevó a una progresiva disminución numérica y a su reemplazo por esclavos Negros. En la Provincia de Cartagena habían 83 poblaciones en 1772, con 13.993 Indios cristianizados; pero pocos años más tarde sólo quedaban de 7.000 a 8.000 Indios tributarios (López de Velasco, 1915). La proporción de esclavos Negros y de Indios en 1772 en Turbaco era igual en tanto que en Tolú habían 1.093 Indios y 260 esclavos (Piñeras, 1917).

En 1542 Heredia dió a sus soldados las primeras encomiendas en la región de Urabá. En 1772 sólo quedaban 729 nativos en San Sebastián de Urabá (Peredo, 1919). Los Indios de Urabá continuaron resistiendo a la subyugación, tomando armas contra el vecino pueblo de Santa María la Antigua en 1724 y 1750. En este año habían aún 5.000 familias de Indios (Cuervo, 1891-94). En Cenú, sección del Río Sinú, habían 4.580 Indios y 244 Negros esclavos en 1772 (Piñeras, 1917). Alrededor de San Nicolás vivían 521 Indios y en Certé 518 (Peredo, 1919). Todos los pueblos nativos del litoral Colombiano del Atlántico, excepto los CHOCHO, CUNA y GOAJIRO, han desaparecido culturalmente o ha sido absorbidos racialmente. Joaquín Acosta establece (1901) que "degradación, servidumbre y entremezcla ra-

cial han destruído el resto" (G. Hernández de A., 1948, pp. 329-38).

LOS PATANGORO Y AMANI

Son dos tribus de la vertiente este de la Cordillera Central de Colombia, hoy día desaparecidas.

PROLONGACIONES DE LA CULTURA ANDINA HACIA EL NORESTE

En el área correspondiente se encuentran numerosas tribus, las cuales desaparecieron desde hace largo tiempo, excepto los CHAKE, aunque en verdad dejaron algunas huellas de su cultura entre los mestizos de los Andes Venezolanos. Su antigua cultura es conocida exclusivamente a través de los relatos de los Conquistadores, porque los misioneros no trabajaron entre ellos. Las mas importantes fuentes de información son Oviedo y Valdez (1851-55), Castellanos (1874), Aguado (1916-17) y Simón (1882-92).

Un censo, realizado en 1810 en 10 misiones sobre las tribus de los CHAKEMAPE, SABRIL, COYAMO y ARATOMO, dió un total de 1.190 Indios. Las tribus se disponen en seis grupos:

- 1°—Los LACHE, en Nevado de Chita ;
- 2°—Los TAQUIA, al noreste de los anteriores;
- 3°—Los CHITARERA, en la región de Pamplona;
- 4°—Al noreste de las mencionadas había numerosas tribus, como los CHINATO, LORCA, QUENAGA, SUNE-
CUA, AZUA, CAZABATA, TARIBA, ABOROTA, TOITU-
NA, GUASIMO y 43 mas.
- 5°—Grupo de tribus lingüísticamente semejantes. Este comprende 91, de las cuales pocas noticias se tienen.
- 6°—Algunas tribus de la parte norte de la Cordillera Oriental y de la Sierra de Perijá, pertenecientes a la familia Caribe. Estas son en número de 26.

Grubb (1927) calcula el número total de los modernos MOTILONES en 5.000.

LOS GOAJIRO

"Como resultado de la tuberculosis, viruela y enfermedades venéreas, los Goajiro están desapareciendo gradualmente, y los cálculos de su población, suministrados por la literatura, son cada vez mas bajos. Los mas recientes indican un total de apenas 18.000 (A. M. Amstrong y A. Métraux, 1948, pp. 369). Como se sabe los GOAJIRO ocupan la península de este nombre, en el extremo norte de Colombia.

LOS BETOI Y SUS VECINOS

Ocupan los llanos del este de Colombia y sólo quedan pequeños grupos esparcidos de los que una vez fueron numerosas tribus, que ocupaban el territorio situado entre Colombia y Venezuela (G. Hernández de A., 1948, p. 393).

LOS ACHAGUA Y SUS VECINOS

Estuvieron ampliamente esparcidos en Venezuela y en la parte este de Colombia. Según Caulín (1841) comprendían las subtribus CHIRICOA, TAPARITA, OTOMACO y YARURO. Eran sus vecinos los GUAQUERI, PALENQUE, PIRITU, CABERRE, PUINAVE, SALIVA, PIAPOCO, TAMANACO, MAIPURE, ABANI, PARECA, MAPOYE, TOTOMACO y TOTO.

Los Jesuitas, ayudados por escoltas militares, emprendieron la subyugación de estas tribus a fines del Siglo XVI. Reunieron un gran número de Indios en "reducciones" y en las misiones. Los nativos que habían sobrevivido a las guerras de conquista, a la esclavitud de los establecimientos Españoles y a las misiones, empezaron a emigrar y en áreas nuevas pudieron preservar sus costumbres, religión y lengua. Los ACHAGUA, GUAQUERI, PALENQUE y PIRITU se dirigieron especialmente a las riveras de los Ríos Meta, Guaviare y Casanare y los CABERRE, PUINAVE, SALIVA y PIAPOCO, al Macuco. Mas tarde los Jesuitas acusaron a los expedicionarios Españoles, a los mercaderes y aún a las autoridades civiles de explotación y maltrato a los Indios, los cuales habían sido "reducidos" o "apropiados" en ciertos es-

tablecimientos. Así, el Padre Ribeiro dijo una vez de los ACHAGUA: "Ellos están hechos a gemir bajo las tareas y el trabajo y, mas aún, ellos son convertidos en esclavos". Las autoridades civiles se organizaron contra los Jesuítas y la Orden fué finalmente expulsada por Carlos III en 1767 (G. Hernández de A., 1948, p. 399).

LOS OTOMAC

Descubiertos y convertidos a la Cristiandad durante el Siglo XVIII, quedan ahora unos pocos sobrevivientes (P. Kirchhoff, 1948, p. 439).

CULTURAS DE CAZA LOS GUAHIBO Y CHIRICOA

Todas las antiguas fuentes señalan el gran número de individuos que componían estas tribus. Según Bolinder los cálculos antiguos señala sólo a los GUAHIBO la cifra de 20.000 almas.

CULTURAS DE PESCA

LOS YARURO.—Su territorio original no es bien conocido. Actualmente unos 150 viven junto a los Ríos Capanaparo y Sinaruco. Las primeras misiones destinadas a ellos fueron establecidas en 1739 por los Jesuítas.

Los GUAMONTE eran muy numerosos. Su número fué calculado en 30.000. Según Fidermann (1840) sumaban 70.000.

Los GUAMO son apenas conocidos (P. Kirchhoff, 1948, p. 445).

TRIBUS DEL NOROESTE DE VENEZUELA

Al tiempo del descubrimiento, tres tribus importantes vivían al este del Lago Maracaibo, los QUIRIQUIRE, los JIRARA y los CAQUETIO, que pertenecían a la familia lingüística Caribe. Al primer contacto siguió el rápido declinar de la población nativa de las vecindades del lago. Los Indios que no fueron muertos en la guerra de conquista, en la cual ellos resistieron bravamente a los Españoles, fueron tan rápidamente diezmados por el comercio de esclavos que Si-

mon (1882-92) afirma que en su época quedaban sólo 4 pequeñas aldeas. Al esclavizárseles se les trató como Caribes, es decir como caníbales. Fueron "marcados con una C (caribe), estigmatizados con un hierro candente y vendidos a los comerciantes. Así quedó despoblado el Lago Maracaibo" (Salas, 1920). Los QUIRIQUIRE y JIRAJARE resistieron la conquista y esclavización y atacaron los barcos Españoles. Los CAQUETIO, mas pacíficos, se refugiaron en las selvas de la región del Río Ele (G. Hernández de A., 1948, p. 469).

TRIBUS DEL CENTRO NORTE DE VENEZUELA

Aquí se habían establecido unas 20 tribus, además de otras "que nunca podrán ser enumeradas" (Hernández de A. Op. Cit.)

TRIBUS DEL NORTE DEL RIO ORINOCO

Numerosas, pertenecían a la familia lingüística Caribe, excepto una, la ARUACAY. En número de seis han perdido su cultura propia y se han confundido con la población mestiza.

LAS INDIAS OCCIDENTALES

A Erving Rouse (1949, p. 495) debemos una buena síntesis de la cultura de los grandes grupos lingüísticos de esta área, cuya influencia sobre buena parte del Continente Sudamericano está siendo estudiada actualmente. De todas las Antillas, las Mayores fueron las mas pobladas por el elemento aborígen. En los tiempos de Colón, Cuba, Jamaica, Española y Puerto Rico estuvieron habitadas por una población relativamente pacífica que hablaba la lengua Arawak y que tenía un sólo tipo de cultura, caracterizado por las faenas agrícolas, el sedentarismo, una numerosa aristocracia, un buen desarrollo del arte escénico bajo la forma de cantos, danzas y ceremonias y, por fin, por la adoración de las imágenes llamadas "zemis".

Los CIBONEY constituyen la población mas antigua en el seno de los tres grandes grupos lingüísticos de las Indias Occidentales: Ciboney, Arawak y Caribe. Empujados por los últimos, que poseían una cultura mas desarrollada, los Ci-

BONEY ocupaban en Cuba las regiones mas inaccesibles, hasta el punto de que los Españoles rara vez los vieron. La suerte de estos Indios es, en consecuencia, poco conocida, excepto en el extremo oeste de la isla donde se dice que sobrevivieron hasta que los Españoles colonizaron esa parte de la Isla, a comienzos del Siglo XVII. Por ese tiempo los Indios atacaban los rebaños de los colonos con arcos y flechas. Aquí, como en el otro extremo del Continente Sudamericano, la Tierra del Fuego, recompensas fueron ofrecidas por su total exterminio. Sin embargo y según ciertas tradiciones, algunos de ellos sobrevivieron hasta la mitad del Siglo XIX.

LOS ARAWAK

Estos llegaron a las Indias Occidentales después de los CIBONEY, pero antes de los CARIBES y fueron los primeros en ser vistos en América. Colón trabó contacto con ellos en las Bahamas, al norte de Cuba y en la Española, durante su primer viaje (1492-93). El fuerte La Navidad, que él construyó en Haití, fué destruido por los ARAWAK después de su partida hacia España. En su segundo viaje (1493-96), Colón exploró las Antillas Mayores y las Islas Vírgenes, que estaban ocupadas por los CARIBES. Estableció el primer puesto permanente Español en Isabela y pacificó a los Indios de la parte central de la Isla, imponiendo a cada jefe un tributo de oro a ser entregado cada tres meses. A fines de su tercer viaje, en 1500, el sistema de tributos se había extendido a la Provincia India de Xaragua, en el extremo oeste de la Isla. En 1500 Bobadilla reemplazó a Colón como gobernador de la Española. Desde que los Indios fueron incapaces de dar su contribución de oro cada tres meses, el nuevo gobernador dispuso que cada jefe contribuyese con cierto número de Indios al trabajo en las minas de oro. Dos años después, Ovando, sucesor de Bobadilla, ordenó que todos los indios de la Isla, incluyendo los que vivían en regiones no conquistadas todavía, sean empleados de tal modo, estableciéndose así el temible sistema de repartimientos para trabajos forzados "la principal causa de la extinción de los ARAWAK" (Rouse, Op. Cit.) Todos los Indios varones capaces fueron distribuidos entre los colonizadores Españoles; se les destinó a trabajar en las minas de oro o en las plantaciones de sus patronos por 6 u 8 meses del año. Cada

Indio tratado de este modo recibió el nombre de "encomendado"; si trabajaba como sirviente de casa se le llamaba "naboria". En teoría, el sistema de encomiendas fué creado para el beneficio de los Indios. El objeto era darles la oportunidad de estudiar la cultura Española y la religión Cristiana en retorno de una moderada cantidad de trabajo. En la práctica el sistema dió lugar a un gran abuso. Los Indios fueron sometidos a un trabajo agotador; muchos de ellos murieron de hambre, otros se suicidaron. Las madres mataban a sus niños para evitarles la suerte de sus padres y, por añadidura, huracanes y viruela diezmaron a la población indígena. Hacia 1535 sólo 500 nativos quedaban en la Isla. Entonces los colonos importaron Negros e Indios de otras partes del Caribe para reemplazar a los desaparecidos.

Los ARAWAK no aceptaron este tratamiento sin lucha, particularmente en los extremos este y oeste de la Española, donde el control era todavía débil. Los Conquistadores, sin embargo, sofocaron fácilmente las rebeliones, en muchos casos empleando una gran crueldad. Los Indios capturados eran masacrados o marcados y, en todo caso, tratados como esclavos. Sólo en el suroeste tuvieron éxito los nativos al entenderse con los Españoles. Aquí, después de 15 años de lucha, el cacique Enrique hizo una paz honorable y consiguió establecer una aldea propia en Boya, cerca de la actual ciudad de Trujillo.

Cuando entre 1540-1550 el oro se agotó, los colonizadores se dirigieron a México y el Perú. Cuando el sistema de las encomiendas quedó abolido, el mal estaba hecho. En 1585, en que Francisco Drake visitó la Española, "no quedaba un sólo Indio vivo" (E. Rouse, Op. Cit.).

La suerte que corrieron los Indios fué la misma en Puerto Rico y Jamaica, en las cuales los Españoles se establecieron en 1508 y 1509, después de que la conquista de la Española había sido terminada. En las Bahamas también la población India fué destruída antes de 1600, como resultado de las incursiones esclavizadoras hechas por los colonizadores de la Española para reemplazar a los que habían desaparecido.

En Cuba la situación fué distinta, ya por el tamaño de la isla como por el hecho de haber sido la última en conquistarse en el área de las Antillas Mayores. Aquí los nativos sobrevivieron al sistema de las encomiendas. Cuando este fué abolido, en 1550, había todavía mas de 2.000 Indios. Los

Españoles sumaban 700. Los Indios se establecieron en aldeas propias, cerca de las ciudades Españolas; fueron propietarios de las tierras y gobernaban sus negocios. Aquí los Indios prosperaron, hicieron el comercio con los Blancos, pero este mismo contacto les llevó a mestizarse y a adoptar su cultura. En 1900, unos 400 Indios sobrevivían, principalmente en Yara, Dos Brazos y La Guira, mas todas las huellas del modo nativo de vida habían desaparecido.

En la isla Trinidad no se estableció el sistema de las encomiendas, porque Trinidad sólo sirvió de base para la búsqueda de El Dorado en el vecino continente. No se pudo, sin embargo, evitar que la población decline. Muchos Indios murieron al resistir los intentos Españoles de fundar una colonia. Otros cayeron durante las incursiones esclavizadoras. Las enfermedades europeas, también, asolaron la isla. Cuando los Británicos tomaron la isla en 1797, sólo 1.082 Indios quedaban; 34 años mas tarde la población indígena había bajado a 726 almas, Actualmente unos 200 sobreviven en Arima.

Los ARAWAK comprendían cinco grupos caracterizados por diferencias lingüísticas y culturales: los TAINO, que vivían en la Española, Puerto Rico y al este de Cuba, Su número se ha calculado desde 100.000 hasta 6.000.000. Los CIGUAYO, igualmente numerosos puesto que tenían 15.000 guerreros; los IGUERI, que poblaban Trinidad y las Antillas Menores; los SUBTAINO, que vivían en Jamaica y la parte central de Cuba y los LUCAYO, que ocupaban las Bahamas.

LOS CARIBES

Procedían de la América del Sur, como los ARAWAK. Fueron también objeto de incursiones esclavizadoras, que se extendían hasta aquellas islas que no daban en oro ni en la agricultura una buena producción. Sufrieron bajo la acción de los Ingleses, Franceses y Holandeses, que los expulsaron con crueldad de todas las islas, excepto de la Dominica y St. Vincent. Cuando los Europeos se pelearon entre si, obtuvieron la ayuda de los aborígenes para darse mútuos golpes. En 1675 estaban ya presentes los esclavos Negros, con quienes se casaban los Indios. El producto de la mezcla Negro-Caribe fué mas hostil a los Europeos y por ello en 1795 lo expulsaron de St. Vincent, enviándolo primero a la pequeña

isla de Balliceaux y después a la isla Ruatán, cerca de la costa de Honduras, donde se les conoce como Negros-Caribe.

Los Caribe que permanecieron en las Indias Occidentales también se mezclaron alguna vez con los Negros. Continuaron viviendo en Dominica y St. Vicent hasta fines del Siglo XIX en que fueron enviados a una reservación. Al presente quedan unos 500 sobrevivientes, en su mayoría mestizados.

POBLADORES ABORIGENES DE PUERTO RICO

Aquí fueron encontrados dos grupos diferentes, los ARAWAK, antiguos poseedores de la tierra y los CARIBES, llegados recientemente. Los primeros, mas conocidos, se llamaban BORIQUEÑO. Fewkes (1922) los coloca en el grupo cultural TAINO. Los cálculos de su población total, hechos durante el Siglo XVII por los observadores Españoles que vivían en Puerto Rico, les asignan un total de 600.000 almas al tiempo del descubrimiento y sólo 20.000 durante la rebelión de 1511 (Abbad y Lasierra, 1866).

Según Oviedo y Valdéz (1851-55), 11.000 Indios combatían en 1511, lo que permite calcular en 200.000 la población total existente aquí tres años después de la ocupación Española.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

POBLADORES ABORIGENES DE CUBA

Como ya lo hemos dicho, la isla estuvo ocupada en el extremo oeste por los CIBONEY, en el extremo este por los TAINO (ARAWAK), en el centro por los SUBTAINO. Los cálculos de su población aborígen varían de 16.000 a 600.000 almas. Puede en todo caso afirmarse que esta isla estuvo menos abundantemente poblada que la Española y Puerto Rico.

POBLADORES ABORIGENES DE JAMAICA

Su población pertenecía al grupo cultural SUB-TAINO y según algunos cálculos fué ligeramente mayor de 60.000. Según otros tenía unos 600.000 aborígenes en la época del primer contacto.

POBLADORES ABORIGENES DE LAS BAHAMAS

Sus habitantes fueron los LUCAYO, de la familia ARAWAK. Su población ha sido calculada, quizá con exceso, en 40.000 (A. de Hostos, 1948, p. 540).

Llegamos así al final de esta **exposición de los hechos**, cuyo objeto fué demostrar que una vasta REDUCCION NUMERICA ha afectado al Indio Americano a partir de su primer contacto con el Europeo. Tal reducción se operó lo mismo en los individuos que en los grupos étnicos que ellos constituían. La exposición que acabamos de hacer lo demuestra de modo fehaciente. De las tribus que desaparecieron no siempre es posible hacer ni la mención de sus nombres, puesto que algunas de ellas no dejaron de su cultura huella alguna. Nunca se podrá saber cuantas fueron esas tribus y cuáles sus respectivos habitats. De aquellas que se conoció se podría dar una larga lista pero esta, después del relato que hemos hecho, es innecesaria. Tribus extinguidas constan en el registro de todos los países de América, como también constan bajas en el número de individuos.

La curva de S. Kubler, que representa el declinar de la población aborígen del Perú durante el período colonial, podría ser válida para otros países de América (Fig. 47; tomada del Handbook of South American Indians, Vol. 2, p. 336)

Sin embargo, el declinar numérico de la población aborígen no se produjo en el mismo grado en todas las áreas del Continente Americano. El descenso fué masivo donde el tráfico de los conquistadores fué continuo, y moderado allá donde la población nativa estaba cohesionada y era numerosa, donde disfrutaba de favorables condiciones ecológicas y de una rica tradición cultural. Sería útil controlar en lo sucesivo, mediante repetidos recuentos y censos, la población aborígen de todos los países americanos y especialmente de aquellos donde subsiste formando importantes masas. Pero antes de realizar el censo de la población total en cualquiera de estos países, deberíamos plantearnos esta cuestión: ¿TIENE IMPORTANCIA LA CLASIFICACION CIENTIFICO-RACIAL DEL INDIO? En un país con población heterogénea —como ocurre generalmente en los de América— importa hacer siempre un recuento calificado de la misma, esto es de los Blancos, Mestizos, Indios y Negros. Refirién-

donos especialmente a los Indios, es obvio decir que su densidad numérica en ciertas áreas, les da una importancia especial.

Así, nuestro punto de vista no se funda en una simple curiosidad discriminatoria ni en el deseo mas fundado de conocer su valor como entidad biológica, sino en el hecho de que el Indio representa una agrupación homogénea provista de cualidades específicas que ejercen una influencia inevitable en la vida económica, social y política de tales países. Es partiendo de estos hechos que el recuento aislado del Indio se justifica.

PANORAMA DEMOGRAFICO - SINTETICO DEL INDIO EN SUD AMERICA.— Será útil destacar en una comprensiva síntesis algunos hechos desarrollados en el vasto escenario sudamericano. Sobre tema tan delicado seguiremos a Julian H. Steward, quien nos ofrece una magnífica síntesis en el volumen 5, pp. 655-668, 1949, del Handbook of South American Indians.

Lo que primero se exterioriza al considerar en su totalidad la población sudamericana aborígen es el hecho de que nunca estuvo uniformemente distribuída: cerca de áreas en las cuales las comunidades indígenas estaban grandemente hacinadas, como en el Perú y México, había otras en las que la población se dispersaba enrareciéndose, como en la Patagonia y la Tierra del Fuego.

Los estudios realizados sobre el valor numérico de la población sudamericana aborígen se basan en su mayor parte en cálculos cuyas grandes divergencias, como lo señala J. H. Steward, demuestran la complejidad del problema. Así, los totales sudamericanos varían de Kroeber (4'300.000) a Rivet (25'000.000). Means señala sólo para los Andes una variación de 16-32.000.000. Tales cálculos han sido hechos por analogía con Norte y Centroamérica y de todos ellos los mas moderados y verosímiles son, al parecer, los de Rosemblat (1945), que calcula la población aborígen de 1492 y 1940 como también la de 1570, 1650 y 1825.

Sapper basa sus cálculos en el hecho de que en las áreas donde prevalecen la caza, la pesca y la recolección, la población está esparcida, en tanto que en las áreas de cultivo, en la meseta en general, la población es mas densa. Kroeber supone que los primeros cálculos fueron demasiado altos y afirma que un etnólogo podría corregirlos en un área

bien cococida por él. Según Kroeber, las modernas poblaciones dan cierta indicación de las antiguas, aunque la relación no es en todas partes la misma: una rica ecología así como una avanzada cultura son, casi siempre, un índice de alta densidad numérica.

Por varias razones los cálculos demográficos sudamericanos solo pueden tener una exactitud aproximada, siendo su margen de error demasiado alto. Lo que mas importa es determinar cual ha sido la trayectoria demográfica en las diferentes áreas sudamericanas desde la época en que tuvo lugar el primer contacto entre las poblaciones europea y aborígen hasta el día de hoy. Como es natural, los cálculos correspondientes a la época anterior a ese contacto son solo hipotéticos, y después del mismo la mas antigua cifra, fundada en la observación, es donde quiera posterior en 50 a 200 años. La suerte corrida por los aborígenes en las diversas regiones de América no fué la misma, al menos desde el punto de vista demográfico, como no tuvieron la misma intensidad en todas partes los efectos de las enfermedades, guerras, servidumbre y asimilación racial y cultural que el Blanco impuso al Indio. Así, en tanto que los pueblos aborígenes de la gran meseta andina siguen siendo numerosos, los Omagua fueron reducidos de 15 a 7.000 entre 1641 y 1681 y los Indios de la Pampa Argentina están casi extinguidos.

Los mejores cálculos de la población americana aborígen, aunque razonables, no pueden ser considerados mas que como simples aproximaciones, como datos preliminares. Pero lo que mas importa no es determinar las cifras absolutas de la población de un área sino sus relativos valores, llegándose así a un concepto que elimina una parte del error y que está en relación mas estrecha con las condiciones económicas y culturales de los pueblos que la habitan. Siguiendo también en cuanto a este punto, en la obra antes citada, a J. H. Steward, quien nos ofrece una prolija recopilación de datos, seleccionándolos con un criterio muy objetivo e imparcial, podemos resumir lo siguiente: Sobre las tribus marginales del sur del Continente se han hecho cálculos que parecen justos, aunque fueron elaborados algún tiempo después del primer contacto. Lo mismo podemos decir de los Indios del Chaco y de los Guaraní, pero la cifra asignada a los Abipón es baja. Los Araucanos presentan un número alto (300.000), y no parece ser exagerada la cifra de un mi-

llón que les asigna Rosemblat para la época prehispánica. Llama la atención el contraste que se exterioriza entre los Araucanos y sus vecinos, los Atacameño, que ofrecen una cifra demasiado baja (40.000). Los Diaguita parece que tuvieron una densidad de 13 habitantes por 100 Km. 2, que es calculada por analogía con los Atacameño; los Comechingón tuvieron 15.

Las tribus marginales de las mesetas del este del Brasil son casi desconocidas. La densidad media de los Xingú Tapajós es de 10 habitantes por 100 km. 2, que se podría aplicar por analogía a los Ge. Los Botocudo presentan una densidad de 15 que hace contraste con la de 60 atribuida a los Tupí y Tupinamba.

Las tribus de las selvas tropicales de la cuenca del Amazonas presentan una densidad que oscila entre 17 y 25 por 100 km. 2. En ciertas áreas la densidad es mayor, como en el territorio al sur del alto Guaporé, en el este de Bolivia, que ofrece 36. Los Yungas presentan una densidad de 20, al parecer demasiado baja, lo que se debe posiblemente a que fueron diezmados en su primer contacto con los Blancos.

La cifra asignada a las tribus de Montaña es alta si se compara con la de los Amazónidos, si bien las que les atribuyen los Misioneros son demasiado bajas, excepto para los Witotoans, que señalan una gran densidad. Los Guaiana, que vivían esparcidos sobre las costas pantanosas del norte de la América Meridional presentan una densidad de 10, probablemente inferior a la que tenían antes de su primer contacto con los Blancos.

Humboldt (1862) constituye la mejor fuente de información para Venezuela. El calcula una densidad de 38 por 100 km. 2 a una población que durante la época prehispánica fué numerosa.

La población nativa de Colombia fué alta como en general la de la meseta andina, aunque no hay mucho acuerdo entre las cifras que le han sido asignadas. Según un cálculo practicado en 1586 habían en Colombia (Rosemblat) 715.000 aborígenes; en todo caso se puede aceptar como la mas verosímil una densidad que oscilaba en las diversas áreas de este país entre 200 a 500 habitantes por 100 km.2.

Aunque la población aborígen ha desaparecido casi completamente en la región costanera del Ecuador, en la meseta andina una numerosa colectividad sobrevive, la cual es calculada en medio millón, cifra que como antes señala-

mos coincide con la nuestra y que representa una densidad de 300 por 100 km. 2, la cual sería semejante a la del Perú y Bolivia que es de 390, con una población absoluta de 2'330.000 y 1'170.000 Indios, respectivamente. En estos tres países la población aborígen habría pues aumentado desde la Conquista. En la región de la Costa del Ecuador cercana a la Cordillera Occidental sobreviven, como hemos dicho antes, dos núcleos de ascendencia cultural caribe, los Colorados y Cayapas. En la región Oriental se encuentran los Quijos, Aushiris, Jívaros y restos de otras tribus, los cuales se dispersan con bastante uniformidad en la selva amazónica.

En la América Central la población aborígen estuvo también desigualmente distribuída. Alcanzaba al parecer una densidad de 300 en la región al este de Panamá y de 200 en Costa Rica, El Salvador y la parte sur de Guatemala, en tanto que en Nicaragua y Honduras sólo llegaba a 40. Al presente dicha población está extinguida o ha sido grandemente diezmada en algunas áreas.

Las Antillas, en las cuales la población indígena está hoy totalmente extinguida, tuvieron en la época anterior al primer contacto una densidad muy alta, quizá la más alta de América. Rosemblat asigna a la isla Española (Haití) 767 habitantes por 100 km. 2, y en las Antillas Menores la densidad pasaba de 500; sólo en Cuba no fué superior a 69.

Vemos pues que las grandes densidades se encontraban en la zona andina y especialmente en los Andes Centrales, donde la tierra semi árida imponía su cultivo intenso, empleando a la vez la irrigación y fertilización y donde la cultura y el desarrollo estatal alcanzaron su mas alto grado. Luego las encontramos en el área Circum Caribe, donde los medios de subsistencia se basaban en el mar a la vez que en los productos de una agricultura adicional. Por el contrario, en las vastas cuencas tropicales del Amazonas y el Orinoco, en el Gran Chaco, las tribus de cazadores y recolectores se esparcían difusamente, como ocurrió también en la Patagonia donde la población estuvo mas enrarecida a despecho de la agricultura y la caza animal.

En resumen y a pesar de la extinción de ciertos pueblos originariamente numerosos y de las diferencias locales, podemos decir que en el presente la población sudamericana reproduce en sus líneas mas generales el esquema anterior al primer contacto, manteniéndose densa en la zona de

los Andes Centrales, esparcida en las grandes llanuras tropicales y casi extinguida en las Pampas Argentinas y mas hacia el sur.

Se calcula en nueve millones la población sudamericana aborígen existente al tiempo de la Conquista. Según Steward en nuestros días dicha población sobrepasaría los siete millones, de los cuales mas de la mitad viven en los países que integran los Andes Centrales: Ecuador, Perú y Bolivia. Naturalmente, la difusión de la sangre india es mucho mayor, gracias al mestizaje. De este modo la población aborígen tendría en la actualidad el mismo valor cuantitativo que en la época de la Conquista lo que se debe, como hemos dicho, a su crecimiento en la zona central andina, puesto que en las otras áreas ha sido reducida a pequeñas cifras o ha desaparecido,. Este declinar se produjo a lo largo de las vías de penetración de los Europeos o sea en las costas, en los ríos y en las islas antillanas. En muchos puntos su puesto fué ocupado por negros procedentes de Africa. Aquí el decrecimiento fué tan rápido que sólo en Puerto Rico y Jamaica la cifra bajó, según Las Casas, de tres millones a 200 entre 1509 y 1542. La rapidez de semejante declinar estuvo en función de la intensidad y duración del contacto entre el Europeo y el Indio. Por fin este se retiró a los lugares donde la penetración europea era difícil o donde no existían condiciones adecuadas para la supervivencia del Blanco, como las regiones pantanosas o las selvas mortíferas. Donde el contacto fué duradero el Indio pereció o fué asimilado cultural o biológicamente, en el mestizaje. Donde el Indio resistió, fué al menos aislado en reservaciones, como ocurre en Argentina y Chile. Sólo en los Andes Centrales el Indio ha sobrevivido gracias a su población originariamente numerosa, a su cultura estable, a su poder de adaptación a las nuevas formas de vida.

Los conceptos que anteceden demuestran la importancia americana de un censo demográfico en el cual, repito, se impone la necesidad de aislar al Indio. Mas en el terreno de la práctica surge la cuestión de saber cómo realizar semejante aislamiento o, en otros términos, ¿cómo hacer un recuento que nos de una imagen real de la situación demográfica del Indio en los diferentes países de América? He aquí el problema.

Teóricamente, lo mejor sería practicar en cada caso el diagnóstico racial, lo que es irrealizable en la práctica, aún

en la suposición de que contáramos con la activa ayuda de varias decenas de antropólogos experimentados. Porque para llegar a un diagnóstico racial exacto, en cada caso de duda habría que practicar un estudio que se extiende desde la determinación de los índices cefálicos hasta los grupos sanguíneos y, después de todo, para quedarnos siempre en la incertidumbre, debido al hecho de que no hay carácter morfológico que tenga la virtud de establecer una separación radical entre una raza y otra, en este caso entre el Blanco y el Indio. Así, entre los Aborígenes Americanos como entre los Blancos Europeos hay dollicocéfalos y braquicéfalos; en Europa abundan los individuos morenos, especialmente en la zona meridional; entre unos y otros los hay de talla alta y pequeña y en cuanto a los grupos sanguíneos, en ciertas agrupaciones aborígenes americanas aparece el fenotipo A en alto porcentaje (Blackfeet, 76,5%, Matson y Schrader) en tanto que entre los europeos se encuentra O, también en un porcentaje elevado (Alemanes, 40,1%, Dar, Offe; Italianos, 47,2%, Hirszfeld). En vista de las dificultades expuestas y especialmente del hecho de que en las condiciones de un censo nacional sería casi imposible practicar el examen morfológico en cada caso de duda, no nos queda otro camino que el de hacer el diagnóstico de los genos por los ethnos o, en otros términos, el diagnóstico del Indio por caracteres de orden cultural. Porque si se tratara solamente de un número pequeño de individuos en una localidad se podría aún abordar su clasificación racial por el examen de sus caracteres físicos, que tomados en su conjunto y relacionándolos unos con otros nos pueden conducir a un diagnóstico bastante aproximado a la verdad; mas tratándose de un recuento en centenas de millares el método fundado en el estudio de los rasgos culturales es el mas aconsejable, aún reconociendo sus defectos y los errores a que suele conducir y siempre que no se confíe en él exclusivamente, en especial en los casos dubitados. En muchas ocasiones es difícil decidir si un individuo en vías de aculturación sigue siendo "indio" o ha pasado a ser "blanco". La tendencia mas generalizada es la de designar como "blanco" a todo individuo en el cual se encuentra ya en desarrollo este proceso, y el mismo Indio llama "misho" (blanco) a todo sujeto que racialmente pertenece a su grupo pero que está en vías de aculturación. Así, el diagnóstico racial fundado en los caracteres étnicos, que en un medio indíge-

na muy homogéneo puede dar garantías de seguridad —son excepcionales los casos en que un blanco adopta la cultura india e ingresa a este ethno. Sin embargo, durante mi permanencia en la Tierra del Fuego tuve la oportunidad de conocer a un chileno que habiéndose casado con una mujer alakaluf había ingresado a esta tribu— se presenta inseguro en las agrupaciones constituídas por "blancos" (en sentido étnico) en su mayoría pues, frecuentemente, un indio vive en la ciudad, viste como un blanco pobre, habla el Castellano y tiene apellido español. En tales casos habrá que apelar al examen de los antecedentes genéticos como también al de los caracteres físicos, aunque este sea rápido y superficial según los permitan las condiciones de un censo nacional, y esto es necesario hacerlo porque de otro modo serían clasificados como mestizos un buen número de indios. Resulta de lo que dejamos expuesto que al practicar el recuento de la población indígena un error, de al menos el 20%, es inevitable y que, por los defectos de diagnóstico ya señalados, el número de individuos contados como indios será menor que el que realmente existen.

A las dificultades señaladas se añaden las que derivan de la distribución desigual de la población indígena en nuestro país. En una extensa región como la Amazonia los Indios se dispersan enrareciéndose uniformemente en la selva. Aquí todo recuento preciso es imposible. Quizá el método de elección consista en practicar el recuento detallado en una o mas áreas de limitada y convencional extensión, 20 millas cuadradas por ejemplo, y aplicar luego, por analogía, al territorio restante, dividido en áreas iguales, las cifras obtenidas, siempre que las condiciones ecológicas y culturales sean las mismas.

Este método es en cambio inaplicable a la región de la meseta andina donde las comunidades indígenas (parcialidades) se dispersan de un modo irregular en el territorio y donde un buen número de individuos en vías de aculturación viven en las ciudades y aldeas. Aquí los cálculos populares tienden siempre a darnos cifras superiores a las reales, impresionados por las apariencias. La constante presencia de las casas de indios, que se dispersan uniformemente en las parcialidades separándose entre si por intervalos de 50 a 300 metros; la típica figura del Indio que pugna por dar su colorido al paisaje serrano y las grandes multitudes, que se congregan con ocasión de ferias y regocijos religiosos, des-

lumbran la impresionable imaginación popular. Durante nuestras investigaciones, especialmente en el recorrido a través del territorio nacional que realizamos para el estudio de los grupos sanguíneos, tuvimos la oportunidad de comprobarlo, pues el número calculado para las multitudes circunstanciales era siempre superior, hasta en el 50 por ciento, al que proporcionaba el recuento posterior. Si el cálculo empírico fundado en la impresión superficial tiende a elevar el número, el recuento fundado en apariencias tendería a bajarlo. Esto se explica también por cierta insensibilidad a los rasgos físicos del Indio de que adolecen los que han vivido cerca de él su vida entera; por ello lo mejor sería que individuos europeos poco familiarizados con el Indio hicieran su diagnóstico en las ciudades.

Pero de tal situación viene a sacarnos el criterio expresado por Steward (1949) y según el cual tienen menos importancia las cifras brutas —que, en cuanto al Indio son erróneas para la mayoría de países indo hispánicos— que los valores relativos, es decir las cifras que nos dan la densidad de un área determinada, porque estas tienen una relación mas estrecha con las condiciones de orden ecológico, económico y cultural que han prevalecido y prevalecen en la población examinada.

EL COEFICIENTE DE FECUNDIDAD.—Mas, a pesar de su importancia, ni las cifras absolutas ni la densidad relativa pueden suministrar una idea concreta sobre lo que podríamos llamar la dinámica demográfica del Indio, o sean las tendencias evolutivas de su población en un momento dado y en función del hecho primordial de la fecundidad. Y es aquí, en el fenómeno primario de fecundidad, donde pueden reconocerse esas tendencias.

El coeficiente de fecundidad resulta de la relación que existe entre el número de mujeres fecundables, es decir que se encuentran entre los 15-45 años de edad y el número de niños menores de un año. Tal coeficiente nos proporciona una cifra que guarda relación con factores vivos y actuales, biológicos, y en él se exteriorizan el progreso o la decadencia de una población.

Esto se exterioriza en los resultados del Censo Nacional del Perú, realizado en 1940, y en los trabajos demográficos de Arca Parró sobre el mismo. Este autor considera el coeficiente de fecundidad en función de la altitud del lugar.

En los datos que suministra se ve como la población actual del Perú, considerada en su totalidad, ha vencido la "agresión climática", es decir se ha adaptado a la vida en las grandes alturas como resultado de un proceso lento y progresivo de adaptación. El coeficiente de fecundidad es de 144 en la Costa, o sea que existen 144 niños por cada millar de mujeres en edad fecundable; 174 en la región intermedia y 164 en el Altiplano o sea en lugares comprendidos entre los 1.751—4.500 metros de altitud. La importancia de esta constatación reside en el hecho, comprobado experimentalmente por Monge y colaboradores, de que las grandes alturas ejercen una acción destructora, podría decirse específica, del epitelio germinal del testículo, que lleva a sus portadores a la infertilidad. El interés que reviste este asunto no es meramente especulativo sino que constituye un hecho con repercusiones económicas y sociales, incluso de importancia histórica. En efecto, ya los antiguos historiadores del Perú, como el Padre Cobo y Antonio de la Calancha señalaron el hecho de que en tanto la población autóctona seguía su crecimiento normal en lugares tan elevados como Potosí y Jauja, el de la población española se había paralizado y esto ocurría no solo con la población humana sino también con los animales importados. La repercusión histórica de estos hechos fué muy grande puesto que ellos motivaron el traslado de la antigua capital del Perú desde Jauja al valle de Lima. Sólo el proceso lento de "aclimatación", realizado en los siglos siguientes, permitió el poblamiento por los Españoles de los mencionados lugares.

Sería de determinar en que medida los hechos señalados en el Perú, de los cuales hago mención ligera, se han producido en los países del área andina. Según nuestra opinión importa determinar el coeficiente de fecundidad no solo en relación con la altitud del lugar sino también con los factores de raza, alimentación y ecológicos, estudiándolos por separado en Indios, Mestizos y Blancos y esto en cada área y localidad. Permítasenos expresar nuestra opinión de que el coeficiente de fecundidad debe tener relación con factores biológicos, económicos y aún sociales, que si no ejercen una acción tan específica como la de la altura sobre el epitelio germinal, deben actuar de un modo progresivo y por un mecanismo no bien conocido todavía. Tal coeficiente indica si una población crece, permanece estacionaria o retrocede en cuanto a su valor numérico. De sumo interés

habría sido seguir la evolución del mismo en aquellos pueblos afectados por un proceso irreductible de extinción, como los Ona, Yahgan y Alakaluf del Archipiélago Fueguino o, en el Ecuador, los Colorados y Cayapas, cogidos desde hace tiempo en las redes de tal proceso.

II.—ACORRALAMIENTO ESPACIAL Y ECONOMICO

Es un hecho bien conocido que cuando dos pueblos se disputan un mismo territorio, el mas inteligente, generalmente el mas joven, el que llega, empuja al otro, casi siempre su antiguo poseedor, hacia las zonas áridas, los lugares insalubres o a las frias laderas montañosas. Así, arrinconado en la tierra que el vencedor desdeñó, puede el vencido sobrevivir largo tiempo. Este hecho, producido en escala continental, tuvo en el Ecuador repercusiones que todavía se exteriorizan. En la región de la meseta andina —excepto en señaladas provincias, como la de Imbabura, donde el Indio todavía ocupa los templados valles bajo el sistema de la propiedad individual de la tierra— el Indio, tras el despojo, fué empujado hacia las frias laderas o a los lugares remotos. Perdido en la lejanía y disimulándose en el esparcimiento espacial buscado por él, el Indio se encontró en condiciones precarias que, paradójicamente, le han permitido a veces sobrevivir en el seno de un ambiente hostil y extraño. Es así como la misma aridez de la pequeña área que ocupan ha hecho posible a los Zámbiza y Salasaca, de las Provincias del Pichincha y Tungurahua, respectivamente, persistir hasta el día de hoy como parcialidades independientes. Estos grupos, considerados generalmente "mitimaes" o sea extranjeros importados en el país por el conquistador aborigen, son quizá antiguas etnias autóctonas. Puede pues decirse, en resumen, que desde la Conquista Europea el Indio no ha hecho mas que ceder tierra y espacio. Los Indios de la región andina ecuatoriana fueron, al parecer, los protagonistas de dos oleadas migratorias hacia la Amazonia: al tiempo de la Conquista Incásica y después de la Conquista Española. No se sabe si otras oleadas tomaron el camino del occidente, de la Costa, pero esto, si ha ocurrido, parece que tuvo lugar sólo en pequeñas proporciones. Estos hechos determinaron la desaparición de las antiguas tribus Pasto y Quillacinga que ocupaban la zona

fronteriza situada entre el Ecuador y Colombia y explican el acentuado despoblamiento aborigen de la Provincia del Carchi. En Quito mismo, en la antigua capital de los Shyris, ciudad en la cual, según el decir mas difundido, brillaba una victoriosa monarquía donde pueblos milenarios se habían disputado la posesión de la tierra y donde el culto astral levantó magestuosos templos en la cumbre de las colinas, en el Quito actual sólo queda hoy día un vago recuerdo de esas viejas glorias. Pero si en el Quito de hoy vive la tradición, esta no es otra que la de la cultura española y si alguien habla de sangre es de la sangre Española. Aquí, todo importante aporte sanguíneo procederá en lo sucesivo del Blanco, no del Indio.

El acorralamiento espacial ha contribuido en la Costa a un despoblamiento aborigen mucho mas acentuado. En lugares donde los hallazgos arqueológicos atestiguan un intenso poblamiento aborigen, como en La Tolita (Provincia de Esmeraldas), en la región de Cerro Jaboncillo en Manabí o en la Provincia del Guayas (Isla Puná, La Libertad), apenas queda hoy algún representante vivo de aquellos antiguos pueblos. Podría quizá afirmarse que las etnias de la región de la Costa ni siquiera sufrieron el arrinconamiento territorial, sino que fueron rápidamente absorbidas o aniquiladas por la nueva sociedad hispánica. El montuvio, que constituye la mayoría de la población actual de la Costa, es un producto de la mezcla del Indio con el Blanco y con frecuencia el Negro y su cultura es de ascendencia predominantemente española. ¿Qué es lo que queda, en efecto, de aquella "Confederación de Mercaderes" constituida por numerosos y activos pueblos que ocupaban buena parte del litoral ecuatoriano? Apenas sobrevive la cerámica que nos dejaron los Esmeralda, las ornamentales sillas de piedra de los Manta, los ídolos de los Huancavilca y los dibujos estilizados de los Punaes. De los Málaba y Yumbo queda sólo el saber de su antigua existencia y de los Colorados y Cayapas dos grupos exhaustivos que milagrosamente perduran (véase la figura N° 46). Es en estos últimos en los que se puede apreciar de un modo bien claro el proceso de arrinconamiento. Para los Colorados y Cayapas este ha sido progresivo y su desarrollo ha empleado siglos. En los tiempos prehispánicos estas tribus se hallaban en mútuo contacto. El territorio ocupado por ellas se extendía desde lo que ahora constituye la región fronteriza occidental de Colombia hasta la

Provincia del Guayas, cuya parte norte incluía. Formaba una ininterrumpida y ancha franja que de norte a sur se extendía sobre dos tercios del Ecuador occidental. Situada en la región intermedia entre la Costa y la Sierra, sus límites tocaban el territorio ocupado por los Koayker y Málaba al norte, los Huancavilca hacia el sur, los Esmeralda y Manta al occidente y los Cara, Panzaleo, Puruhá y Yumbo al Oriente (véase la figura N° 25).

Esta región tiene una altura de unos 500 a 1.000 metros sobre el nivel del mar. Que los Colorados vivieron mucho mas cerca de los Andes en aquellos tiempos se infiere del papel que en su mitología desempeñan las grandes montañas del Ecuador Central, el Chimborazo y el Cotopaxi. Según las antiguas tradiciones de los CAYAPAS y COLORADOS y según la información explícita que el cacique de los MALABAS dió a Stevenson (1825) en 1809, las tres tribus, MALABA, CAYAPA y COLORADO, tuvieron primitivamente su habitat en la región que rodea a Quito, de lo cual resulta que como estas tribus hablaban una lengua derivada del Chibcha, la región de Quito tuvo también este tipo de cultura.

La colonización que siguió al período del primer contacto fué llevada adelante en la Costa gracias al vigor de los esclavos negros importados, y en la región andina a la sombra del dolor del Indio y de la energía inmisericorde de los encomenderos. Se caracterizó por una actividad ininterrumpida de penetración al territorio Colorado-Cayapa, el cual, atacado simultáneamente desde el este y el oeste, pronto quedó dividido en dos partes, la del norte y la del sur. Fué una solución de continuidad que se ensanchó desde entonces. Un signo de la debilidad definitiva de los vencidos.

La tribu COLORADO parece haber sido la mas numerosa y su territorio el mas extenso, como lo demuestran las designaciones topográficas hechas en lengua Tsátchila. Maldonado consigna en su antigua Carta Geográfica que en aquellos tiempos (1750) se diferenciaban territorialmente dos grupos de Indios COLORADOS: el de Santo Domingo, que sobrevive en la actualidad, y el extinguido de Angamarca, que ocupaba una zona fría, elevada y extensa, contigua a las altas montañas.

El corte dado al territorio Colorado-Cayapa por la colonización y el alejamiento progresivo de las dos tribus, parece haber tenido lugar en tiempos relativamente cercanos a

los nuestros. En la Carta de Maldonado, cuyo valor etnográfico ha sido poco reconocido hasta ahora, consta, en efecto, la continuidad del mismo y su extensión este-oeste en una ancha zona. Durante el Siglo XIX la definitiva separación de los COLORADOS y CAYAPAS no hizo mas que aumentar, surgiendo entre las dos tribus ciertas diferencias, hasta entonces inexistentes y ahondándose hasta el punto de que en el día de hoy sus lenguas —cuyo origen es común— son mutuamente ininteligibles.

Simultánea a la penetración de los colonizadores fué la retirada de los nativos, su fuga hacia las regiones selváticas mas ignoradas. Ahora los últimos restos de la antigua tribu COLORADO se agrupan —en lo que parece ser su último refugio— en torno al cacerío de San Miguel, situado unos 12 kilómetros al sur de la población de Santo Domingo de los Colorados (véase el mapa anexo, figura 47). Aquí se diseminan sus casas buscando la espesura. Comparado esto con lo que todavía en el Siglo XIX poseían, resulta tan insignificante que apenas merece constar en un mapa. Se ha producido así una de las condiciones de la extinción de un pueblo: su arrinconamiento geográfico.

Es apenas necesario agregar que semejante hecho, el arrinconamiento de la tribu, tenía que modificar las condiciones económicas de los componentes de la misma. La toma de posesión de su territorio por los colonizadores neoequatorianos ha conducido a los aborígenes a una existencia precaria. Para subsistir dificultosamente deben, en efecto, ponerse al servicio de estos en calidad de peones a salario mínimo y trabajo máximo. Pueden también —su instinto de libertad lleva a los mas a este género de vida— sostener una lánguida economía gracias al cultivo de pequeñas extensiones del terreno situado en los contornos de sus casas. Los mas comunes entre los productos obtenidos, el plátano por ejemplo, sirven al sustento de la familia en tanto otros, las albúminas en especial —tal como es de costumbre entre los QUECHUA de la Serranía—, son vendidas a los colonizadores. Estos no suelen ser generosos y pocas veces son honrados. Se establece así, con el acorralamiento espacial un arrinconamiento económico cuya acción, sostenida con singular firmeza, bastaría para llevar por si sola a la desaparición al pueblo cuya voluntad de vivir fuese la mas resuelta.

El cuadro esbozado aquí para las tribus Colorado y Cayapa, que tomamos como ejemplo por haberse desarrollado tal proceso en el Ecuador, ha sido común a los aborígenes de América que sufrieron la extinción.

III.—DESCENSO DE LAS CALIDADES BIOLÓGICAS

Las condiciones de existencia establecidas en forma perenne por el Conquistador Europeo, que condenaban al Indio al papel de herramienta de trabajo en poder del Blanco, las mismas que, aunque mas humanizadas, subsisten todavía en el día de hoy, han producido en el Indio un sentimiento de profundo enojo que le conduce a un estado de rebeldía inconfesada, a una sumisión aparente, a una actitud en forma de huelga continua de "brazos caídos" y a su voluntario retiro en los campos. El descenso biológico del Indio —concepto este que no implica degeneración— se exterioriza con rasgos que lo evidencian: todos los que se han detenido a observarlo empleando métodos científicos; todos los que han logrado mantenerse indemnes al contagio de la hipocrecía reinante, no han tenido por menos que reconocerlo.

Aquí toda comprobación es posible. Sometido el Indio a una inanición transmitida a través de las generaciones y los siglos y disfrutando solo de una dieta monótona y parcial compuesta de pocos tubérculos, granos y harinas, es decir de sustancias hidrocarbonadas aptas para la nutrición del aparato locomotor, el Indio fué tratado, también bajo este aspecto, como herramienta de trabajo. Esos hidrocarbonados se le han proporcionado con el mismo criterio con el cual el mecánico pone el combustible a las máquinas. En su dieta apenas se encuentran los elementos reparadores de los finos sistemas encargados de la actividad cerebral y nerviosa, casi no existen albúminas.

Se trata pues de un régimen vegetariano de féculas en el que la cantidad suple la calidad y en el que la carne entra sólo en muy pequeñas proporciones y esto en solemnes oportunidades, con motivo de una fiesta o por la muerte repentina de un animal. En otro lugar, al describir el régimen alimenticio de los Indios Mojanda, hemos dado una lista completa de los alimentos ingeridos por ellos, que son, con pequeñas variaciones locales, los que ingieren los Indios de

la serranía ecuatoriana y, también, los del altiplano del Perú, de acuerdo con lo que describe L. E. Valcárcel (1950, "Supervivencias Precolombinas en el Perú", en *América Indígena*, Vol. X, N° 1, pp. 45-61) y, quizá, los Indios de la meseta andina sudamericana. Importa hacer notar la ascendencia prehispánica de estos alimentos, cuyo básico trípode, patatas, maíz y ají, sigue en el Ecuador, como en el Perú, en plena vigencia en el día de hoy. Mas importa también hacer notar que siendo este régimen talvez equilibrado en cuanto a la cantidad y muy deficiente en la calidad, ya tenía estas características en la época precolombina desde cuyos tiempos procedería, al parecer, la inanición que afecta al Indio. Es así como una inanición crónica, ancestral y hereditaria —perdóneseme la redundancia— en el sentido de calidad ha afectado al habitante autóctono de América desde tiempos que no es dable precisar con exactitud.

En el extremo meridional del continente la alimentación fué de otro tipo. La dieta de los Fueguinos ha consistido siempre de moluscos y peces marinos con ausencia absoluta de hidrocarbonados, legumbres y frutas. Ha sido un régimen fundado igualmente en la inanición y ya sabemos la suerte que han corrido estas tribus.

Semejantes condiciones de alimentación, perpetuadas en el decurso de siglos, después de debilitar su organismo han contribuido a producir esos trastornos endocrino-glandulares que actúan sobre el soma deformándolo y sobre la inteligencia adormeciéndola. Desprovisto de ideales a partir de su primer contacto con el Blanco, el Indio, de personaje de significación histórica se convirtió en un peso muerto. Sus hábitos característicos de alimentación unidos a su deplorable higiene minaron su organismo, destruyeron su dentadura y al parecer decreció la talla. De todos es conocida la pequeña estatura de los aborígenes del sector andino sudamericano, y nosotros hemos dejado establecido (A. Santiana y J. D. Paltán, 1942, "La Dentadura en los Indios de Imbabura y el Chimborazo") con millares de observaciones que la dentadura del Indio, cuyas espléndidas condiciones de conservación constituyen un aforismo, está ahora destruida en su mayor parte. Sin embargo, en ciertos grupos aborígenes, como en los Colorados del Ecuador y en los Alakaluf y Chilotos de Chile, el porcentaje de caries es bajo (10,5% y 9,5%, respectivamente, entre los últimos), como lo ha establecido el doctor J. Damianovic (1948, "Realidad Sanita-

ria de la población indígena de la zona austral antártica" p. 15).

En tan precarias condiciones biológicas que, sin embargo, no constituyen degeneración de ninguna clase, ha tenido el Indio que hacer frente a las enfermedades, en especial a enfermedades infecciosas desconocidas por él y para resistir a las cuales su organismo no estaba preparado por ningún género de inmunidad. Sin temor a incurrir en exageración se puede afirmar que este grupo de enfermedades, que introdujo el Blanco en América, han constituido el primer agente de la reducción numérica o la extinción del Indio. Esto es cierto hasta el punto de que la viruela fué el mensajero que los Españoles enviaron a los Aborígenes así en Méjico en 1518 como en el Perú en 1524. El emperador Inca Huaynacapac murió de viruelas antes de llegar a verlos personalmente. Ya en otro lugar nos hemos referido a las epidemias que durante la Colonia azotaron la región de Quito y a la morbilidad actual de los Indios Ecuatorianos. Ampliando nuestra información debemos añadir que según Barrasa (J. Jouanen, I, p.855) "la enfermedad atacaba de preferencia a los Indios, y según refieren escritores antiguos, lo propio y especial de esta dolencia era hincharse desmedidamente la cara y la garganta de los enfermos, muriendo estos en medio de los horrores y angustias de la asfixia. Se cebó la enfermedad tanto en la ciudad de Quito y sus alrededores como en las provincias vecinas, causando en todas partes estragos incalculables, sin que se pudiera encontrar remedio alguno para conjurar el mal. "El Padre Velasco asegura que sólo en Quito y con motivo de una epidemia de viruela murieron mas de 40.000 adultos, en tanto que los niños morían casi todos. En las comarcas cercanas la mortalidad fué aún mayor debido a la falta de cuidados. En varias provincias y en los Gobiernos de Cara y Quijos se salvaron algunos Indios que se refugiaron en los montes. El Gobierno Cara quedó casi desierto; en el Gobierno de Quijos quedaron sin habitantes, ciudades entonces bien pobladas como Baeza, Avila y la villa de Maspa.

Como es sabido, tales epidemias no afectaron solo al sector andino sino que constituyeron un hecho generalizado en Sudamérica; recorriendo el continente hasta sus extremos e internándose en las selvas hasta los mas remotos lugares, atacaron a las tribus mas ignoradas. Está fuera de duda que las Misiones, involuntariamente favorecieron la

diseminación de tales epidemias y, por tanto, la extinción de algunas tribus aborígenes. Refiriéndose a una epidemia surgida entre los Omaguas dice un cronista que era una "enfermedad tan pegajosa y tan asquerosa que solo el ver el miserable estado de los tales enfermos y su mal olor bastaba para matar. Y aquellos miserables heridos de la peste, todos llagados echados en aquellos tablados, desnudos sin ningún género de reparo ni socorro temporal, sino era un poco de lumbre, y no todos la alcanzaron, pasáronlo tan desdichadamente que todos murieron. No tenían aquellos miserables medicina con que curarse, mas que con unas cortezas de árboles y hojas de otros, que cocidas se lavaban con el agua, mas casi no les queda provecho".

No se crea sin embargo que esto ha ocurrido sólo en los tiempos ya lejanos de la Colonia o en las cerradas selvas del trópico. En nuestros días los nativos de Alaska sufren de una morbilidad abrumadora. Según W. A. Brophy (1946, "Story of the Indian Service", en el Boletín Indigenista, Vol. VI, N° 4, p. 323) 'la tuberculosis alcanza entre los nativos tremendas proporciones: aproximadamente diez veces mayor que en los Estados Unidos'. Una cosa semejante o peor le ocurre a la tribu mas extensa de este último país, los Navajos. Sobre la situación sanitaria actual de los mismos. Haven Emerson (1949, en Boletín Indigenista, Vol. IX, N° 2, p. 164) se expresa en los siguientes términos: "Nuestros 420.000 ciudadanos americanos indígenas tienen un índice de mortalidad doble del de la población de nuestro país. La tuberculosis y la enteritis, males que matan la mayor parte de los indígenas americanos, son enfermedades que pueden prevenirse, en la realidad estos Indios mueren por negligencia. Son víctimas de la pobreza, de su escasa alimentación y de cuidados médicos muy deficientes. En Barrow, Alaska, de una clase formada por 30 niños solamente 6 vivieron para fin de año. Entre nuestros indígenas de esta región el índice de mortalidad solamente por tuberculosis, es catorce veces mayor que el de la población general de Estados Unidos: es uno de los mas altos del mundo. No obstante este hecho, el Congreso juzgó conveniente reducir los ya escasos fondos del Alaska Native Service para atender a los tuberculosos.

En la reservación de los Indios Navajos un hombre ya moribundo, tuvo que ser conducido cerca de cien millas, por caminos casi intransitables, al hospital mas cercano. Llega-

ron demasiado tarde. Durante parte del año, cuando no pueden utilizarse todos los caminos, la mayor parte de los 61.000 Navajos no tienen acceso a ninguna clase de servicio médico. El índice de mortalidad por tuberculosis es seis veces mas alto que en el resto de los Estados Unidos. Mas de la mitad de los pacientes en los hospitales son niños.

Nuestro trágico fracaso en la preservación de la salud del Indio es un fracaso del Gobierno Federal, del Indian Bureau y del Congreso. Pero fundamentalmente la responsabilidad descansa en el pueblo Americano. Nosotros los del American Indian Fund, sabemos bien que los hombres, mujeres y niños de sangre indígena deben tener las mismas oportunidades para vivir que los otros americanos".

En el otro extremo de América, en el archipiélago fueguino, la situación de los nativos no es menos mala. El doctor J. Damianovic, Director de Sanidad de la Provincia de Magallanes durante varios años, puntualiza con detalles, en el trabajo antes mencionado, la situación sanitaria actual de estas tribus. Señala que la principal causa de muerte es la tuberculosis, enfermedad a la cual son muy sensibles, con mas del 36% de la mortalidad general porque los decesos por causas ignoradas "corresponden probablemente a la tuberculosis", y estos abarcan algo mas del 36%. La propagación de la enfermedad fué grandemente favorecida aquí, como en todas partes, por la reunión de los Indios en las misiones religiosas y mas tarde por el desarrollo industrial. La sífilis alcanza entre los Alakaluf el 62% y sólo el 6,6% entre los Ona y Yahgan. Las afecciones cutáneas son igualmente frecuentes (Alakaluf, 47%), como las lesiones y secuelas raquílicas. Entre las fiebres eruptivas, la viruela y el sarampión han causado grandes estragos. A las enfermedades descritas se añade el alcoholismo, vicio generalizado en el Indio, que reemplazó a su primitiva y natural sobriedad. Decir que el Europeo lo introdujo desde los comienzos de la colonización con fines de dominio y lucro, es un lugar común. Sólo resta agregar que ningún grupo aborigen de América escapó al mismo, incluyendo los que ocupan las mas apartadas regiones. El doctor Damianovic afirma que "de 39 indígenas adultos, 24 son aficionados a la bebida, llegando la mayoría de ellos hasta la embriaguez".

Los resultados de tal situación, que no hemos hecho mas que esbozar, los consigna con detalle el doctor Luis A. León, (1946, en "Cuestiones Indígenas del Ecuador", pp.

241-262) en los siguientes términos: "en efecto de las 1.084 defunciones acaecidas en la Provincia de Pichincha durante el año anterior, 443 han correspondido a la raza India o sea el 40%; debiendo dar a conocer que de los 321.000 habitantes que se ha asignado a esta provincia, según datos oficiales, el 1º de Enero de 1944, **a lo mucho la décima parte está representada por la raza indígena. Lo que sucede en la Provincia de Pichincha, sucede también en el resto de la región interandina**".

El coro de los superficiales y dilettanti afirma que la robustez física del Indio es un hecho incontestable. Según ellos sólo su magnífica energía puede permitirles soportar diarias jornadas de 10 y 12 horas de trabajo, sostenidos por una alimentación tan exigua. Aunque la creencia en la "magnífica fortaleza del Indio" es errónea, puesto que solo se trata de un espejismo, lo que existe en este caso es un sencillo y vulgar fenómeno de adaptación al trabajo físico, adaptación hereditaria —no en sentido biológico, sino social— que ha desarrollado las aptitudes del Indio en sentido equívoco y unilateral hipertrofiando uno de sus aparatos, el locomotor, en desmedro de los demás sistemas y en particular del cerebro y de la personalidad, que al elevarse lo hace sobre la base del desarrollo armónico del organismo total. Así, la pretendida fortaleza física del Indio se convierte en otro de los rasgos típicos de su gran tragedia.

Desde hace algún tiempo se viene insistiendo por el doctor Carlos Monge, de Lima (Perú), y sus colaboradores sobre la importancia biológica, histórica y social del fenómeno que él llama "aclimatación" del hombre andino a la vida en las grandes alturas, es decir se refiere al hecho de que el Indio Americano ocupó de un modo permanente lugares de la meseta andina comprendidos entre los 3.000 y 5.000 metros sobre el nivel del mar. A este propósito debemos recordar que también en Asia los moradores de la región de los Himalayas y en particular los del Tibet están adaptados a la vida en las grandes alturas. Si consideramos el clima, tengamos presente que hay pueblos adaptados a la vida en los grandes calores del trópico y en los grandes fríos de la región circumpolar; como también hay que señalar que existen y han existido pueblos adaptados a la vida en regiones áridas y secas, como en Africa y Sudamérica y estériles y frías, como en la Tierra del Fuego.

Se trata en todos estos casos de un fenómeno general de adaptación al medio ambiente, del que son capaces todos los seres vivos. No se puede negar la importancia de los hechos señalados por Monge y especialmente de la investigación sistematizada a que ha dado lugar su idea de la aclimatación del "Hombre de los Andes", pero debemos añadir que a los hechos, que son de constatación científica, se les da una interpretación algo exagerada y unilateral. Puede pues, sin lugar a dudas, afirmarse que el aporte mas positivo de la Escuela Médica Peruana ha sido determinar las "características del hombre de los Andes" o sea la biología de los aborígenes que habitan las alturas de la región andina. En el terreno de la interpretación son mas discutibles las conclusiones de Monge (1949, "Aclimatación en los Andes", en América Indígena, Vol. IX, N° 4, pp. 268-269), por ejemplo cuando afirma que el fisiólogo de Cambridge, Profesor Barcroft, que después de permanecer tres meses en Cerro de Pasco (4.400 mts.) dijo que "los habitantes de las grandes alturas son personas de restringida capacidad física y mental", pensaba así por que estaba sufriendo él mismo el Mal de Montaña subagudo. Afirmar que la morfología del Indio del altiplano, con su extraordinario desarrollo de los aparatos cardiorespiratorio —adaptación a la altura— y locomotor —adaptación al trabajo físico y dieta de hidrocarburos— es función exclusiva de su vida en las grandes alturas, implica una subestimación de la importancia de los demás factores, entre ellos la alimentación. Cuando se trata de dar a estos hechos la debida interpretación, bien podemos partir de estas dos premisas: primera, que una constelación de factores físicos y ambientales actúa sobre todo organismo vivo, sea su morfología o su fisiologismo, y segunda, que todo desarrollo normal de un organismo comprende el desarrollo armónico de todas sus partes. Por ello, permítasenos afirmar que el desarrollo hipertrófico en el Indio de sus aparatos cardio-respiratorio y locomotor, que se debe a su adaptación a la vida en las grandes alturas y a su trabajo exclusivamente físico, se ha hecho, de acuerdo a leyes biológicas, a expensas del desarrollo de los centros nerviosos, cuyo funcionalismo preside la personalidad del hombre.

Lo disarmónico de su morfología —aquí no me refiero al Indio en general, sino sólo a esos grupos de Indios agobiados por los modernos encomenderos, los latifundistas— está en estrecha relación con el género de vida que se le ha

impuesto y no con factores raciales inmanentes. En efecto, esas cabezas redondas que descansan sobre gruesos cuellos que mueren casi al nacer; ese torso encorvado y redondo que se proyecta sin línea de demarcación hacia el globuloso abdomen; esos brazos y piernas cortas que terminan en unas manos y pies carnosos y ásperos y, también, ese aire melancólico y soñoliento: no son rasgos propios y esenciales del Indio sino, simplemente, una morfé, mas bien dicho una actitud adquirida durante cuatro o cinco siglos de un constante y triste vivir inclinado hacia la tierra.

Hablando del Indio Ecuatoriano, el notable investigador, Profesor Pablo A. Suárez, prematuramente desaparecido, se expresaba en términos cuya crudeza refleja la angustia que le poseía (1935, "Contribución al Estudio de las Realidades entre las Clases Obreras y Campesinas", pp. 3, 44, 47-49): "Este conjunto humano miserable de nuestro país, dice, llámesele indio, proletariado o como se quiera, se encuentra, en realidad, a un nivel muy bajo, ofensivo para la categoría de hombre. Pero esta situación es el resultado complejo al que ha conducido no sólo el afán absurdo del patrón de obtener servicios personales a precio barato, dentro de un régimen de esclavitud..." Mas adelante agrega que el Indio fué llevado "a un plano de inferioridad tal, que implica no solo un estancamiento evolutivo, sino un retroceso". Según el Profesor Suárez el 20% de los campesinos, es decir de los Indios o de los individuos de ascendencia racial india, se hallan afectos "de enfermedades incurables y que significan una degeneración del individuo, una decadencia física y moral de la especie, tales como: lesiones psico-orgánicas: imbecilidad, cretinismo; discencefalías, etc.; lesiones nerviosas generales: parálisis diversas, alteraciones: sensoriales, epilepsia, etc.; lesiones del esqueleto: deformaciones, anomalías congénitas, raquitismo, distrofias en general, etc.; lesiones endocrínicas: bocio, mixedema, infantilismo, etc. El Profesor Suárez termina: "Hay agrupaciones campesinas donde el grupo de degenerados es tan grande como el de los sanos". "En conclusión: índice vital, índice físico y mental, reducidos. Constituyen pues, estas clases bajas de nuestro pueblo, en la Sierra, una raza en plena decadencia, en franco retroceso, una raza enferma. Como dije al principio: nuestro proletariado se halla en hipoevolución. Su valor biológico como grupo humano de acción, se halla, hoy por hoy, a la luz de la higiene y la biología, anu-

lado". Aunque sin aceptar que el Indio se halla en degeneración, podemos reconocer que en su seno muchos individuos se encuentran enfermos.

Las deformaciones a que hemos aludido antes existen del modo mas evidente, aunque no abarcan ni a la mayoría de los individuos. Hasta cierto punto no parecen, como hemos dicho, sino una exteriorización del régimen económico y social, acentuándose cuando las circunstancias inherentes al mismo son precarias y atenuándose e incluso desapareciendo cuando la economía del Indio es mas próspera. Aún hoy se puede ver del modo mas evidente que las diferencias de morfología están supeditadas por diferencias económicas. En dos núcleos vecinos de Indios, el de Otavalo (Imbabura) y el de Pesillo (Pichincha) estas diferencias se revelan típicamente. En tanto los primeros habitan un valle templado y fértil y poseen en propiedad la tierra que cultivan —lo que les permite mantener una independencia hartamente completa del Blanco—, los segundos son peones huasipungueros de las grandes haciendas de la región y sobrellevan como pesada carga la triste vida de miseria que les ha sido impuesta. Lo mismo ocurre con los Indios de las grandes haciendas del Chimborazo. En tanto los Indios de Imbabura son alegres, esbeltos e inteligentes, los del Chimborazo y Pesillo inclinan pesadamente su cuerpo rechoncho hacia la tierra y en su expresión se revela la ley implacable de su existencia. Esto justifica hasta cierto punto la plástica y la literatura de denuncia del Indio en que emprendieron los artistas y escritores ecuatorianos, cuya intuición biológica y social quedó así demostrada. Esos tipos morbosos de Indios inmortalizados por sus lienzos corresponden a una realidad que el artista ha sido el primero en captar. Así esas sombrías figuras revelan, con los inefables signos del arte y la exactitud de los científicos, los complejos endocrinoideos crónicos que han agobiado el cuerpo del Indio en el decurso de centurias. No decirlo —y en este caso no revelarlo con los caracteres inmortales del arte— habría sido traicionar el arte en una de sus finalidades supremas: la verdad.

Pintar Indios de aire complacido y sumiso, Indios esbeltos, ingenuos y sonrientes y exhibirlos vistiendo trajes multicolores, hundidos en un paisaje engalanado de verdor y flores, a la manera de los artistas franceses de la pasada centuria, habría sido decir una mentira muy del gusto de los responsables de su gran tragedia.

La verdad sobre el Indio hay que saber decirla con crudeza, por amor a su causa. Haciéndolo así, nuestros cultores de la plástica han demostrado dotes de observación que a menudo faltan en los laboratorios médicos y una firmeza moral que desde los tiempos del Padre Valverde ha faltado en los propagadores del Evangelio de Cristo. Y el mismo valor que en nuestros días necesitan los artistas para hacer hablar al lienzo el rudo lenguaje de la tragedia del Indio, es el que necesitó en su tiempo Alonso de Ercilla y Zúñiga para describir con sus versos inmortales la exuberancia y el derecho a la vida libre de una raza, representativa de los Amerindios, nunca vencida hasta entonces:

"Son de gestos robustos, desbarbados,
bien formados los cuerpos y crecidos,
espaldas grandes, pechos levantados,
recios miembros, de nervios bien fornidos;
ágiles, desenvueltos, alentados,
animosos, valientes, atrevidos,
duros en el trabajo, y sufridores
de fríos mortales, hambres y calores.
No ha habido rey jamás que sujetase
esta soberbia gente libertada,
ni extranjera nación que se jactase
de haber dado en sus términos pisada;
ni comarcana tierra que se osase
mover en contra y levantar espada:
siempre fué exenta, indómita, temida,
de leyes libre y de cerviz erguida".

El contraste existente entre los Indios de los tiempos de Ercilla y los nuestros es tan profundo como la distancia que media entre estas dos épocas de la Historia Humana, como la diferencia que hay entre la vida libre y la esclavitud.

IV.—DECADENCIA DE LA CULTURA AUTOCTONA TRANSCULTURACION Y ACULTURACION

Cuando los Castellanos iniciaron la conquista de América los pueblos aborígenes, en el inmenso tramo que se extiende desde el norte de la Argentina hasta México, daban las pinceladas finales al ciclo cultural llamado de los "Gran-

des Estados". Este empezó en el Siglo XII de la Era Cristiana y tuvo su apogeo en los siglos siguientes. Proyecciones del tipo de cultura que lo caracterizó viven todavía en ciertas regiones de America. Desarrollada en los umbrales de la historia, esta cultura, como lo ha expresado Graebner, coincide geográficamente con la inmensa cadena de montañas que se extiende desde el Perú hasta México. Es una "cordillera cultural" cuyas mas altas cimas coinciden con los mas grandes centros de atracción geográfica: el Popocatepetl y el Orizaba, el Volcán de Fuego, el Tolima, el Chimborazo, el Huascán y el Illimani.

En el Ecuador el ciclo cultural de los Grandes Estados abarcó la Sierra y el Litoral; no así la Amazonia que por su naturaleza soberbia e impenetrable no pudo ser hollada por plantas incásicas. Enumero a continuación los elementos de cultura del Incario que le corresponden:

- 1) Gobierno absolutista y teocrático;
- 2) Existencia de un ejército con fines expansionistas;
- 3) Estructuración definida de castas sociales, sacerdotal, guerrera, etc.;
- 4) Construcciones monumentales destinadas al culto;
- 5) Construcción de fortalezas en los países conquistados;
- 6) Apertura de vías de comunicación que unían las diferentes partes del imperio;
- 7) Construcción de acueductos para el regadío;
- 8) Obrerismo especializado;
- 9) Agricultura intensiva;
- 10) Pastoreo de ganados;
- 11) Industrialización de la lana y el algodón;
- 12) Utilización del bronce;
- 13) Organización social disciplinada;
- 14) Organización de una economía estatal eficiente a base de la industria agropecuaria;
- 15) Uso del arado (chaquitaccilla);
- 16) Escritura simbólica (quipus);
- 17) Conocimiento de los solsticios y equinoccios;
- 18) Desarrollo del arte musical, poético y declamatorio;
- 19) Trabajo fino y delicado en oro y otros metales;
- 20) Conocimiento y uso de medicinas;
- 21) Trepanación craneana con fines curativos;
- 22) Comercio al trueque;
- 23) Leyendas sobre el diluvio universal;

- 24) Ritos religiosos practicados en forma intensiva;
- 26) Organización familiar de carácter patrilineal;
- 27) División sexual del trabajo;
- 28) Deformaciones craneanas, no con fines gorgónicos sino estéticos;
- 29) Enterramiento simple.

En una bien trazada síntesis, Walter M. Montaña (1947, "Potencialidad del Indio", en *América Indígena*, Vol. III, N° 3, p. 200) resume las características del Incario del modo siguiente: "La imaginación artística, la capacidad en el trabajo colectivo, la visión interior de las perspectivas, el sentido del arte, todo yace latente en el alma india. Las razas indígenas del Nuevo Mundo han rendido una innegable contribución a los alcances históricos del Continente. El sistema egipcio falla por una diferencia de unos doce días en la unidad del ciclo, mientras que en el de los Mayas es preciso aún en la mas pequeña fracción del día. De hecho, este representa un ajuste mas aproximado a la realidad que el mismo Calendario Gregoriano".

La necesidad de establecer en forma clara un punto de partida al hablar de la cultura que tenía el Indio en el momento de su primer contacto con el Blanco, justifica la enumeración que hemos hecho. Un esbozo en el sentido de fijar las relaciones existentes entre el pasado y el presente de esa cultura, es lo que trataremos de hacer ahora. Sabido es que la cultura, como el cuerpo, necesita condiciones materiales favorables para su desenvolvimiento. Cuando no existen estas —como ocurrió con los Changos del norte de Chile— la cultura no alcanza altas culminaciones o, si las ha logrado, pronto languidece y muere. En el caso de los Fueguinos, se trata de un pueblo arrinconado en el extremo meridional del continente, en un territorio frío y desamparado que ofrece pocas posibilidades para su desenvolvimiento. Huelga decir que en su caso la cultura, delicada sublimación de la vida humana, carecía de favorable ambiente físico. Primitivos, estaban los Fueguinos condenados a la dependencia de los productos espontáneos del mar y la tierra, es decir a la pesca y la caza. Condenados a la miseria, como los Changos, nunca pudieron sobrepasar las etapas iniciales de la cultura y su destino común era la extinción, acelerada en el caso de los Fueguinos por su contacto con el Europeo y más en el de los Changos

por lo inhóspito de su territorio. Incapaces de perfeccionar su cultura, fueron también incapaces de sobrevivir ellos mismos.

El Indio Ecuatoriano, al contrario, tuvo su habitat en un país donde todo —el clima, la tierra y el agua— favorecía su desenvolvimiento; y así su cultura, sometida siempre a diversas y ricas influencias, alcanzó el grado superior cuyos puntos esenciales hemos enumerado. La mano del Blanco, al reducirlo a servidumbre, le quitó toda posibilidad para un posterior desarrollo. Las huestes conquistadoras Españolas encontraron al Indio Ecuatoriano, que entonces integraba el Incario con robusta personalidad, dando los toques finales a la cultura de los Grandes Estados que con su organización estatal, su forma jurídica, su religión, sus castas y monumentos no estaba tan ausente del Ecuador como se ha pretendido. Las nuevas formas del cotidiano vivir, establecidas por el conquistador Europeo, al arrebatarse al Indio la facultad de pensar con propio interés y albedrío, como al destruir su estructura estatal, paralizaron el desarrollo de su cultura. Es por ello por lo que se ha podido decir que la cultura del Indio se encuentra ahora al mismo nivel que en la época del primer contacto. Si en ciertos aspectos esto es así, en otros hasta podría afirmarse que ha declinado. Pero debemos dejar establecido que si, efectivamente, está en tal situación la cultura del Indio no es como efecto de una pretendida inferioridad immanente —¿quién lo ha demostrado alguna vez?— sino, permítasenos insistir, por la obra de los cuatro y medio siglos interpuestos entre el primer contacto y el día de hoy. Despojado de la tierra y de sus bienes, arrebatados sus hijos y con frecuencia su familia disuelta, sin ideal ni esperanza, condenado a la vida exclusiva del instinto y tenido en el concepto y la práctica como mera herramienta de trabajo del agro, en el Indio declinó su natural interés por la actividad artística, para lo cual estuvo siempre dotado magníficamente. En sus gemidos de esclavo se agotó su intuición estética. ¿Que queda hoy de esa magnífica y espontánea inclinación que le llevó hace 1.000 años a crear el estilo pictórico de Tuncahuán en el Ecuador? El testimonio de semejante verdad languidece en los museos. Las nuevas condiciones de vida impuestas por la colonización europea paralizaron su vida superior. Si, como se ha afirmado, al tiempo de la Conquista Española había decadencia, esto habría sido sólo un fenómeno evolutivo de ca-

rácter transitorio, una especie de cansancio que todos los pueblos y todas las actividades conocen. Después, bajo un nuevo impulso, la cultura autóctona y especialmente la expresión artística habrían tomado nuevo y mas alto vuelo. Y si durante la Colonia surgió en Quito ese grupo inmortal de cultores de la estética que llevaba la sangre india en sus venas y que encontró en la temática católica su medio mejor de expresión; si aún ahora nos regala el Indio con sus telas y sus danzas plenas de colorido original, ello es prueba de que su instinto de arte aún se mantiene vivo. El arte aborígen no ha desaparecido, aunque su actividad disminuyó desde los principios de la Colonia y ello se debió principalmente a la célebre campaña emprendida por los sacerdotes para la "destrucción de idolatrías" que demolió, en el Perú especialmente, santuarios y templos, cerámicas y otros objetos de gran valor artístico. Mas tarde floreció el arte mestizo indohispánico.

Ahora, es complejo el panorama cultural de América, por ser nuestro continente un mosaico de mestizajes étnicos como superestructura de la policromía racial. Casi en todas partes se advierten grados diversos del proceso de transculturación. La mezcla de los elementos culturales Español, y Aborígen es sumamente variada porque los primeros penetran a distintas profundidades en los dominios de lo aborígen. Desde la simple yuxtaposición hasta la fusión de tales elementos, todos los grados de mezcla se encuentran actualmente en plena realización. Así, en la vasta amplitud del Continente Americano se puede ver ahora en unos pueblos el predominio de lo Español y en otros el de lo Aborígen.

Mientras en el Perú, país en el que vive y se desarrolla una compacta masa de tres millones de aborígenes se acusan todavía, especialmente en las prácticas religiosas, numerosas supervivencias precolombinas hasta el punto de poderse afirmar que en el aspecto religioso de su vida sólo una debil corteza de Cristianismo cubre y sanciona el culto precolombino que emana de una alma pagana, en el Ecuador, que cuenta con medio millón de Indios en buena parte dispersados entre Mestizos y Blancos, tales supervivencias son seguramente menos acentuadas.

Los Indios Ecuatorianos, en grado variable según las regiones y los grupos, ofrecen en la actualidad un proceso de transculturación en unos mas y en otros menos avanzado, inevitable dadas las nuevas condiciones establecidas por

el colonizador europeo. Este se realiza espontáneamente, por imitación activa o involuntaria —una suerte de contagio en el último caso— como también por la ventaja que para el Indio representa la adopción de ciertos elementos culturales del Blanco, como por ejemplo en las herramientas de trabajo. En ciertos casos la transculturación es activamente impulsada por los colonizadores y especialmente por los misioneros católicos. Hasta hace pocos años los Indios de la parte norte de la Amazonia Ecuatoriana, los Quijo, tenían la costumbre —que subsiste parcialmente entre los Jíbaros— de perforarse los labios y la nariz. La constante prohibición de los misioneros la ha hecho desaparecer, y de las deformaciones cutáneas que los Quijo practicaban sólo quedan en la actualidad la pintura facial y el tatuaje (véase las figuras 32, 33 y 34). Al mismo tiempo ellos han introducido en la suya numerosos elementos de la cultura del Blanco, como la escopeta para cazar, la dinamita para pescar, utensilios de cocina consistentes en ollas, platos, tasas y cucharas de metal, el espejo y algunas prendas del vestido. Si esto ocurre con los Quijo de la Amazonia —que, a pesar de su alejamiento geográfico, forman ya parte integrante del sistema económico ecuatoriano— ¿qué decir de los Indios del altiplano que desde la Conquista viven cerca del Blanco y entremezclándose con él en las ciudades, las aldeas y los campos? El Indio de la serranía es bilingüe; emplea el Quechua cuando habla con individuos de su etno y el Español cuando departe con el Mestizo o el Blanco. Hay ciertos grupos, como los Indios del barrio urbano de la Magdalena, en Quito, donde muchos de ellos viven como Blancos pobres. Otros grupos de Indios, en cambio, que ocupan lugares cercanos a la Capital, como los Zámbiza, demuestran un acentuado poder de preservación de lo propio, constituyendo en el día de hoy etnos con rasgos tan activos y específicos como en la época de la Conquista Española.

Como los Indios Zámbiza, varias agrupaciones aborígenes de Imbabura, del Ecuador Central y del Sur, como en Zaraguro, mantienen con pocos cambios sus costumbres tradicionales. Sin embargo, un proceso lento y continuo de transculturación va quitando a sus costumbres su esencia India. Este proceso ha sido acelerado en los últimos años por la apertura de vías de comunicación y por la intensificación del tránsito motorizado. Podría decirse que el Blanco ha sido hasta cierto punto indiferente al mismo, y que si ahora

interviene para acelerarlo es sólo en cuanto esto representa para él una necesidad o le reporta una ventaja. En uno de los aspectos en los cuales el Indio tiende mas a adoptar la conducta peculiar del Blanco es en el de las transacciones comerciales, en las que lentamente se insinúa como productor y consumidor, aunque en pequeña escala. La feria representa la culminación de la vida económica del Indio. Por otra parte —permítasenos insistir en ello— cuando el Indio incorpora ciertas modalidades de la cultura del Blanco, es principalmente cuando se da cuenta de la utilidad que su adopción representa, lo cual tiene ante todo lugar en el área de lo material. Por ello el Indio de la serranía está reemplazando la antigua choza de paja por la casa de teja y adobe; los tradicionales utensillos de barro cocido por objetos de metal adquiridos en el mercado del Blanco; las primitivas herramientas de labranza por los modernos implementos de trabajo y, por fin, su tradicional manera de viajar a pie o sobre el lomo animal por el transporte motorizado. Bien podemos llamar a este proceso espontáneo **TRANSCULTURACION**, para distinguirlo del mismo cuando es sugerido por el Blanco o buscado o impuesto por él, que podría entonces denominarse **ACULTURACION**. En la transculturación, por otra parte, se pueden distinguir dos modalidades: según se opere en el seno de la cultura autóctona por la adopción de rasgos culturales procedentes de otra agrupación aborígen, como por ejemplo las influencias que los Indios Colorados recibieron de los Quechua, constituyendo esta modalidad la **TRANSCULTURACION ENDOGENA**. En el otro caso la transculturación se opera hacia una cultura de tipo distinto, hacia la cultura del Blanco, modalidad que propongo llamar **TRANSCULTURACION EXOGENA**. Hay tres aspectos de la vida del Indio en los que podría afirmarse que casi no se ha operado cambio alguno: su adhesión a la tierra —personaje telúrico por excelencia— que es tan fuerte hasta el punto de poder decirse que entre él y la tierra hay una continuidad ininterrumpida; su pobreza, por cuanto según el concepto social, el Indio es Indio porque es pobre y porque su cultura material es en el fondo la cultura del pobre y por fin su religión, que sigue siendo pagana en la práctica, ahora bajo la sanción de la Iglesia Católica.

Se ha llegado a sostener, hablando del Indio Ecuatoriano, que en él no se acusa proceso alguno de transculturación sino que, al contrario, la cultura del Indio es ahora mas

vigorosa que nunca. Los hechos que hemos señalado prueban que toda una gama de matices y cambios se exteriorizan en el proceso de transculturación del Indio, desde la avanzada transculturación de los Indios Magdalena de la ciudad de Quito hasta la cultura propia, inviolada y casi desconocida de los Aushiris de la Amazonia. Y creo que este proceso, de continua y graduada variación, no es exclusivo de los Indios del Ecuador sino común a todos los Indios del Continente Sudamericano.

PARTE SEPTIMA

CONSIDERACIONES FINALES

Es variado el espectáculo que el Indio Americano ofrece en cuanto a su valor numérico. Resumiendo, podemos decir que la larga enumeración de las vicisitudes demográficas de las diferentes agrupaciones aborígenes demuestra que muchas de ellas desaparecieron; otras existen sólo a merced de un escaso número de individuos sobrevivientes y, por fin, en unas cuantas el número de los mismos se mantiene estacionario o, incluso, está creciendo en la actualidad. Geográficamente, la extinción de tribus se produjo en regiones diversas: en el extremo sur del Continente, en las islas Antillanas, en la cuenca del Amazonas. Ha sido mas rápida en las orillas del mar y de los grandes ríos, donde su contacto con el Europeo fué precoz. La reducción numérica es mas intensa en las regiones mas afectadas por la extinción o sea en aquellos lugares donde la colonización fué seguida rápidamente. El crecimiento demográfico del Indio se ofrece típicamente en la zona de los Andes centrales sudamericanos y da la impresión de ser de época reciente y limitado valor.

La extinción es un hecho bien percibido por los observadores, como también las causas que la producen. Al hablar de extinción aludimos a ella como fenómeno físico, numérico o demográfico, en cuanto un grupo aborigen desaparece por muerte de los individuos que lo integran. Por tanto, el concepto EXTINCTION afecta al grupo social, al etno o la tribu y supone su desaparición física. Insistimos sobre este carácter de la extinción porque puede en un te-

territorio sobrevivir la cultura de un pueblo ya extinguido, o porque este puede sobrevivir en el mestizaje.

Lo que ahora nos interesa especialmente es determinar las causas de la extinción. Estas quedan puntualizadas en el Cuadro que presentamos, cuyo conjunto afecta al conjunto de tribus aborígenes Centro y Sudamericanas y no, como es fácil suponer, a cada una de ellas. El acorralamiento espacial y económico y el descalabro demográfico quedan definitivamente demostrados con lo que hemos expuesto, evidenciados hasta un punto suficiente para convencer a los mas escépticos. Mas estos fenómenos, que se operan de un modo concomitante, no constituyen causas sino efectos: son el **processus operandi** de la extinción. Veamos entonces cuáles son, diré mas bien cuales han sido las causas de este fenómeno.

En el Cuadro N° 7 se indica, en primer término, cuáles fueron las causas patológicas de la estabilidad, del decrecimiento numérico o la extinción. Ellas están señaladas por las enfermedades infecto contagiosas que produjeron en el pasado las grandes epidemias que segaron a la población aborígen. Estas son la viruela, sarampión, tifus, la influenza y la tos ferina. De todas, es la viruela la que ha desempeñado el papel mas importante y después el tifus. En el Perú, por ejemplo, ha sido "el fantasma devastador de la raza indígena (Francisco Graña, 1940, en "La Población del Perú a través de la Historia", pp. 11-12). Importada a Santo Domingo por los Españoles en 1517, un año después apareció en México y en 1524 ocasionó en el Perú la terrible epidemia de Huaynacapac. Esta fué la primera de una serie de 30 y mas epidemias que según José Toribio Polo han azotado al Perú. En 1538 se produjo una epidemia que, como Cieza de León afirma, "barrió en algunas partes mas de la mitad de las gentes" y en 1546 otra "que se extendió por toda la tierra, de la cual murieron gentes sin cuento".

A la viruela siguieron en el poder de causar mortalidad el sarampión, la escarlatina y las secuelas pulmonares de las mismas, la broncopneumonía y la bronquitis. La tosferina se añadió a las anteriores para diezmar la población infantil. Otras infecciones graves, como el tifus, la influenza, el paludismo, la tifoidea, la disentería y las parasitosis intestinales, la verruga y la leishmaniasis causaron también numerosas bajas entre la población aborígen de ciertas áreas y del Perú en particular. Es de presumir que existieron

otras enfermedades, no diagnosticadas pero igualmente terribles, entre la población aborígen de ciertas regiones, como la fiebre amarilla en la Costa del Ecuador. Ciertas enfermedades como la tuberculosis y venéreas son de aparición mas reciente, al menos desde el punto de vista de su ataque masivo a la población aborígen.

En cuanto a las intoxicaciones, es conocido de todos el papel que ha desempeñado el alcoholismo como también la cocainomanía. Puede afirmarse, sin embargo, que el primero no ha sido nunca responsable de la destrucción de la población aborígen, porque los estragos de las bebidas alcohólicas se aprecian mejor en los asilos, en los manicomios y prisiones que en el movimiento demográfico de un pueblo. Es por otra parte evidente que los Indios se alcoholizaron mas después de la Conquista que antes y, también, que el alcohol suministrado por los Blancos es mucho mas tóxico que el que ellos habían consumido hasta entonces. Debemos añadir por fin que la forma intermitente en que el Indio lo ingiere le resta una parte de su toxicidad.

Del mismo modo que el alcohol, la coca no ha sido nunca agente de mortalidad aborígen, aunque su dañina influencia como hábito no podría discutirse. Puede, por tanto, afirmarse que ni el alcohol ni la coca ni otros tóxicos ingeridos por el Indio, como la marihuana, han sido agentes de reducción numérica aunque su papel en el declinar orgánico es evidente.

En el Ecuador como en América el mestizaje, a pesar del prejuicio difundido contra el mismo, es una realidad substancial. Esto es cierto hasta el punto de que en el Ecuador, como en la mayoría de países Indohispánicos, el mestizaje constituye el mas alto porcentaje de la población. Esto es lo que se revela en las cifras que presenta P. M. Zumárraga (1949, "Monografía del Cantón Antonio Ante", p. 188) que demuestran un gran predominio numérico de la población mestiza sobre la población aborígen:

"14.600 Mestizos (73% de la población total);
5.300 Indios (26,5%);
60 negros (0,3%)".

Si esto ocurre en uno de los centros de mas intenso poblamiento aborígen que existen en el Ecuador cual es la Provincia de Imbabura en general y el trípode Otavalo, Cota-

Cuadro que resume las causas de estancamiento, reducción numérica de los individuos o extinción de ciertas tribus aborígenes americanos.

I.—Patológicas	Infecciones	<ul style="list-style-type: none"> Viruela Sarampión Tifus exantemático Influenza Escarlatina Tos ferina Afecciones respiratorias agudas (pneumonía, bronquitis) Paludismo Tuberculosis Parasitosis intestinal Enfermedades venéreas Fiebre amarilla (?) Tifoidea Disentería Verruga Leishmaniasis
	Intoxicaciones	<ul style="list-style-type: none"> Alcoholismo Cocainomanía
II.—Biológicas	<ul style="list-style-type: none"> Inanición crónica Absorción racial 	
III.—Sociales y Económicas	Explotación	<ul style="list-style-type: none"> Esclavitud y servidumbre { <ul style="list-style-type: none"> Encomiendas Mitas Obrajes Tributos
	Persecuciones	<ul style="list-style-type: none"> Para la esclavización Punitivas Para disolver las tribus Para desplazarlas Cacería de individuos
	Guerras	<ul style="list-style-type: none"> Contra los Europeos Contra otras tribus aborígenes
	Aculturación y desorganización administrativa, social y económica.	
IV.—Ecológicas		

cachi, Atuntaqui, en particular, podemos imaginar lo que sucede en cuanto a este punto en el resto del país, especialmente en las ciudades, donde el mestizaje se exterioriza en todos los rincones.

Conviene, para conocer la acción del mestizaje sobre la población aborígen, ubicarlo en el tiempo. Es un hecho que en el día de hoy las uniones entre Blancos e Indios son meramente casuales, y que el número de mestizos resultantes de las mismas es muy pequeño. Mucho mas frecuentes son las uniones de Mestizos con Blancos que las de Indios con Mestizos, de lo que resultaría un "blanqueamiento" de la población en general. A dicho blanqueamiento, que guarda sentido biológico, habría que añadir la inevitable transculturación que se opera al realizarse semejante tránsito.

En el pasado las uniones entre Blancos e Indios, siendo muchísimo mas frecuentes contribuyeron rápida y poderosamente al incremento del mestizaje, un mestizaje de primera generación, sin el cual la colonización no habría podido realizarse; pero el mismo contribuyó al estancamiento o la reducción numérica de los grupos aborígenes mas afectados, como ocurrió en el Paraguay, aunque no a la extinción biológica del elemento aborígen, cuya sangre perdura a través del mestizaje. Es casi innecesario añadir que la cultura aborígen fué directamente afectada por el proceso consecutivo de transculturación.

Otro factor de reducción numérica o de estancamiento de la población aborígen lo constituye la inanición crónica. Tampoco podría afirmarse que esta ha obrado directamente en el sentido de la reducción numérica, pero es indudable que contribuyó a la misma mediante un proceso insensible y lento, puesto que al agotar las energías vitales perjudicó el desarrollo de las agrupaciones aborígenes. Es bien sabido que toda persona deficientemente alimentada es propicia víctima de los procesos morbosos crónicos y agudos, lo cual es mas evidente en los niños. Padres hambrientos no pueden generar hijos sanos, y una madre en inanición tendrá hijos aptos para sufrir trastornos gastro intestinales, generadores de alta mortalidad infantil.

Las hambrunas que esporádicamente se produjeron a raíz de la Conquista y durante el período colonial, fruto de la desorganización administrativa de aquellos tiempos, contribuyeron también a la baja numérica de la población.

A pesar de la extinción de que muchas tribus aborígenes fueron víctimas, a pesar del descalabro demográfico que ha sufrido el Indio en muchas regiones de América, de la inanición crónica que todavía soporta, del despojo económico y cultural y de la rudeza e ignorancia a que se le ha condenado, el Indio no sufre degeneración. Si esto fuera cierto, el mejor remedio sería dejarle perecer; mas, afortunadamente, la idea de su degeneración es una errónea idea. Por esto es inaceptable el concepto de A. Lipschütz (1944, "El Indoamericanismo y el Problema Racial en las Américas", Segunda Edición, p. 251), quien afirma que "la veracidad de la degeneración física y espiritual de las masas indígenas hispanoamericanas no se puede negar. Y no se necesita mucha estadística para demostrar que tal degeneración es tanto mas honda cuanto mas sangre indígena haya en tal o cual capa social". De este modo Lipschütz, sin desearlo, daba plena razón, cuando esto escribía, a los racistas alemanes, a quienes combatía al mismo tiempo. Porque el concepto de degeneración, aplicado a los grupos humanos, conduce inevitablemente a la distinción de los mismos en superiores o normales e inferiores o degenerados, es inaceptable no solo por razones de sentimiento sino por la razón superior de que la degeneración del Indio no existe. Lo que existe y esto solo en los grupos aborígenes que mas dura explotación han sufrido es agotamiento, temor, miseria material y decadencia espiritual originados en una esclavitud ininterrumpida de cuatro y medio siglos. Degeneración es un concepto que implica incurabilidad, lo que no es cierto en tratándose del Indio, pues estamos convencidos de que un régimen de bienestar, cultura y libertad, bastarían para devolverle su antigua gallardía espiritual y material en el curso de una o dos generaciones. Ahí está el Indio que no conoció la esclavitud, el Indio libre de la selva, siempre bueno, alegre e inteligente, como hemos tenido ocasión de observarlo varias veces. Es pues erróneo confundir su atraso cultural o las lacras superficiales de su esclavitud con la degeneración, concepto ofensivo e inaplicable al Indio. Por ello estuvo plenamente justificada la "Declaración Previa" del II Congreso Indigenista Interamericano que "condena todo concepto de degeneración física o intelectual de los indígenas, reconociendo que poseen toda su potencialidad y facultades normales para su adaptación a la vida moderna".

Las causas sociales, económicas y políticas de estancamiento o reducción numérica e, incluso, de la extinción de los pueblos sometidos, se revelan de un modo muy perceptible en la historia de los mismos a partir de la Conquista Europea. Un pueblo que como el Incásico, por ejemplo, había desarrollado su individualidad en alto grado gracias a formas de vida creadas por él, al ser dominado por otro que le impuso sus ideas y costumbres, salió de su trayectoria natural de evolución. Su organización social y material quedó destruída. Forzado a practicar una religión que no comprendía, aniquilados su gobierno y estructura social, compelido a adoptar costumbres extrañas y hasta opuestas a las suyas y pasando del señorío a la servidumbre, despojado de todo, su alma cayó anonadada y presa del mas infinito desconsuelo. A esto siguió la esclavitud y la servidumbre impuesta por encomenderos, oidores y regidores, cuya expresión mas gráfica se halla en la institución de las encomiendas, las mitas y obrajes, en el pago de tributos, la traslación de hombres a lugares inadecuados, el abandono de sus tierras y caeríos para vivir en ciudades al servicio del Blanco y bajo condiciones de hambre, insalubridad y epidemia. Tales circunstancias destruyeron el organismo colectivo y minaron sus energías morales, pero no fueron capaces por si solas de llevar a estos pueblos a una grave reducción numérica o a la extinción. Crearon eso si condiciones propicias a los agentes directos de la misma, en primer lugar las enfermedades infecto-contagiosas.

La obstinada persecución de que fueron objeto las tribus aborígenes, especialmente en las áreas tropicales, tuvieron, como se anota en el Cuadro que estamos describiendo, finalidades de esclavización. Bandas de cazadores de Indios, para venderlos como esclavos, recorrían los grandes ríos sudamericanos. Así desapareció, entre otras, la tribu de los Coronados del Río Pastaza. Muchas tribus sufrieron expediciones punitivas, como los Pilagá, Malbalá, Guayaquí, etc. Algunas casi desaparecieron a consecuencia de las mismas.

Para demostrar la eficacia con que las expediciones punitivas actuaron como agentes de la reducción numérica y a veces de la extinción, nos serviremos del siguiente ejemplo: Los Indios Mainas del Río Marañón, de quienes las Cartas anuas de la Provincia del Perú se ocupan ya en 1595 (Jouanen, p. 334), tuvieron la mala suerte de despertar la

codicia de los Españoles, especialmente de los encomenderos y mas tarde del capitán Diego Vaca de la Vega, de Loja (Ecuador), a causa de la riqueza de su país. Este último organizó una expedición que tuvo pleno éxito, iniciándose la colonización con la fundación de San Francisco de Borja. A la sombra de los tributos, de las encomiendas y la esclavitud de los Mainas empezó la obra colonizadora de la región. Naturalmente, esto provocó su descontento, que culminó con la matanza de 34 Españoles, que tuvo lugar en Febrero de 1635. Se produjo entonces el castigo de los "Mainas rebeldes", que se prolongó por varios años con saña y crueldad inhumanas, porque se condenó a muerte no solamente a los autores principales de la insurrección, sino también a otros muchos que apenas tenían de ello la culpa. Cuando entraron los primeros misioneros de la Compañía de Jesús se encontraron con un espectáculo horripilante. El Padre Figueroa lo describe: "vieron tantos Indios ajusticiados, tantos cuerpos descuartizados en las horcas y árboles, tantos desorejados, muchos desnarigados, desgarrados otros, cortados las manos y los pies a cual y cual, llagados y desollados con azotes los que mejor libraban; pero todo eso no paraba aún, sino que seguía con todo furor, crueldades que nadie creería, si nó constase. En todo este castigo, ayudaban a los soldados los Indios Jeveros, tan feroces o mas que los Mainas".

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Otras tribus fueron disueltas y sus componentes distribuidos entre los encomenderos, como los mismos Mainas. Tribus enteras fueron desplazadas a regiones desconocidas por ellas, como los Huarpe, que fueron enviados a Chile para trabajar en las minas. Por último, los individuos de otras tribus fueron sometidos a cacería y esto en tiempos no lejanos a los nuestros, como los Ona de la Tierra del Fuego.

Otro agente de reducción numérica y a veces de extinción fueron las guerras que a menudo sostuvieron las tribus aborígenes contra los conquistadores y colonizadores europeos, como la de los Camaca contra los Portugueses, o las que se trabaron entre tribus desplazadas, como la guerra de los Mocoví contra los Abipón.

El ataque a la cultura autóctona, con la desorganización administrativa, económica y social que siguió al período del primer contacto, condujo también al estancamiento o la reducción numérica. Por fin, condiciones ecológicas des-

favorables produjeron en ciertos casos la extinción de tribus, como la de los Changos del litoral chileno del norte.

UN EFECTO DEL HISTORICO DESCONOCIMIENTO DEL DEL INDIO

El Indio es un personaje que está en discusión desde el momento mismo en que Colón puso sus pies en América. Lo que se ha producido y sigue desarrollándose en torno a él no es en el fondo mas que un gran debate, el cual, precisamente en nuestros días, alcanza su culminación definitiva. En sus orígenes, el primer momento espectacular de tal debate se produjo cuando, hacen cuatro siglos, Fr. Bartolomé de las Casas y Juan Ginés de Sepúlveda trabaron sus encontrados conceptos.

Ya entonces Fr. Bartolomé descubrió con gran sabiduría qué es lo que en torno al Indio se discute. Lo que desde el primer momento se discute no son tanto los valores humanos del Indio cuanto el beneficio que del mismo se podía obtener y, también, los mejores medios para justificar y perpetuar ese beneficio. En su notable escrito ("Del único modo de atraer a todos los pueblos a la verdadera religión", 1942, p. 363) Bartolomé de las Casas hace evidente esta realidad en los siguientes términos: "Porque los hombres mundanos, ambiciosos de abundar en las riquezas y placeres de este mundo, cuyos hijos son, mas bien que inundarse eternamente en las delicias del paraíso en la vida futura y en compañía de los elegidos de Dios; para extraer con mayor libertad y sin ningún impedimento lo que intentaban conseguir como último fin, a saber el oro y la plata en que tienen puestas sus esperanzas, no solo de los sudores y trabajos, sino de la desolación, de los grandes tormentos y de las demás injurias y cargas no solo de innumerables hombres, sino de la mayor parte del género humano; escogitaron un nuevo modo para encubrir de alguna manera sus injusticias y su tiranía y para justificarse a juicio suyo.

"Este modo es el siguiente: asegurar falsamente de las naciones indianas que estaban alejadas de tal manera de la razón común a todos los hombres, que no eran capaces de gobernarse a sí mismas; sino que todas ellas necesitaban de tutores. Y llegaba a tanto la locura y reprobable proca-

cidad de estos hombres, que no tenían empacho en afirmar que esos hombres eran bestias o casi bestias, difamándolos abiertamente; y que, por consiguiente, con razón les era lícito sujetarlos a su dominio por medio de la guerra, o darles caza como a bestias reduciéndolos después a la esclavitud; y que, por tanto, podían servirse de ellos a su capricho.

"Pero la verdad es que muchísimos de aquellos hombres pueden gobernarnos ya en la vida monástica, ya en la económica y ya también en la política, pudiendo también enseñarnos y reducirnos a las buenas costumbres; y mas todavía, pueden dominarnos con la razón natural".

Así como Fr. Bartolomé, Ginés de Sepúlveda, su enemigo principal, no vacila en hablar con franqueza acerca del Indio ("Sobre las justas causas de la guerra contra los Indios", 1941): "Hay, dice, algunas naciones a las cuales conviene el dominio heril mas bien que el regio o el civil. . . son siervos por naturaleza, como los que nacen en ciertas regiones del mundo (p. 173) . . . son tan inferiores a los Españoles. . . habiendo entre ellos tanta diferencia. . . estoy por decir que de monos a hombres (p. 101) . . . Esos hombrillos en los cuales apenas encontrarás vestigios de humanidad (p. 105) . . . están obligados a recibir el imperio de los Españoles conforme a la ley de naturaleza (p. 135) . . . Someter con las armas, si por otro camino no es posible, a aquellos que por su condición natural deben obedecer a otros y rehusan su imperio". Hernán Cortés no permaneció indiferente. En sus cartas dirigidas a Carlos V se expresaba de este modo: "Entre ellos (los Indios de Tlascala) hay toda manera de buena orden y policía, y es gente de toda razón y concierto, y tal que lo mejor de Africa no se le iguala. . . La orden que hasta ahora se ha alcanzado que la gente de ella tiene en gobernarse es casi como las señorías de Venecia y Génova o Pisa. . . En su servicio y trato de la gente de ella (de la ciudad de México) hay la manera casi de vivir que en España, y con tanto concierto y orden como allá, y que considerando esta gente ser bárbara y tan apartada del conocimiento de Dios y de la comunicación de otras naciones de razón es cosa admirable ver la que tienen en todas las cosas".

El resultado de la disputa fué que mientras a Juan Ginés de Sepúlveda el Cabildo de México acordó el 4 de Febrero de 1554 enviarle "algunas cosas desta tierra de joyas y aforros hasta el valor de doscientos pesos de oro en mi-

nas", el manuscrito de Bartolomé de las Casas vió la luz sólo cuatro siglos mas tarde.

Aunque la ciencia se ha mantenido extraña al contenido y a la finalidad de la disputa, y prosigue su obra de conocimiento del Indio con una serenidad e independencia renovadas siempre, sus gestores se vieron a veces envueltos en la misma, sin saberlo siquiera, ya tomando parte en el debate o incurriendo en contradicciones que son el reflejo de la misma. El ejemplo mas significativo de esta última modalidad, que es la mas común, nos da Lipschütz en un libro (Op. Cit.) que destinado a la defensa del Indio incurre en el error de aceptar el concepto de su actual degeneración biológica.

Por lo demás, el debate en cuestión no ha reportado al Indio beneficio alguno; antes bien, a la sombra del mismo la incomprensión o el odio se han exacerbado de tiempo en tiempo, exteriorizándose en expresiones como "perro cochino", usada por Cronistas e Historiadores o "noble salvaje". El Padre C. Bayle nos habla de "la degradación a veces infrabestial de los Indios", y llega a afirmar que en los hechos hay indicios para dudar "si poseen alma racional". Otra vez se dijo que "se les ha enseñado a andar en dos pies", y un cristiano de gran corazón profirió que "el mejor Indio es el Indio muerto". Un alocado demagogo, que gobernó el Ecuador por dos ocasiones, dijo que "la mejor manera de resolver el problema indigena es ignorar al Indio". Esto sólo en lo que se relaciona con el Indio en general; pero cada grupo, cada tribu de Indios ha sido al mismo tiempo objeto de enconados ataques, ha sufrido insultos en el curso de la discusión a que nos estamos refiriendo. En el Siglo XVII, por ejemplo, un refrán decía: "De Indio Uro ningún hombre está seguro". Acosta, hablando de esta tribu dijo que eran "tan brutos que no se les podía considerar seres humanos"; Garcilazo los llamó "rudos y estúpidos" y Bertonio escribió que son "de escasa inteligencia".

Empero, lo que realmente importa es crear las bases de una vida mejor para el Indio en el futuro y detener cuanto antes y donde ello sea posible su reducción numérica o su extinción, si esta se está produciendo. Porque toda tardanza puede volver ciertas para nuevos pueblos las palabras que Gusinde dijo hablando de los Fueguinos: "No sirven (las medidas adoptadas para evitar su extinción), ni son su

ficientes para que reviva una raza que agoniza y a la cual solo queda un estertor de vida".

¿QUE HACER?

No podríamos dar por terminado este trabajo, que contiene una **denuncia**, si no hiciéramos, para ponerla digno punto final, una indicación sumaria de las medidas a tomar para prevenir que el estancamiento, la reducción numérica o la extinción de varios grupos de Indios llegue a ser un hecho consumado. Porque aún disponemos de tiempo, debemos proceder de prisa. Un estudio destinado a esclarecer cual es el valor actual del coeficiente de fecundidad entre ellos, no se ha hecho; pero los datos demográficos de que disponemos nos llevan a la suposición de que este debe ser bajo. Es por ello que las perspectivas que existen de obtener la preservación de los mismos son muy sombrías y las probabilidades de éxito, limitadas. Y porque no se trata sólo de prolongar la vida de los últimos sobrevivientes, sino de asegurar el advenimiento de nuevas, saludables y numerosas generaciones. Porque se trata de asegurar la supervivencia de esos grupos en el futuro, se impone al mismo tiempo que el estudio de sus condiciones de vida la rápida supresión de los factores que han actuado hasta llevarlos a los límites de la extinción. Como con un enfermo de sombrío aunque no fatal pronóstico, se impone la adopción de una "heroica" terapéutica, en el sentido de la rapidez y eficacia de su aplicación. Si no se procede en esta forma, séame permitido expresar mi convicción de que después de unos cuantos años, en el transcurso de una o dos generaciones, todo lo que se haga será demasiado tarde, como es el caso actual de las tribus. Fueguinas, los Ona, Yahgan y Alakaluf, condenados a desaparecer. Hay, incluso, que contar con la posibilidad de que algunas de esas tribus desaparezcan súbitamente bajo la acción de factores circunstanciales, como por ejemplo una epidemia de viruela o influenza.

Determinar los medios de detener su extinción no es posible a menos que se conozcan con bastante exactitud las causas que la provocan. Creo, sin embargo, que no nos encontramos ante un gran problema, sino ante una sencilla, ordenada y preventiva ejecución de medidas.

La REDUCCION NUMERICA, quintaesencia en la sintomatología de un pueblo que agoniza, es el resultado de una constelación de factores: espacial, económico, higiénico, social, etc. El primer paso encaminado a detenerla podría ser la protección sanitaria de los niños mediante su inmunización contra las enfermedades infecto-contagiosas cuyo impacto sobre la población americana aborigen juega un rol histórico. Se debería pues practicar su vacunación preventiva contra la viruela, la coqueluche, la difteria y la tuberculosis, y de los adultos contra la viruela y la tifoidea. El paludismo debería ser extirpado en todas partes. Lo mejor sería establecer por cuenta y bajo el control del Estado —para los Indios Americanos no ha surgido aún un Albert Schweitzer— pequeños hospitales localizados en el seno de las colectividades, donde las curas autóctonas de sugestión y exorcismo sean reemplazadas por el moderno tratamiento médico. A los primitivos métodos de alumbramiento sucederán las prácticas obstétricas que garantizan la vida de la madre y del niño. Los adultos serán sometidos a permanente vigilancia sanitaria. Estimo que una conducta así, de rápida y práctica aplicación, daría resultados satisfactorios. Es característica la sensibilidad del Indio a las infecciones que los Europeos importaron en América. A pesar de los sucesivos ataques, cierto grado de inmunidad contra las mismas no han logrado aún. Por esto una de las enfermedades mas frecuentes, la influenza, se generaliza rápidamente entre ellos; luego sobrevienen las complicaciones pulmonares y al fin mueren unos cuantos.

La medida mas eficaz contra el ACORRALAMIENTO ESPACIAL es la reservación territorial, al menos en los lugares donde la colonización ha terminado o se desarrolla intensivamente. Muchas tribus han tenido la suerte de poseer una tierra fértil bajo un clima benigno. Es en este hecho en el que hay que buscar la explicación de su insólita supervivencia en circunstancias en que sus vecinos habían desaparecido. Sin embargo, esta ventaja original también fué anulada posteriormente por la penetración en su territorio, intensificada en los últimos años, de gran número de colonos que lo han puesto en un valor cada vez mas alto. Una reservación territorial destinada exclusivamente a tales tribus, donde su propiedad sea respetada por los colonos, se impone pues. Tal reservación deberá estar localizada en la región que constituye su actual refugio. Aquí debería au-

xiliársele al Indio con implementos agrícolas y con una protección que acelere su ingreso al moderno sistema económico, como buen productor a la vez que como buen consumidor.

Sería también conveniente —aunque mas difícil— realizar lo que llamaremos la PRESERVACION MORAL de los aborígenes. Son aún magníficas las condiciones morales de los COLORADOS, los CAYAPAS, los QUIJOS y los JIVAROS. Estas, como lo ha señalado Von Hagen, pueden un día desaparecer bajo la influencia de los colonizadores.

Se deberá igualmente alejarlos del alcoholismo, vicio al que se les ha inducido y el cual está tomando arraigo entre ellos.

En esta DISCUSION sobre qué hacer para salvar a los Aborígenes Americanos surge al fin esta pregunta: ¿qué actitud adoptar frente a su propia cultura? Somos desde luego partidarios de que se les proporcione TODO lo que contribuya a elevar su nivel de vida en el doble aspecto económico y cultural. Se debería pues inducirles a cambiar o mejorar sus métodos de alimentación, especialmente en el sentido de buscar la calidad; a cambiar o mejorar su casa de habitación, que es antihigiénica en ciertos aspectos y a mejorar o cambiar ciertas costumbres personales.

En cambio, otros aspectos de su vida deberían ser mas respetados, especialmente los que atañen a su cultura mental e institucional. Ante su idioma, tradiciones y leyendas; ante su religión, ritos e instituciones; ante su arte se impone una actitud de prudencia y respeto. Ciertas de sus características psicológicas y mentales deberan ser objeto de comprensiva observación. Por nuestra parte, no se trata aqui de una simple "pose", de "snob", ni de una actitud "conservadora", sino de una conducta fundada en un principio de equidad y conveniencia. Porque la Historia demuestra que para la humanidad ha sido mas útil esa espontánea convivencia fundada en el reconocimiento de la heterogeneidad como hecho natural —la cual encierra riqueza— que esa uniformidad postiza que resulta de la imposición. Si los pueblos buscan y realizan espontaneamente el cambio, eso está bien; pero imponerles cambios que no comprenden ni estiman, que no desean ni necesitan, eso es lo que no se debe hacer. Pero esto es hasta cierto punto una digresión al tema de este trabajo: la salvación de las tribus que están en peligro de desaparecer.

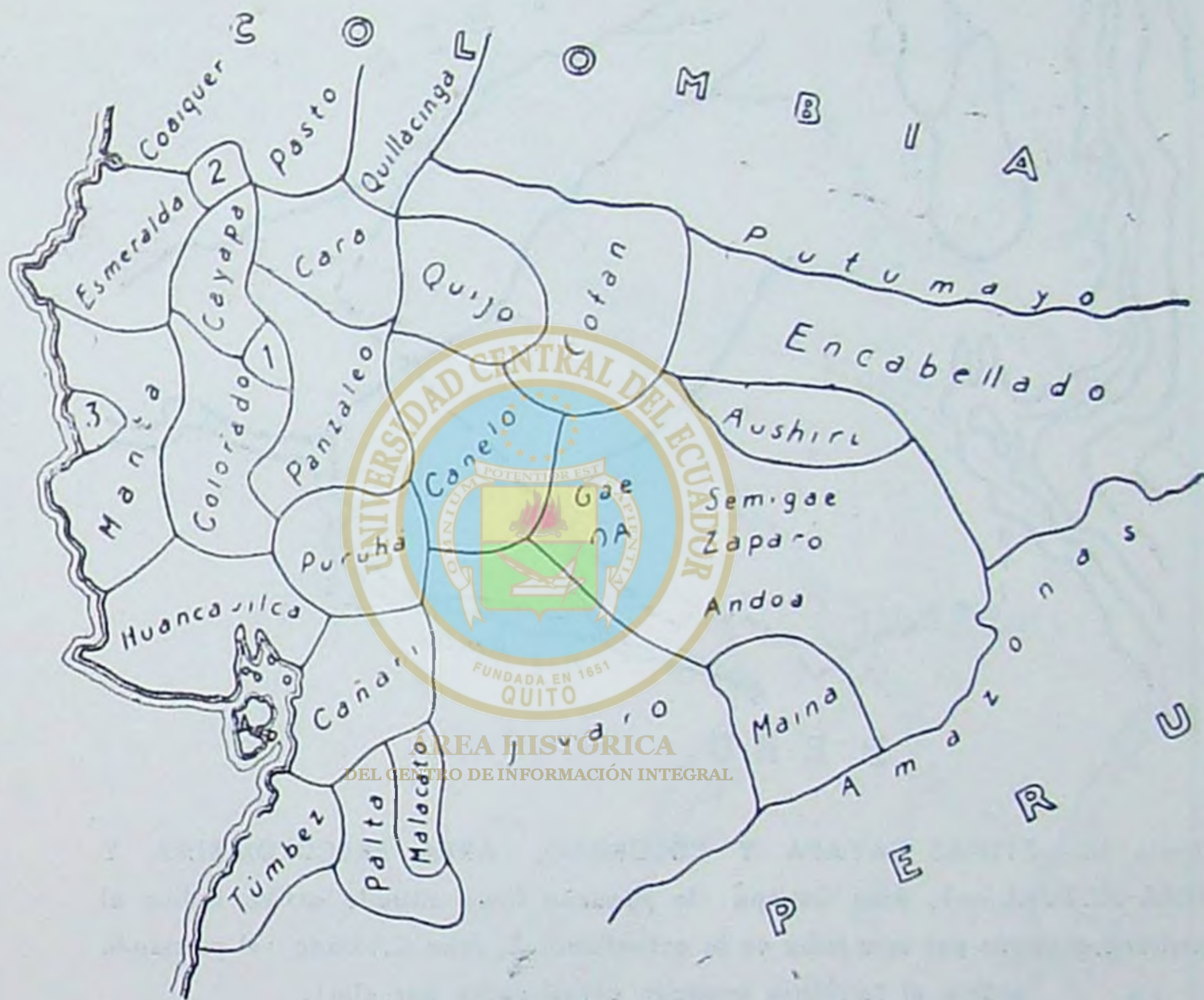
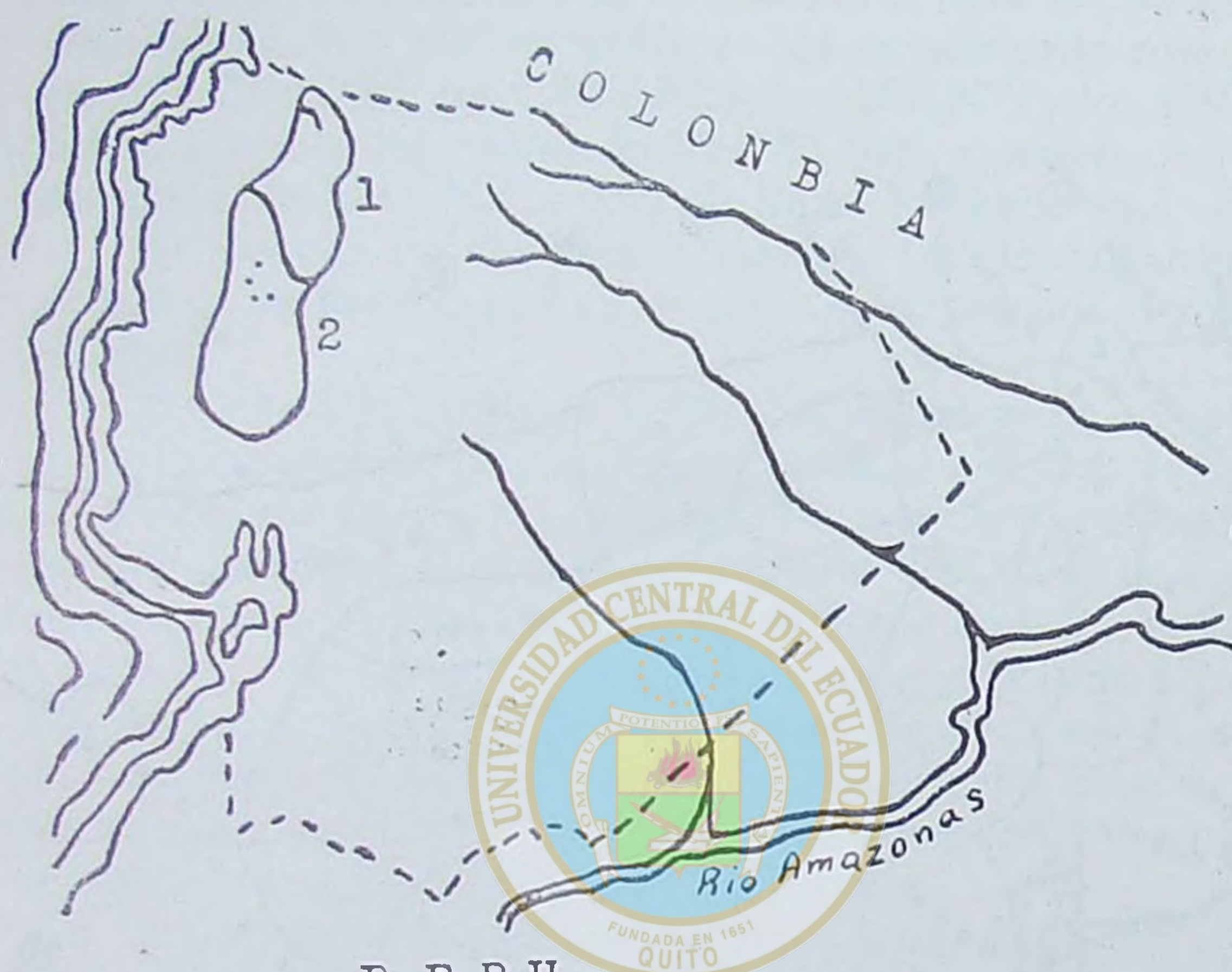


Figura 45—AMAZONIA ECUATORIANA.—Localización de las tribus que la ocupaban durante la época Pre-hispánica (1, Yumbo; 2, Málaba; 3, Caraque).



P E R U

ÁREA HISTÓRICA

DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Figura 46.—ETNIAS CAYAPA Y COLORADO. AREA PRECOLOMBINA Y AREA ACTUAL.—1, área Cayapa (la pequeña línea situada arriba indica el territorio ocupado por esta tribu en la actualidad; 2, área Colorado (el punteado indica el territorio ocupado actualmente por ella).

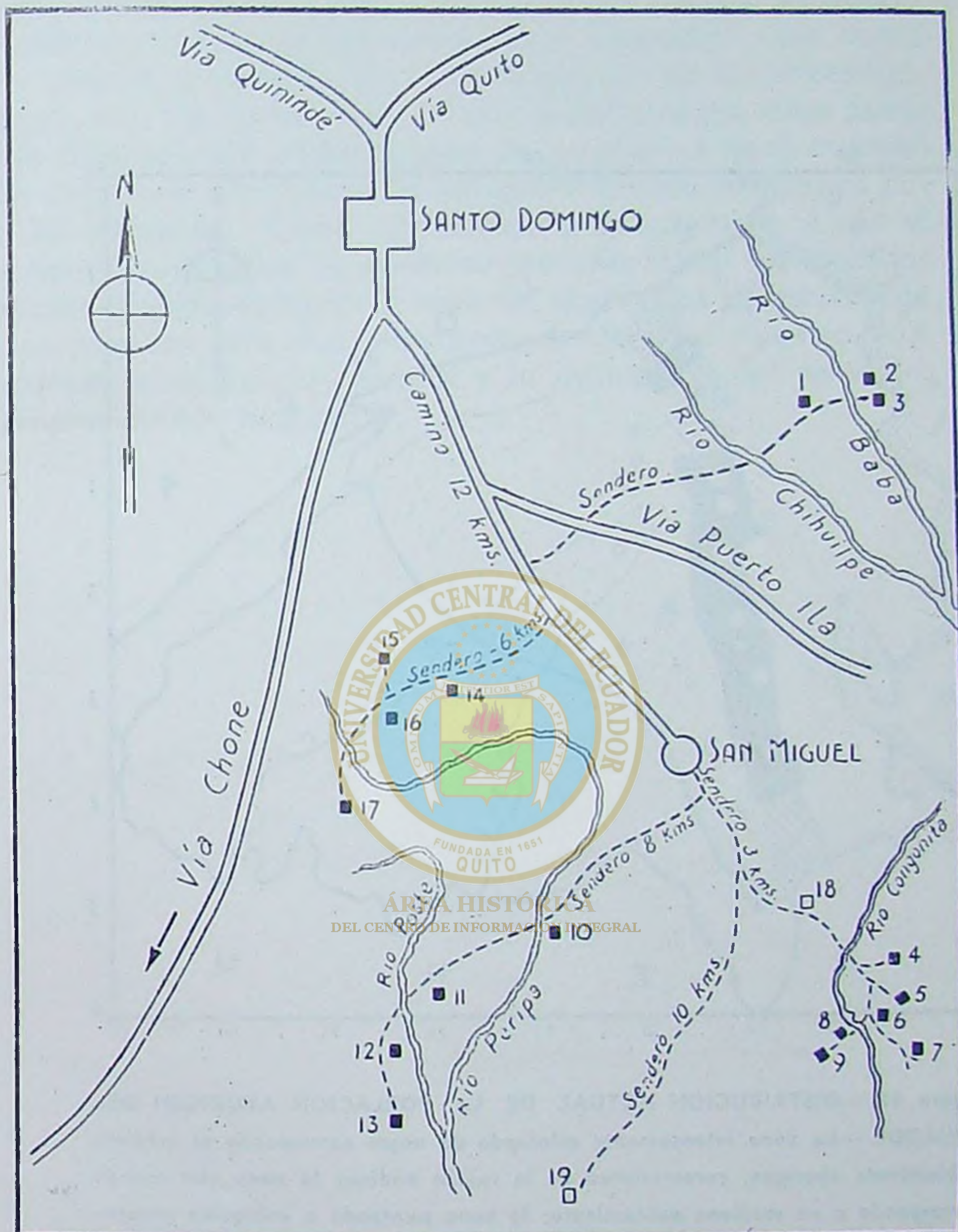


Figura 47.—CROQUIS DE LA REGION DE SAN MIGUEL OCUPADA ACTUALMENTE POR LOS INDIOS COLORADOS. Cada número corresponde a una casa habitada. 1, 2 y 3, grupo del río Baba; 4, 5, 6, 7, 8 y 9, grupo del río Congozita; 10, 11, 12 y 13, grupo del río Poste; 14, 15, 16 y 17, grupo del río Peripa. 18 y 19, casas ocupadas por colonos.

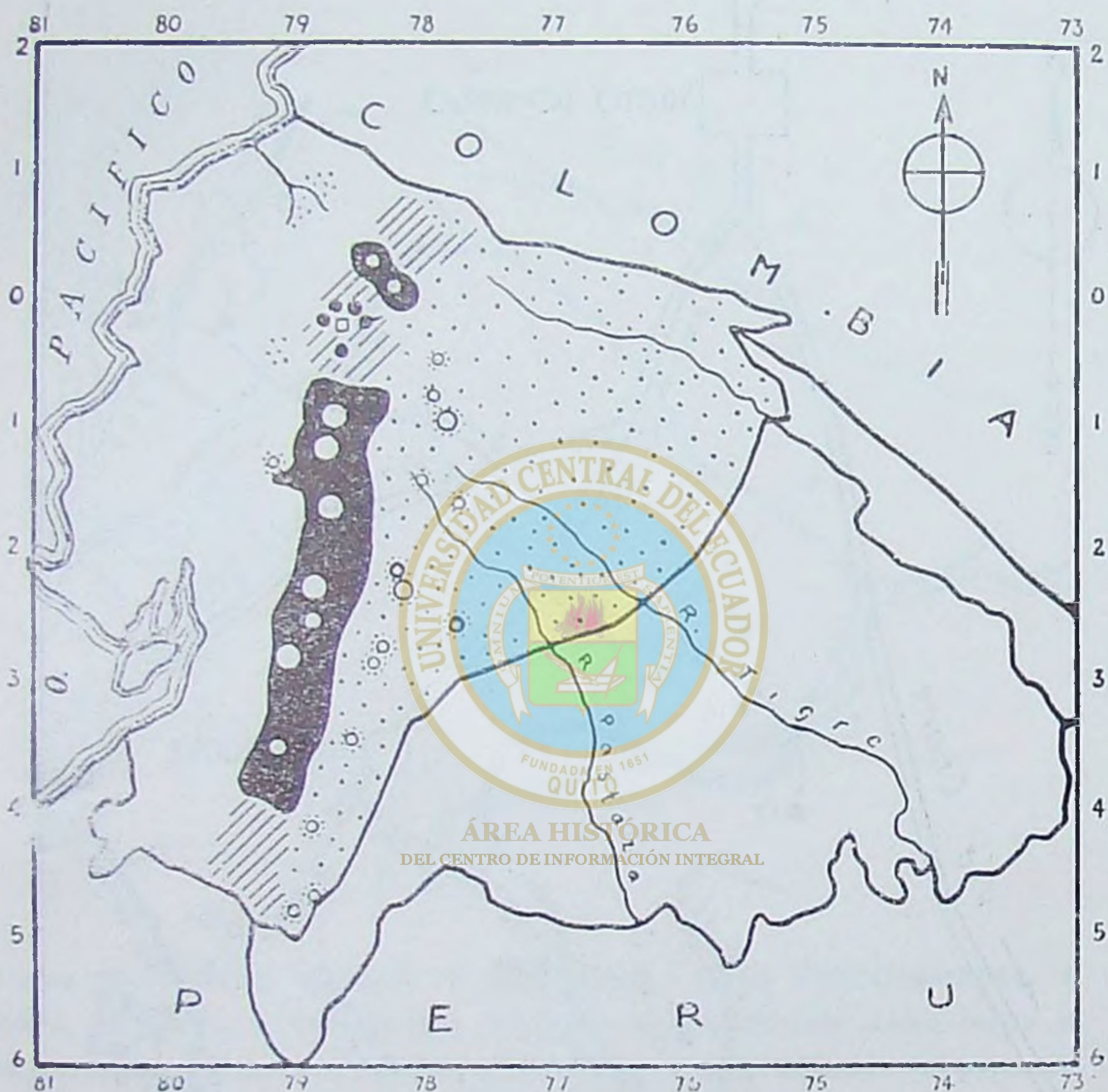


Figura 48.—DISTRIBUCION ACTUAL DE LA POBLACION ABORIGEN DEL ECUADOR.—La zona intensamente coloreada de negro corresponde al máximo poblamiento aborígen, característico de la región andina; la zona con rayado corresponde a un mediano poblamiento; la zona punteada a población enrarecida y la zona en blanco a regiones donde no existe población aborígen.

Queda en pie esta denuncia que el autor la hace en cumplimiento de su deber. Sólo así podría pagar su deuda de gratitud a los que con sus cuerpos desnudos y sus caras sonrientes han contribuido a la realización de sus investigaciones. Así, con convicción y vigor indeclinables, dejo puesta la denuncia de un hecho que de producirse dará margen a la severa recriminación de las generaciones del futuro para la presente. Ojalá el Gobierno Ecuatoriano y con él los demás Gobiernos de América sepan arbitrar las medidas necesarias para evitarlo. Nosotros, dedicados al estudio de estos pueblos sencillos, elevamos desde aquí nuestra voz, hacemos la denuncia del mal y la indicación del remedio, y emprendemos la espera.



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL